

# Intervalo

## álbum



Nº 294

### EXTRAORDINARIO

12 COMPLETAS



**JACQUE  
PERRI**

LA PEQUEÑA  
VIRTU

**DINAH  
SHERIDAN**



HABIA UNA VEZ UN TREN

no espere más!  
pida **hoy mismo** este libro  
**GRATIS**

para usted!



**SUCURSALES**  
ROSARIO: España 991  
MENDOZA: 9 de Julio 1589  
TUCUMAN: Mendoza 514

**URUGUAY:**  
Independencia 838 - Montevideo  
**CHILE - BOLIVIA - PERU**  
**COLOMBIA**

**ESTUDIE**

**CURSOS QUE ENSEÑAMOS (POR CORREO)**

Tenedor de Libros	Matares Diesel	Prat. Corte y Confec.
Contabilidad	Carpinterio	Labores
Cajero	Construcciones	Técn. Radio - T. V.
Empleada de Banco	Obras Sanitarias	Rodilo o Transistores
Secretario Comercial	Instalador Electric.	Técnico en Petroleo
Vendedor	Técnico Electricista	Técnica Química
Mecánico de Autos	Fotografía	Técnica Avicultur
Elect. del Automovil	Dibujo Artístico	Inglés con Discos
Técnico Mecánica	Dibujo Mecánico	Periodismo
Técnico Tornera	Dib. Arquitectónico	Cultura General

**SUCURSAL CENTRO**  
Calle Florida 253  
3º piso - F.  
Capital Federal

un curso de su agrado, en sus momentos libres y en su casa, que le permitirá triunfar en su porvenir.  
Envíe HOY MISMO su nombre y dirección y recibirá GRATIS el libro "GUIA DE ENSEÑANZA", de 68 páginas con los detalles y programas de los 50 cursos que enseñamos por correo.

ENVÍE  
EL CURP  
HOY MISMO



**ESCUELAS  
LATINO-AMERICANAS**

Av. BOYACA 932 - BUENOS AIRES

ENSEÑANZA POR CORREO

Sírvase enviarme GRATIS el libro "Guía de Enseñanza"

NOMBRE .....  
DOMICILIO .....  
LOCALIDAD .....  
CURSO QUE LE INTERESA .....

\* **SUCURSAL CENTRO:** Calle Florida 253 - 3er. piso - F - Capital Federal



álbum de obras  
gráficas completas

# intervalo **ALBUM**

AÑO XXIII N.º 294

## EXTRAORDINARIO



Había una vez un tren

## ÍNDICE

la pequeña virtud, adaptación de Pier Michele .....	4
el liso de los leones, por Sandra Bernal .....	20
mi novia y yo, por Robin Wood .....	32
¡vive!, por Héctor Pedro Blomberg .....	43
avitos clasificados, por Patricia Weller .....	52
un nudo en el corazón, por Augusto Paladín .....	65
¡vivi, simplemente gris, por Paula Marín .....	77

Tiffany Thames, por Jenny Butterworth .....	89
Una tragedia con final casi feliz, por Robert O'Neill .....	105
Las víboras, por Honorato de Balzac .....	116
Historias de hombres y mujeres, por Cristóbal María Paz .....	128
Volver a las fuentes, por Leonardo Vilela .....	136
Había una vez un tren, adaptación de Patricia More .....	147



# LA PEQUEÑA VIRTUD



## LA PEQUEÑA VIRTUD

Una película distribuida por LUMIÈRE,  
dirigida por Serge Korber.  
Adaptación de Pier Michele.  
Dibujos de García Seijas.



### REPARTO

FERDINAND **JACQUES PERRIN**  
CLAIRE **DANY CARREL**  
BRADY **ROBERT HOSSEIN**  
LORENZI **PIERRE BRASSEUR**



"-¿Qué va a servirse, monsieur? - Un vaso grande y doble de arsénico..."

Con este diálogo del filme original se inicia la versión

libre de esta gran película:  
"La pequeña virtud".

¿Cuál es la pequeña

virtud? "-¿Pequeña? Grande, Claire, inmensa...", dice Ferdinand en un final pleno de emoción y sentimiento. Pero no vamos a revelar otros detalles de la trama romántico-policial de la historia que nos ocupa. Magníficamente escrita e ilustrada, esta versión gráfica de "La pequeña virtud" merece gustarse sin anticipos.





(Kerman, mi patrón, me la exigió así para la campaña publicitaria de esa nueva crema de belleza. ¡Pero no la encontraré! No existe una mujer...)



Entonces el día cambia. Abruptamente. ¿Quién pidió este amargo café? "¡Champaña, mozo, del mejor!"

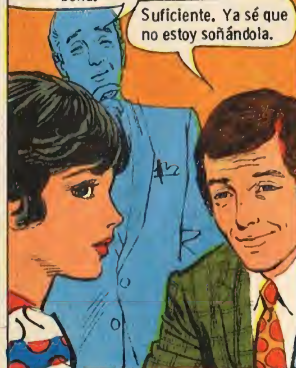
¿Llegó la esperada?

Sí. ¡Y debo festejarlo! Pero hágame antes un favor. ¡Describame a esta muchacha, pronto!



Cabellos castaños claros, ojos profundamente negros, buenas..., buenísimas formas. Y bella, extraordinariamente bella.

Suficiente. Ya sé que no estoy soñándola.



Pero no se asuste. No estoy loco. Sucede que acababa de pedir al Cielo un imposible que usted concretó.

No me asusta su entusiasmo, sino...



...ese hombre. Ha estado siguiéndome por la calle. Por eso me atreví a sentarme a su mesa.



¡Aquí está! ¡Deténganla, es una ladrona! ¡Iba junto a mí en el subterráneo y robó mi billetera.



¿Sabe lo que está diciendo?





¿Dónde se atrevería? Esa mirada de  
la desconocida lo paraliza. Destila  
sudor y pagado. ¿Conoce alguien un  
ángel ladrón?



¡Policia, por favor!

¿Qué hace usted, mon-  
sieur?

Pongo las cosas en su lugar. ¡Llé-  
vese de aquí a este borracho! Su  
aliento apesta a alcohol. Está al  
borde del "delirium tremens" y ve  
visiones.



¡Digo la  
verdad!

Vamos, amigo. Dormirá la mona en  
la seccional.

El susto pasó. Dígame ahora. Dí-  
game ahora su nombre y le haré  
una oferta que puede convenirle  
tanto como a mí.



¿Su nombre es...

¿Es usted Ferdinand Durandeu? Al-  
guien lo requiere en el teléfono. La  
descripción que me dio responde a  
sus características.



Debe ser Kerman, mi patrón. El sabe  
que suelo venir a este café a matar mis  
penas. ¡Aguárdeme aquí! No tardaré mu-  
cho.



Bien, Ferdinand.

¡La tengo, Kerman! Es tal como la que  
necesitamos. Sí, ya mismo la llevo al  
estudio... ¡Vaya preparando mi nuevo  
contrato! ¿Cómo la conseguí? ¡Habilidad,  
mon ami, pura habilidad!



Se siente feliz y fanfarrón. Ya  
se sentirá de buscar otro traba-  
jo. Sólo le bastará llevar a ese  
ángel, ponerla ante su cámara,  
encender la luz suficiente y...



¿Se fue?

(¿Por qué?)



Lo sabe pronto, cuando el mozo llega y lo ve  
abatido otra vez. "Son trescientos francos,  
monsieur, el champaña era bueno."

Bien, los pagaré. Creo que es justo la canti-  
dad que tengo en...



¡Mi billetera! La tenía, lo juro. Pero no está. Entonces...



¿Sabe qué pienso, monsieur Durand?

¿Que soy un pobre imbécil, víctima de una punguista?

Exactamente eso. El barrio latino de París está lleno de muchachas como ella. Ese ebrio tenía razón. Olvide la cuenta y váyase antes que mi compasión se estume.



Era tal como la que precisábamos, Kerman, Angelica y diabólica.



¡Seguro, Ferdinand! Con el ángel te engatusé y con el diablo se llevó tus últimos francos. ¡Toma tu cámara y vete!

(Ni siquiera sé su nombre. Pero no la maldigo. Me gustaba. Podía haberme ayudado a algo más: hubiese salvado mi contrato y mi vida.)



¿Amor a primera vista? Tal vez. Lo cierto es que no la olvida. Durante días mantiene su imagen en su cerebro. La sueña por las noches solitarias en su cuarto de bohemio. Y una tarde...



¿Una foto con el niño, madame? Será un bello recuerdo...

¡Cuando quiera uno recurriré a un buen fotógrafo y no a un inexperto trotacalles!

Sé lo que piensa, monsieur. ¡El mismo que mi padre y yo!



(¿Pensar? ¿Quién tiene ganas de pensar con el estómago y los bolsillos vacíos? París no era para mí. Regresaré a Villeron, mi pueblo natal, y me dedicaré a plantar rábanos, como todos mis antepasados. Y todo por esa muñeca que...)



(¿No es ella?)



Claro que sí. Pero está con otro hombre. Le sonríe dulce y sumisa. ¿Esposo? ¿No vio? ¿Hermano? Repentinamente siente rabia. Podría acusarla ante el primer policía. Pero hay otra cosa que puede hacer: molestarla con una instantánea.









Es fácil lo que puede hacer: dibujar el rostro de la muchacha y mostrárselo al inspector. Pero algo se lo impide: su corazón. Y en un extraño impulso de complicidad o compasión, niega.



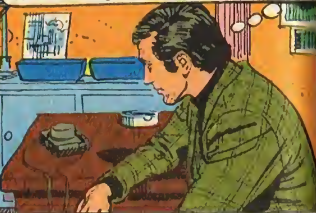
Los dos eran desconocidos para mí. Intenté fotografiarlos y ya sabe lo que pasó. ¡Adiós!

(¡Hum! "Era bonita", dijo uno de esos testigos. Y tú pareces fácilmente susceptible, muchacho. En mi opinión ocultas algo.)



Deja atrás el hospital de Saint Nazare, y toma por el Boulevard Saint Germain. No está lejos su casa, si puede llamarse así ese cuartucho miserable que huele a líquido de revelar y a soledad.

(Intentó ayudarme después de todo. No quiso que él destruyera mi cámara y hasta me miró con ternura. ¿Acaso siente como yo y...?)



¿Usted?

Oui, monsieur. Debía hacer dos cosas. Por eso averigüé a qué hospital lo llevaban y esperé que saliera para seguirlo hasta aquí.



"Entre y siéntese. Y discúlpeme que no pueda invitarla otra vez con champaña". Ella obedece, pero no se sienta. Recorre lentamente con la mirada el cubil miserable. Pero su expresión no muestra desagrado. Sigue dulce como siempre cuando la vuelve hacia él.



Tenga su billetera. Fue un error quitársela.

No falta un solo billete. ¿Cuál es la segunda cosa que vino a hacer?

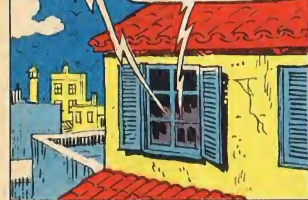
Una pregunta: ¿le habló de mí al policía que lo interrogó? Un fotógrafo profesional es sin duda un buen fisio-nomista. ¿Lo hizo?



Puede decir la verdad y tranquilizarla, pero necesita una pequeña venganza.

Supongamos que lo hice. ¿Qué haría usted? ¿Liquidarme con un balazo o llamar a ese oso que me golpeó?

Me iría de aquí inmediatamente. Y de París en la noche. Sola.



¡Pues no lo hice! Dije a ese inspector, Lorenzi, que jamás la había visto antes. ¿Le parezco un imbécil de frágil corazón?

En absoluto, Ferdinand. ¿Por qué me ayudó?



En realidad, él es un muchacho tímido. Le avergüenza decir: "Porque la amo". Pero ella tiene la suficiente experiencia como para darse cuenta.

Sientes lo mismo que yo. Te pareces a los muchachos de mi pueblo natal. Simples y nobles. Capaces de perderlo todo por la mujer que quieren.







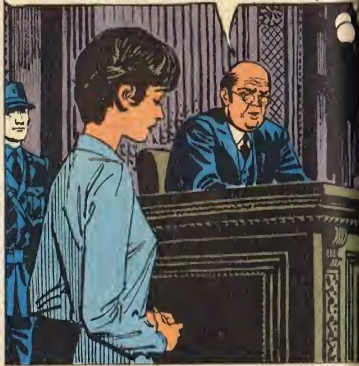


...pero es una lástima que la justicia tenga una venda sobre los ojos. ¡Lo escuché todo, Claire Vernon! Fue una suerte decidirme a vigilar a este ingenuo fotógrafo bohemio. ¿Nos vamos ya?



¿Qué hará con ella, inspector Lorenzi?

Y considerando las circunstancias atenuantes y de más alegatos de la defensa, este tribunal, magnánimo, y otorgando una futura y pronta oportunidad a la acusada, resuelve condenarla a un año de prisión.



¿Tu oferta seguirá en pie cuando salga en libertad, Ferdinand?



Sí, Claire. Un año son apenas trescientos sesenta y cinco días...

Y trescientos sesenta y cinco noches, muchacho. Van a resultarle solitarias y oscuras si la ama como parece. Ella también siente mucho por usted. ¡Ayúdela cuando vuelva a su lado!



Lo haré, inspector.

¿Qué sabe de Brady?

No pudimos echarle mano. Se nos escapó con documentos falsos. Cruzó la frontera española y suponemos que estará lejos de París mucho tiempo... o que no regresará jamás.



Sí, los días pueden tolerarse. Pasan rápidos en el trajín del trabajo y las ocupaciones cotidianas. Pero las noches duelen como espinas clavadas en los pies descalzos.

(Pasarón nueve meses, faltan tres. Pero, ¿qué voy a ofrecerle cuando llegue...?)



(Sigo tan miserable como antes. Un fotógrafo callejero que apenas gana para comer y sobrevivir. Kerman levantó su estudio y no he vuelto a verlo.)



¡Ferdinand Durandeu!





¿Qué haces recorriendo las calles de París con esa facha? ¿No hay quien necesite tus servicios profesionales con algo más lujoso?



Le ofrece trabajo y lo acepta. Entonces su suerte cambia.



¿Qué hace luego de fotografiar a los clientes, mon ami? Vuelvo a casa a revelar los rollos, mademoiselle.

¡Magníficamente bien! Soy el dueño de una boîte ahora. "Le Paradise", ¿la conoces? Gente importante todas las noches, artistas, millonarios y turistas deseosos de divertirse... ¡y nadie que los fotografíe!



¿Y si yo le pidiera que por una vez variara sus hábitos de rutina? En mi hotel sirven un café excelente.

Prefiero tomar el recalentado de mi caletera.



¿Te has vuelto imbécil, Ferdinand? Nadie reprocharía así a la hija de Kartoris, el magnate griego. Se ha fijado en ti, y podrás pasarlo muy bien junto a ella.



¿Quién necesita pasarlo bien, Kerman?

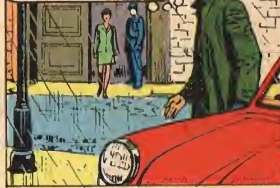
¿Aún piensas en aquel ángel diabólico que está en prisión? ¡No sabes hacer negocios, muchacho! Te suponía hábil cuando te traje aquí.



Se engañó entonces. Pero yo no puedo engañar a mi corazón.

Aquella pequeña virtud que el padre le había enseñado a Claire la practica mientras la espera. Y el día llega. Una mañana gris y lluviosa, que desdice a la primavera...

(Ahí está. Es la misma de antes.)



Claire, Ferdinand. Me permitieron vestir el traje que me enviaste. Es muy bonito, pero debió costarte un mineral.

Mis cosas van bien, Claire. Conseguí un nuevo empleo.



Pero apurémonos o pescaremos una pulmonía bajo esta lluvia.

Antes una pregunta.





¿Aún me amas? ¿Te sientes capaz de mostrarte ante el mundo con una exconvicta? ¿O sólo es piedad lo tuyo?



Fue la mejor respuesta, Ferdinand.  
¿Adónde vamos ahora?

Conocerás a Kerman. Trabajo en su botte, como te dije en mis cartas. Veremos si puede ofrecerte algo. Una tarea decente y limpia.



Kerman queda encantado al verla. Luego les transmite su preocupación. "La gente busca novedades en el espectáculo. Quiere números nuevos e insólitos..."

Puedo ofrecerle uno, monsieur. Algo que sé hacer muy bien, pero que no volverá a traerme problemas.



¿Gustará, Kerman? Alguien puede sentirse molesto.

¡Ella sabe lo que hace!  
¡Vaya si lo sabe...!



Y ahora, señoras y señores, hagan el favor de decirme la hora.



¡Mi reloj ha desaparecido!

¡También el mío! Y estoy seguro de haber entrado con él...



¿Son éstos los objetos que buscan?





¡Quieren a rabiar! Es un éxito absoluto. ¡Habré de cambiar el salón cuando la voz se corra y todo el mundo quiera venir a verla actuar...!



El éxito significa dinero. Y Claire lo gana a montones desde entonces. Tiempo después...



¡Iba a formularte una pregunta, pero temo que la respuesta sea negativa. Puedes elegir lo mejor ahora.

¿Cuál es la pregunta, Ferdinand?

¿Querrías ser la esposa de un hombre que sólo se sabe vivo a tu lado?

No... no quiero serlo. ¡lo exijo!



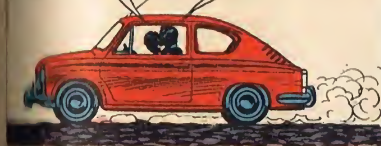
Fue un hermoso almuerzo y es un día especial, pero te noto triste. ¿Echas de menos a Brady?

Pienso en mi padre. No he vuelto a verlo desde que se fue a España ayudado por Brady. Ni siquiera he podido escribirle una carta. Esa era la condición esencial para garantizar su tranquilidad.



Lo sabes: tenía una cuenta pendiente con la justicia y teníamos que la policía controlar mi correspondencia.

Si sabes en qué lugar está, iremos a verlo durante la luna de miel.



¡Cásense si lo desean, pero nada de viaje de novios...! Suspender tu número sería mi ruina, Claire. Al menos hasta el verano.

Bien, Kerman. Seguiremos trabajando luego de la boda.



¡Muy espectacular. Sólo un par de "sí" ante el sacerdote en una iglesia de los suburbios. Una comida con algunos amigos y por fin la soledad en la casa nueva.

Al menos cumplamos con la parte linda de la tradición. ¡Cárgame en brazos, cheri!



Casi no pesas, Claire. Como los ángeles. Nadie nos molestará esta noche; ni siquiera tenemos teléfono en casa.



Ten cuidado, sin embargo. Aún me quedan algunos restos diabólicos.





Vuelven a la boite en la noche siguiente. Luego del número de ella, Kerman se acerca.

Alguien quiere hablarte, Claire. Está en la oficina. Es un hombre.

¿Un hombre?



Iremos juntos, cherie. Todo tenemos que hacerlo así desde ahora en adelante.

¿Quién podrá ser?



Un vago temor la sobrecoge. A Ferdinand también. El pasado es una red rota que alguien pudo reparar.

¡Brady!

¡Hola, muñeca! No me espabas, ¿verdad?



Vine, sin embargo. Me enteré de todo. Nueva vida y un esposo flamante. Tus cosas van mejor que antes, pero las mías muy mal.

¿Qué quieres de mí? ¡Habla, por favor! ¿Le pasó algo a mi padre? Sé que huiste a España. ¿Lo viste?



Sí, lo vi. Goza de perfecta salud y te envía un abrazo. Pero esa situación puede variar si no accedes a mis pretensiones. No es mucho lo que deseo: apenas el ochenta por ciento de lo que ganas aquí, Claire.

¡Esto es un sucio chantaje, Brady!



-Llame a la policía y denúnciame- dicen el recién llegado. Y después: -En dos días volveré a saber qué resuelven.

¡Nos tiene en sus manos, Ferdinand! Pá se verá en dificultades si él habla. Tenemos que aceptar el arreglo.



Algo se me ocurrirá. No debemos caer en sus garras miserables. Confía en mí.

¿Qué les pasa a los dos? ¿Han visto al demonio?



En la mañana, luego de una noche que se llenó de angustias, ella advierte al desconocido merodeando por el frente de la casa.

Puede ser un compinche de Brady que está vigilándonos.



Lo sabré cuando salga y lo encare.

¡Hola, Ferdinand Durandeu! Pasaba por aquí y me dije que sería bueno visitar a una feliz pareja. ¿Todo marcha bien?

Sí, inspector Lorenzi.





Me alegro entonces. Pero esa expresión muestra una cierta inquietud.

Sólo es cansancio. Trabajo duro en la noche. Descansaré cuando me tome unas vacaciones, en el verano. ¿No entra a tomar un café?



Dijo que tenía otras cosas que hacer, Claire. Es extraño que apareciera justo cuando llega Brady. He resuelto algo respecto a la oferta de ese canalla.



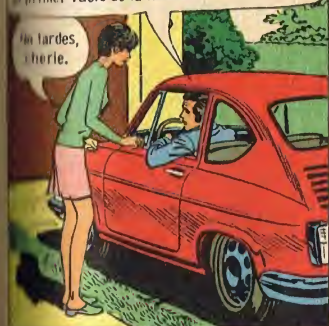
No. Mañana mismo viajaremos a España. Veremos a tu padre y lo llevaremos a otro lugar más seguro. ¿Cómo se llama el pueblo donde está ahora?



Ferdinand no sería enterado de lo que ellos harían al atardecer Ferdinand sale de la casa para comprar los pasajes del avión.

¡Estadte y ten listas las valijas. Partiremos en el primer vuelo de la noche.

Mañ lardes, cherle.



"Engaña a quien quieras, pero jamás a tu corazón..."



¡Brady!



¿Recuerdas eso que solía decirte tu padre, Claire? ¡Sí! Y sé que pensabas engañarme. Escuché lo que decías a tu esposo. Entra a la casa y no intentes gritar! Volví por ti, ¿sabes?



Es noche cuando Ferdinand regresa. Lleva los pasajes en el bolsillo. Mira en Claire y ese hombre que debe vivir solitario y lleno de culpas en Ochagavía.

(Ella se alegrará al volver a verlo. Y él también al saberla lejos del hombre ruin que quiso destruir la atándola a su vida ruin.)



(Dejaremos al viejo Vernon en un sitio seguro y... Es raro que Claire no corra a mi encuentro.)



(¡La puerta está abierta...!)







Tropieza con el revólver antes de llegar a ella. Luego levanta su cabeza quieta. Muy quieta...





# CAPACITESE

## AHORA APRENDA UNA PROFESION !

### MATRICULA ECONOMICA

Como ya lo han hecho más de 500.000 alumnos en el continente, aproveche Ud. también nuestro práctico, sencillo y fácil sistema de enseñanza en el Hogar (Por Correspondencia).

Miles de Diplomados gozan hoy de un mejor nivel cultural, porque aprovecharon las ventajas que les dio "LA PRIMERA INSTITUCION EN EL MUNDO QUE HA PUESTO LA ENSEÑANZA A DISTANCIA AL ALCANCE DE TODOS.

#### CURSOS QUE DICTAMOS

DIBUJO • INGLES • BELLEZA FEMENINA • CORTE Y CONFECCION • CONTABILIDAD • PERIODISMO • RELOJERIA • FOTOGRAFIA • VENTAS • ELECTRICIDAD • AVICULTURA • SECRETARIADO COMERCIAL.

Los Cursos que dictamos son un compendio de moderna enseñanza a distancia, profusamente ilustrados, con corrección de deberes, Diplomación, etc.

NO IMPORTA  
SU EDAD!

PARA  
AMBOS  
SEXOS

GRATIS y sin compromiso  
solicite informes hoy mismo.  
A vuelta de Correo recibirá  
su folleto explicativo.

EN SU CASA  
POR CORREO



**I.C.A.**  
**INTERCAMBIO CULTURAL  
AMERICANO**

Casilla de Correo 2370  
Correo Central  
Buenos Aires

NOMBRE \_\_\_\_\_  
DIRECCION \_\_\_\_\_  
LOCALIDAD \_\_\_\_\_ F. C. \_\_\_\_\_  
PCIA. EDO. \_\_\_\_\_ PAIS \_\_\_\_\_  
Curso que desea estudiar \_\_\_\_\_

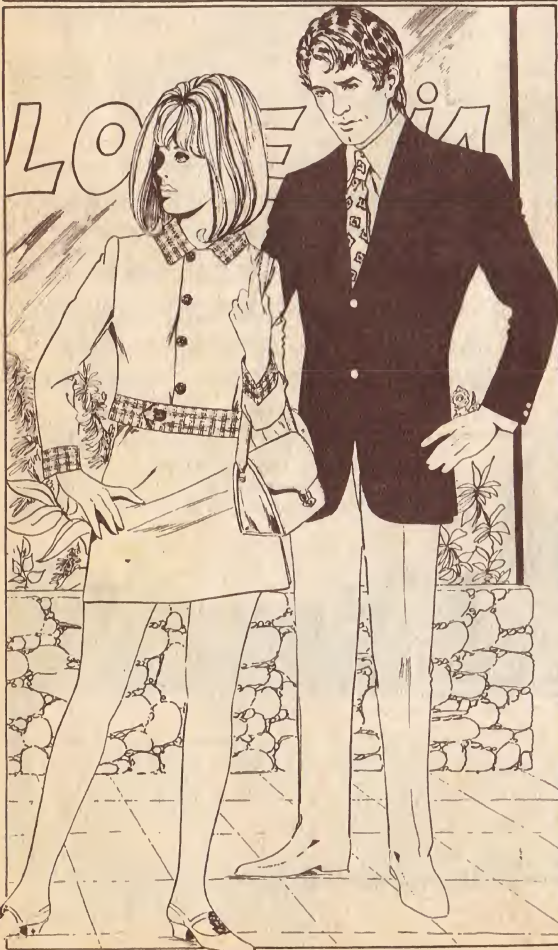
INT 28-11-72

# EL FOSO DE LOS LEONES

Por SANDRA BERNAL

Dibujos de ÁVILA

Buenos Aires. Córdoba y Suipacha. Las seis de una tarde cualquiera. Todos los transeúntes parecen estar apurados. Sólo la luz roja de los semáforos logra detenerlos... y no siempre. Pero la proximidad de una figura femenina tan agradada como esta rubia detiene a los jóvenes... siempre.



La luz verde brinda la posibilidad de avanzar. Todos lo hacen. También Damián Taín. Aunque sus ojos no estaban pendientes de la luz sino de esa cara bonita y ese "vestido" perfecto.

Damián se sorprende a sí mismo con una actitud que, aunque muy común en un muchacho de veinticuatro años, no es habitual en él.

Linda, ¿por qué se apura? En esta tarde gris de invierno... usted es... un sol..., la primavera.





¿Es posible tanta coincidencia? Al llegar a la confitería "La Nueva Viana" ella entra. Y... también él. Pero ella se dirige hacia el fondo y él se ha detenido.

¿Qué pasó con Cirialli en las últimas semanas...? A ella la esperarán allí. ¿Quién?



Ella ha visto a Damián. Sus ojos se han encontrado fugazmente y ella ha esbozado una sonrisa que fue toda una fiesta para el corazón de él.



Ya sentado, Damián busca con la mirada a la joven, infructuosamente. Súbitamente se sorprende. La ve; pero no junto a una mesa sino frente al piano. Aparece un locutor.

Ahora con ustedes como todos los días de dieciocho a veintitrés horas, la gran pianista melódica: Lila Meyer.



Damián contempla a Lila embelesado. No es solamente hermosa; cabellos rubios, largos, sedosos; grandes ojos azules; respingada la nariz; la boca perfecta. Es algo más. Tiene ángel.

(Cómo demora Cirialli... pero esto no es perder tiempo... Qué gran tipo en elegir este lugar.)



Una dulce melodía comienza a brotar del teclado del viejo piano. Es un vals. Bajo el influjo de la música la atmósfera de la confitería se ha hecho romántica, casi misteriosa.

(¡Esta piba es bárbara!)



¿Eh? Una despanpanante joven que no ha visto entrar interrumpe sus pensamientos.

¿El señor Taín?



La sorpresa de Damián es evidente.

¿El mismo. ¿Pero...?

Mucho gusto. Yo soy Elvira Cirialli. Mi padre no pudo venir. No se encuentra bien. Y como yo estoy al tanto de sus cosas...



El timbre de la voz de la joven, su sonrisa, la mirada de pícaro complicidad revelaban claramente afán de crear intimidad.

¿Confieso que nosotros estamos ansiosos de venderla. Pero esto se lo digo a usted. ¿No le contará al ingeniero, verdad?



Al levantar la vista Damián se encontró con los ojos de Lila muy serios fijos en él.

Encantado, señorita. Tome asiento, por favor. ¡Mozo!



Damián no olvida que está allí para cumplir con un cometido de su trabajo; pero también la pianista está allí, y él desea mirarla... y ya no se atreve a hacerlo, sino a hurtadillas.

Le agradezco su confianza, pero recuerde que yo soy un empleado de la empresa.



Bueno, Taín. Acá traigo el borrador del boleto de compra-venta.

Perfecto. La empresa consultará con el abogado respecto a las cláusulas. Le adelanto que el ingeniero está muy interesado en la compra de esa casa.



Lila está tocando ahora un aire gitano alegre, agresivo casi, su mirada ya no se dirige a Damián. El lo ha notado y prefiere irse. Volverá otro día solo.

¿Qué le parece si nos comunicamos después que el ingeniero y el abogado estudien el boleto?



Elvira no acepta su derrota. Aún confía en el poder de sus encantos... ¿o de su fortuna?

Hum, qué empleado leal. Ojalá mi padre contara con un secretario así. Sé que por conseguirlo daría cualquier cosa, mejor dicho pagaría cualquier precio.

Esas palabras sólo logran aumentar el fastidio de Damián. Se esfuerza por disimularlo.

Es cuestión de buscar, nomás. ¿Vamos, señorita Cirialli?

¡Caramba, cuánta formalidad! Elvira. Llámeme Elvira.

Ya en la calle Damián logra poner fin a la entrevista.

Bueno... Elvira, encantado. Ya nos comunicaremos con su papá.

Puede llamarme a mí... no tenga miedo. Adiós.

Destilando mal humor por todos los poros, Damián llega a la oficina.

¡Hola! ¿Te encontraste con el viejo Cirialli?

No, con la hija. Es una lástima.

El ingeniero los interrumpe. Está pendiente de la operación y no hay tiempo que perder.

Bueno, el boleto es correcto. Respecto a la cláusula sexta la consultaremos con el doctor Méndez. Tañ, venga a mi despacho, por favor.



Veinticuatro horas después Damián se dirige a cumplir su cometido. Pero al escuchar la hora...

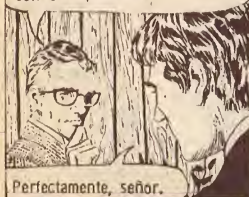
El último top indica las dieciocho, hora oficial...

(Ahora empieza a tocar. ¿Y si fuera unos minutos? En realidad yendo más tarde, es más seguro que encuentre a los inquilinos en sus casas.)

Esta vez elige la mesa más próxima al piano. Está casi junto a Lila. Más ella no lo mira, ni siquiera cuando aplaude furiosamente.

Intervalo. Lila se ha retirado. Su indiferencia había sido absoluta. Damián comprende que su encuentro con la hija de Cirialli debe ser la razón. ¡Pero si no le da la chance de una explicación!

Usted se ocupará de las tratativas con los inquilinos.



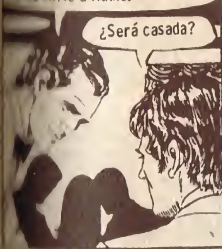
Perfectamente, señor.



¡Mozo! Escúcheme... ¿qué me cuenta de la pianista?



...y nada. Hace seis meses  
trabaja acá, pero casi no  
Lila. Ahora, entre nosotros,  
pierda el tiempo porque no  
corte a nadie.



¿Será casada?

No creo. Pero me consta que  
no vive sola. La escuché  
hablar por teléfono con un  
tipo y me di cuenta.



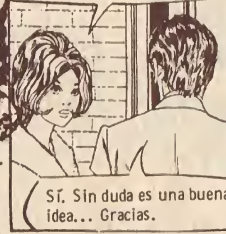
Gracias y... sin comen-  
tario, ¿no?

Damián tuvo que morderse los  
labios para no decirle a esa  
chica hacha que se guardara  
su prepotencia para otros.

Ente, y... ¿Qué es lo que desea?



Los inquilinos no saben aún  
que vendimos la casa. Quizás  
convenza que yo avale sus  
ofertas. Eso los hará sentir  
más seguros.



Sí. Sin duda es una buena  
idea... Gracias.

Definitivamente. El morador de  
ese departamento era un invá-  
lido. Este hecho sumado a su  
fuerte agresividad, hicieron  
entrar a Damián muy tenso.

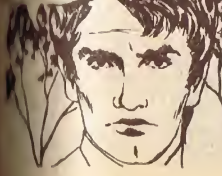
Por favor, le ruego que haga nú-  
meros antes de rechazar mi  
propuesta.



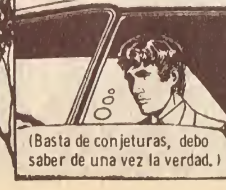
¿Numeros? No, gracias. No  
me interesa el dinero: yo de  
éste no me voy.

Damián deseaba estar solo. Tenía  
enojo y rabia. Una vez que le gus-  
taba una chica "con todo", como  
se decía, tenía que pasarle una  
noche así.

...no se preocupe, Elvira... Le agra-  
decí su colaboración, pero tengo  
que irme, estoy muy apurado.



Sí, era cierto. Apurado por  
ir a la oficina, consultar  
la carpeta y ver lo que dice  
sobre los moradores de ese  
departamento. Elvira debía  
saber; pero no quería pregun-  
tarle nada. Era muy perspi-  
caz y terminaría burlándose  
de él.



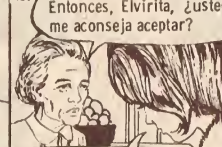
(Basta de conjeturas, debo  
saber de una vez la verdad.)

Damián abandonó la confite-  
ría. Debía cumplir con la  
gestión que le habían enco-  
mendado. Una extraña sen-  
sación de pena y amargura  
lo embargaba. ¿Qué habría  
de cierto en lo dicho por el  
mozo? Lila le gustaba y le  
interesaba cada vez más.

(La gente es tan maledicente...  
hice mal en preguntar...)



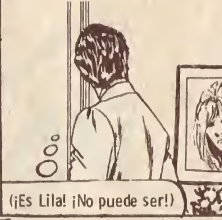
Era justo reconocer que Elvi-  
ra tenía razón. Lo comproba-  
ron enseguida, en el primer  
departamento. La viejita que  
lo ocupaba se dirigía a Elvira.  
Ignorando a Damián por comple-  
to.



Entonces, Elvira, ¿usted  
me aconseja aceptar?

Por supuesto, doña Eula-  
lia, para usted es un nego-  
cio redondo.

También en esto Elvira había  
tenido razón. Era un tipo chi-  
flado. Y bueno, ya se ocuparía el  
doctor Méndez de desalojarlo.  
Era preferible no seguir hablan-  
do e irse, pero... ¿y esa foto?



¡Es Lila! ¡No puede ser!!

¿Pero cuál era esa verdad? En  
la carpeta, en el contrato de  
locación del departamento dos,  
decía: "El señor Carlos Smith  
y la señorita Lila Meyer en ade-  
lante los localitaros..." "Enton-  
ces no estaban casados. ¿Qué  
sino trágico podía unir esa  
muchacha a ese hombre?



Ya frente a la casa adquirida por  
su empresa, Damián está por to-  
car el timbre del primer departa-  
mento cuando nota que alguien  
se le ha acercado.

¡Hola! Pregunté por usted en  
la oficina y me dijeron que ha-  
bía salido para acá. Demoró bas-  
tante, ¿no?



Damián salió del departamen-  
to encantado. Ya tenía en su  
poder el convenio de desocu-  
pación firmado por la anciana.

¡Bárbaro! Ahora vamos al  
número dos.



No creo que allí las cosas  
serán tan simples. El in-  
quilino es un tullido medio  
chiflado.

Se fueron. La cabeza de Damián  
era un caos. No cabía duda:  
la foto era de Lila. ¿Por qué es-  
taba allí? ¿Cómo era posible  
tanta casualidad?

¡Vamos, Taíni!, no se me  
desanime así.



Damián tenía ahora dos caminos  
divergentes frente a sí. Conside-  
rar que se había equivocado en  
la elección de "su chica" y propo-  
nerse olvidar a Lila, o seguir  
averiguando hasta despejar to-  
das las incógnitas que ella re-  
presentaba para él. Optó por lo  
segundo.



Para ello está en la confitería la tarde siguiente, nuevamente en la mesa más próxima al piano. El verla revuelve el fuego de sus sentimientos.

Lila, la esperaré a las once; quiero que hablemos.

Ella no le responde ni con una mirada, ni con un gesto. Entonces el volumen de la voz de Damián aumenta.

Lila, tenemos que hablar.

Ella lo mira. Indudablemente teme que siga levantando la voz. Su rubia cabeza gira en signo de negación. Pero Damián insiste.

Sólo un momento. Es preciso.

Lila deja de girar la cabeza. Ante. Es imposible enfrentar a un dividiuo empecinado como ése.

La estaré esperando afuera, hasta luego.

Cumplido su horario, Lila deja la confitería. Al salir Damián la detiene.

¡Hola! Supongo que no se iba...

Por supuesto que sí. Estoy apurada y no tenemos nada que hablar. ¿Le parece bonito molestar me mientras trabajo?

¡Ah, la pelirroja! ¿Elvira? Entre ella y yo no hay más que una relación comercial. Venga, vamos enfrente a tomar un café y le explico.

Es absurdo. Usted no me debe a ninguna explicación... Bueno, vamos, pero sólo por un momentito.

Esa muchacha se encontró conmigo en la confitería por un negocio que tiene su padre con la empresa constructora donde trabajo: la venta de su casa en Acoyte y Avelleda.

¿Sí? Yo soy inquilina de esa casa. Conozco al padre...

¿Ve que no miento? Bueno, ella había venido a traerme unos papeles para documentar la venta.

¿Ya vendieron la casa? Eso no lo sabía.

¿No? Sin embargo ayer estuve con el señor Smith. ¿No le transmitió mi propuesta?

No... aún no.

Pues bien, la empresa compró la casa para demolerla. Por eso les ofrece a ustedes una indemnización de un millón de pesos viejos para que la desocupen dentro de los treinta días.

¿Un millón de pesos?



El señor Smith rechazó la oferta rotundamente, a pesar de su conveniencia salta la lista. ¿No le parece que sea la pena hacérselo notar a

La turbación de Lila era cada vez mayor.

La llevo, así recuperará los minutos perdidos.

No, gracias. Iré sola, hasta mañana.

En un instante Lila había desaparecido. Damián reoró a la Cenicienta al huir del palacio a las doce perdiendo un zapato. Lila había dejado sobre la mesa un pequeño, arrugado pañuelito blanco. Damián se descubrió guardándolo tiernamente...

Con la misma prisa entró Lila en su casa. Carlos dejó de leer.

¿Qué te pasó, Lila? ¿Te demostraste? Estaba desesperado.

Bueno, no es para tanto... Carlos, ¿por qué no me dijiste que dan un millón de pesos para dejar de departamento?

No es el importancia. No nos conviene.

¿Estás loco? Alquilamos otro, aunque pagando algo más; y con el millón podés ir a Europa y hacerte ver con ese gran neurólogo que nos recomendaron.

Claro, lo que vos querés es desprenderme de mí. Yo en esta casa con el jardín al fondo estoy cómodo. Tengo flores, pájaros, estamos juntos. ¿Qué más puedo pedir?

Curarte, Carlos, curarte.

Sé muy bien que eso es imposible. No quiero enfrentar viajes, operaciones y acabar encerrado en el miserable departamento que podremos alquilar con nuestro presupuesto.

Tenemos que probar, Carlos. ¡Intentarlo!

Escucháme, Lila. No quiero. Antes prefiero la muerte y... me mato. Ya lo sabes. Hacé lo que quieras.

Al día siguiente Damián termina su trabajo en la oficina, nervioso, impaciente por ver a Lila. Pero aún faltan varias horas hasta las once...

Che, Taín, ¿vamos al cine? Me parece que te va a venir bien.

La verdad que sí. Este asunto del desalojo me tiene mal. El ingeniero que me apura, los otros que no se deciden...

En ese momento llega Elvira, radiante como siempre. ¡Hola! Acá les traigo las boletas de impuestos. ¿Ven qué bien me porto? Me podrían invitar al cine ya que escuché que están por ir.

Van. La película narra las aventuras de un gladiador romano en los albores del Cristianismo. En un momento de gran dramatismo el protagonista es arrojado al foso de los leones.

¡Ph! Taín, desde hoy que me olvidé de preguntarle: ¿todavía no inició el desalojo del departamento dos? Mire que va a vencer el plazo del boleto.

¡Otra más! También yo estoy en el foso de los leones.)

Elvira calla. El suspense del público ha creado un silencio absoluto. Alguien le ha chistado. El héroe usa una antorcha para defenderse.

(Lástima que yo no pueda hacer lo mismo: usar el fuego y salir del foso de los leones.)

Ya fuera del cine Elvira y Damián quedan esperando al compañero que ha ido a buscar el coche. En su permanente afán de atraerlo, ella se aproxima mucho a él.

En ese preciso momento Damián ve a Lila pasar rumbo a la confitería. La ve ruborizarse. Lo ha visto.

¡Qué mala suerte! ¡Otra vez!

Las horas que aún faltan hasta el encuentro con Lila se le hacen a Damián interminables. Está más nervioso aún. Recién se serena cuando ve a Lila salir de la confitería. Pretende tomarla del brazo. Ella lo aparta.

No es preciso ir a ningún lado. Hablaremos acá.

¿En la calle? Por favor, sentémonos unos minutos, le ruego.

Un momento nomás. En realidad, no tenemos mucho que hablar.

Se equivoca. Yo hablaría con usted cualquier cantidad de tiempo. Me encanta mirarla, escucharla...

Por favor, le ruego. No tengo quince años para que me pueda envolver en palabras. No comprendo lo que se propone.

¿Proponerme?

Sí. Supongo que se trata de la desocupación del departamento. Parece que ese asunto le interesa bastante.



Me interesa, sí, pero únicamente para que usted no tenga que preocuparse por los inconvenientes de un desalojo.

Mi, ¿ahora me amenaza con el desalojo? No importa. Haga lo que quiera. Nosotros nos transaremos. De ahí no nos movemos.

Quisiera que me crea. Yo no pretendo convencerla para favorecerme yo. Es por su bien. Tampoco fue por el departamento que le dije cuánto me gusta estar con usted. Es la pura verdad.

Bueno, entonces a usted le gusta estar con las rubias, con las pelirrojas, ¿con las morenas también?

El decirle ella eso con los ojos tan brillantes, tenía algún significado ¿no? Pero... ¿y ese parati-

Las circunstancias aparentes no son siempre la verdad. Y le creería a usted cualquier explicación por imposible que pareciera.

Nuevamente la palidez, la angustia de esos ojos tan hermosos.

Yo le debía una respuesta. Se la he dado. ¿Para qué explicaciones inútiles?

Quiero ayudarla. Me interesa más usted que el negocio de la empresa, pero tengo un deber que cumplir.

Después de haberse ido Lila, su tristeza quedó flotando tras ella como una nube que envolvía a Damián.

Cúmplalo. Será lo que Dios quiera. Adiós.

Lila, espera... adiós.

Entonces tendría que iniciarse el desalojo. No había otro camino. Probar nuevamente de convencer a ese hombre sería inútil. Únicamente... ¿Y si fuera su amigo Mike, el psicólogo, el que tratara de hacerlo entrar en razón?

Damián no perdió tiempo en jugarse esa última carta. Al día siguiente Mike llegaba a la casa para entrevistar a Carlos Smith.

(Es imprescindible que el hombre esté solo. A ver...)

¿Qué veo? El tipo caminando más contento. Entonces es un farfante y el asunto cambia. Se lo diré enseguida a Damián.)

Entretanto, en la oficina, Damián debe enfrentar la ira del Ingeniero.

Usted sabe que el tiempo nos corre. Si el tipo de los datos no aceptó, debió haberle pasado enseguida los datos al doctor Méndez para la demanda.

Pero, Ingeniero, se trata de un inválido. Es un caso especial; yo creo que hay que tener un poco de tolerancia.

-¿Y le parece que no le estamos haciendo un favor, dándole un millón de pesos? ¿O es el perro del hortelano que ni come ni deja comer?

¿Hablan del inquilino del departamento dos?

La esperanza renace en Damián al ver llegar a su amigo.

¿Conseguiste algo?

Sí, mucho: saber que ese hombre no es un paralítico sino un farsante. Indudablemente un psicópata.

¿Y, Taín, qué me dice? ¿Tolerancia, no? Le ruego lleve hoy mismo todos los papeles al abogado.

¡Un farsante! Eso nunca lo hubiera pensado. Sí, ingeniero, los llevaré.

Efectivamente, Damián tiene todos los documentos en el portafolios pero no se dirige al estudio jurídico. Su confusión es total. ¿Cuál es la verdad? ¿Quién está engañando a quién en todo esto?

Antes de llevar los papeles debo ver a Lila. Contar y preguntar. Saber. Ir a la confitería.

Ya Lila está al piano. Se la ve muy pálida. La música que brota de sus manos está cargada de infinita tristeza. A sus espaldas Damián escucha una conversación.

Hay que decirle a Lila que cambie de repertorio.

En el intervalo Damián se le acerca.

Lila, tengo algo muy importante que decirle.

¿Otra vez? ¿Para qué? No puedo hacer nada. Aunque no lo crea está la muerte de por medio. No me insista. No puede entrar en ninguna negociación con su empresa.

¿La muerte? Explíqueme. Quizás pueda ayudarla más de lo que cree.

No, ni usted ni nadie puede. Déjeme.

Cierto, está demasiado fúnebre.

(Sé que es inocente y quiero ayudarla porque... la quiero.)

Damián se da cuenta que lo que sabe no cambia las cosas. No podía decirse así, a quemarropa. Era indudable que ella era la víctima de un cínico, un psicópata como lo llamara Mike... También ella estaba en el foso...

Ayudar... pero, ¿cómo? Si ese hombre se mataba por su causa, ya no habría esperanza alguna para ellos. Y él tenía esperanza.

(Le pediré al doctor Méndez que espere un día más.)

En el estudio del doctor Méndez que le aguardaba una sorpresa.

¡Oh, ingeniero, Elvira! ¡Qué casualidad!

Ninguna casualidad. Vine a hablar con el doctor Méndez, pensando que ya tenía todos los papeles en su poder, y usted recién llega.

Es que tengo una novedad... Posiblemente mañana los dos firmen...

¿El chiflado ese? No lo creo. ¿O son sus tratativas con Lila Meyer? Igual no lo convencerán.





¿Nunca había visto nunca al ingeniero tan furioso.

¿Queríamos hoy que ya no había razón de postergaciones, así o no?

Ingeniero, acá dejo toda la documentación. Si no traigo antes de mañana a las diez de la mañana el convenio firmado, que el doctor Méndez proceda. ¿De acuerdo?



Taín, su interés en todo esto me parece infundado. Está dando la impresión de un hombre acorralado. Y, ¿qué tiene que ver usted con este asunto, para tomarlo como algo personal?

En cierto modo, la señorita tiene razón.



¿Viera, ¿usted sabe que el hombre tiene una cosa que se llama conciencia? Nunca se sintió como encerrado en un fondo por un problema de ese tipo?



No. Pero haría como el gladiador de la película que vimos juntos, ¿se acuerda? Me abriría paso con una antorcha encendida.

Si en la vida real eso sirviera -pensó damián- y se vio rodeado de llamas. De pronto... se le ocurrió una idea.

Bueno, yo me voy. Quedamos entonces así, Taín. Buenas tardes a todos.

Perfectamente, ingeniero. Hasta mañana. Yo también salgo.



Damián salió del edificio y casi echó a correr por la calle. Sí, él también saldría del foso con fuego.

Basta que el almacén no esté cerrado.



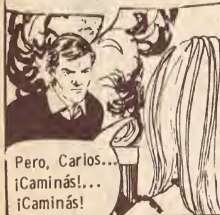
Damián no alcanzó a contestarle. Con los diarios y el envoltorio emprendió el camino a la casa de Lila. Consultó su reloj.

(Los viernes sale antes. Ya habrá llegado.)



Al ver cuál era la causa de las llamas, Carlos se vuelve como enloquecido enfrentando a Lila y Damián.

¡Lila! ¿Qué significa esto? ¿Vos me lo hiciste?



Pero, Carlos... ¡Caminás!... ¡Caminás!

Damián se sentía profundamente conmovido. El era el culpable de ese momento dramático; pero deseaba que fuera para el bien de Lila. No se atrevía siquiera a mirarla. Ella se le acercó, los ojos llenos de lágrimas.

¿Usted lo supo?



Sí. Y quise ayudarla. ¿Eh... es... su novio?

El almacenero ya estaba bajando las persianas. Había llegado justo.

Buenas noches, ¿tendría un litro de alcohol de quemar, dos trapos de piso y... alguna lata grande vacía?



Ya en el corredor de la casa lleva a cabo su plan. Agitado, asustado, prepara todo. La oscuridad le ayuda, y enseguida...

¡Abran, abran, se está quemando la casa!



Carlos arrojó los trapos de piso sobre la lata ahogando el fuego.

Sí, claro... debe ser por el susto, ¿no?



No mienta. Usted ya caminaba antes del susto. Lo vieron. Tengo pruebas.

Cuando ella lo miró con el asombro inocente de sus ojos tan azules él se arrepintió de haberle hecho esa pregunta.

¿Mi novio? ¡Oh, no! Somos hermanos por parte de madre. Ella y mi padre murieron hace un año y medio en un accidente. Mi hermano que viajaba con ellos, quedó paralítico y... bastante traumatizado.



El comerciante lo miró, molesto por tan tardío cliente, pero... una venta es una venta.

Sí, tengo todo. Ahora se lo doy.



¿Cuánto es?

Damián se ha acercado a la puerta del departamento dos, que Lila había abierto aterrada.

¡Vamos, vamos! ¡Las llamas ya están llegando hasta acá!

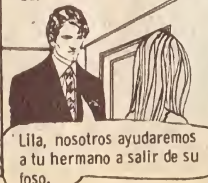


Carlos, ¿es cierto? ¿No estás más inválido?

No, Lila. Desde hace cuatro meses, ¡perdonáme!



La alegría de Damián no tuvo límites. Todo sería ahora fácil, pues era evidente que Lila lo quería a él -por algo había corrido a sus brazos en el instante de peligro- y él... simplemente la adoraba.



Lila, nosotros ayudaremos a tu hermano a salir de su foso.

Aún faltaba algo, corrió a la esquina. Al verlo el diarioero le entregó el periódico que compraba habitualmente.

No, dame cuatro.

¿Cuatro diarios?



¡Socorro! ¡Huyamos!



Pero es monstruoso. ¿Por qué me engañabas?

Para seguir a tu lado, y sentirme seguro, protegido, como antes. Perdonáme.



«El médico ya me había anticipado la posibilidad de tu recuperación, pero nunca esperé que me engañaras así».

¿Oyes, Carlos? Levántate ya. En cualquier casa que yo esté y aun que -Dios mediante- no esté más sola, enténdeme bien, siempre habrá un lugar para vos a mi lado.

Sacarlos del foso no va a ser fácil, pero... lo lograremos.



Fin





IMAGINE: usted sentada ante un soberbio escritorio, con 2 ó 3 teléfonos a su disposición, en una lujosa oficina, con varias empleadas bajo sus órdenes. Usted, sí, señor, como SECRETARIA EJECUTIVA o SECRETARIA PRIVADA de un Directivo. Ganando fácil y cómodamente un sueldo de \$ 60.000 a 100.000 m/n

¿Le gustaría? Entonces, estudie rápido y aplíquese en 1 mes o 2. Todos nuestros Cursos por Correspondencia son ACELERADOS y ECONOMICOS.

También Corte, Labores, Dibujo y Pintura, Decoración, Cocina, juguetes de paño y muchos más.



### Y usted, joven?

IMAGINE: dibujando planos y tratando a la par con ingenieros y arquitectos. O como contador de alguna im-

portante empresa y ayudante del Director. O como experto Cajero de Banco, con muchas probabilidades de ascender a Jefe.

Si aspira a un alto empleo y un gran sueldo, CAPACITESE. Aprenda en POCO tiempo y con POCO gasto. Envíe hoy mismo el cupón al Instituto UNIVERSAL COMERCIAL.

Planos. Contabilidad. Taquigrafía simplificada. PERIODISMO y argumentista de Falso-Novelas, etc.

Cursos completos desde \$25.-

GRATIS folleto con amplios informes.

**UNIVERSAL FEMENINA**

**Instituto UNIVERSAL  
COMERCIAL**

Avina 2631

Buenos Aires

"cobra más barato y enseña mejor"

Nombre .....

Apellido .....

Dirección .....

Ciudad .....

País. .... F.C. .... I.A. 16

# HUMORADAS



- Por favor, insista en que tiene que volver temprano. Sólo tengo dos mil pesos.



- ¡Cálmate, Alicia! No somos la primera pareja que comienza desde abajo.

Por ROBIN WOOD

## COSAS DE PERROS

Dibujos de VOGT

(Ah, sí. Heme aquí solo, abandonado, triste, como un humano. ¿Qué? ¿Ustedes nunca tienen una depresión anímica?)



(Bueno, yo sí. Yo me siento antropológicamente neurastenizado o para decirlo en criollo, ando como la mona, che. Es que todos se olvidan de mí. A todos les importa un comino si estoy, voy o vengo, camino, corro, ladro o canto la novena sinfonía de Beethoven sin Beethoven...)



(¿Y por qué esto? Yo soy leal, gauchito, como Juan Moreira y cumplidor—como el tintorero japonés de los de antes. En las historietas aparezo solamente cuando hay que sacar a mi amo de algún rengue.)



(Y él... Mírenlo. Allí lo tienen haciendo lo que él llama "acercamiento militarista", desde que llegamos aquí, al kibbutz Sasa.)



¿Y cómo es la gente de Buenos Aires, Tino?



Pssss. Hay dos clases: los normales y los que son un encanto. Los primeros son muchos y los segundos somos menos pero ya se sabe que más importante es la calidad que la cantidad, ¿no?

¿Todos los argentinos son tan simpáticos?

No. No. Yo soy algo así como una orquídea en un campo de remolachas o cualquier otra legumbre alimenticia por el estilo.



(Allí está. Y ahora se deja la barba. Y anda todo el día con sus compinches. Y a mí que me parta un rayo.)



Je. Claro. Mucha lealtad. Mucho cuidado. Mucho sudar y siempre viene la patada en el rabo.



¡Eso es mentira! ¿Cuántas veces no te ha culado cuando estabas engripado? ¿Y esos huesos sorpresa? ¿Y esas idas al colegio? ¿Y al cine? Y cuando te consiguió la foto autografiada de Lassie, ¿eh?





¡Uu! De vez en cuando hasta una  
hiena tiene un ataque de generosidad y  
se le da de comer... pero acaso es bastante,  
¿no? ¿Y él?



¡Eso es injusto! ¡Es tu oficio cuidarlo!  
Después de todo uno es un perro como  
la gente, ¿no? Ya sabemos que un hu-  
mano es siempre un bicho raro pero...



Vamos, negro. Declará el boicot.

No hagas humanerías, ¿eh? Después  
de todo...



Ulla. ¿La vas a acabar o no?



Y ahora que podemos hablar tranqui-  
lamente, ¿eh? ¿Qué te parece si bs bs  
bs bs bs...?



¿Por qué no, después de todo? Cuan-  
do algo no marcha se lo cambia y listo,  
¿no? Y si mi amo no carbuera pues a bus-  
car otro, ¡he dicho!

(Así que... en marcha, Tom. Un gran  
horizonte y un gran futuro nos espe-  
ra.)



Déjame que te encienda la pipa, Tino.

No muevas la mano que tengo que  
limarte esta última uña.



Me gustaría ver la cara que pone cuan-  
do va que me he ido.)

(Glup. Caray... no es tan fácil después  
de todo. ¿Quién lo va a cuidar ahora?)



Vamos, negro, dejáte de macanas. No po-  
dés pasarte la vida pensando en los otros,  
¿no?



(¡Claro que no! ¡En marcha, Tom!  
¡El ancho mundo nos espera!)



(¿Güen... La primera cosa a pensar ahora  
es buscarme un nuevo amo y siendo como  
soy simpaticón, de buena raza, dudo mucho  
que eso me cueste dem...)



(Je, ¿qué les dije?)



Hermoso animal, John. ¿No crees? Y parece  
abandonado.

Así es, mñster Caponazzo. Hermoso ani-  
mal.



Ven, pichicho. Caponazzo siempre tiene  
un lugar en su casa para un bicho sim-  
pático como tú. Caponazzo es un hombre  
de corazón de oro.



(Ahá. Y esto será para cuidar que no te lo  
roben. ¿eh?)



Aquí estamos en casa, bichito. ¿Te gusta?

(¡Mamá!)



(Creo que me saqué la lotería con el  
fulano éste. Aquí corre la guita. Y en  
cuarta velocidad.)



¿Viste eso, Kid? El amo trajo otro foras-  
tero.

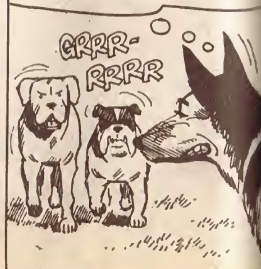
Será cuestión de ponerlo en vereda,  
Chico. Hay que mostrar quién lleva la  
batuta aquí...



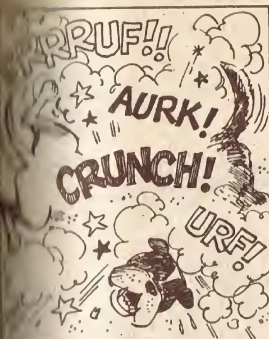
Así que...



(Ya se viene lo de siempre. ¿Es que  
no pueden dejarlo tranquilo a uno?  
En fin, el que busca encuentra...)







Mi nombre es Tom. Mucho gusto.

El gusto es mío. Creo que vamos a ser muy buenos amigos.



¿Y qué tal el amo aquí?



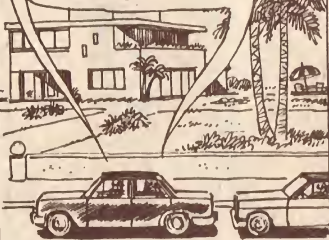
Muy buena persona aunque un poco raro. Parece que antes vivía en Chicago pero decidió tomarse unas verdaderas vacaciones. Dice que el clima estaba muy malo.

A lo mejor es como en Buenos Aires. Hay una humedad allí...



Allí está la casa de Caponazzo, Ringo.

Ahí. De esta vuelta vamos a acabar con el mafioso ese.



¿Listo?

Listo.



(Ahora una buena siesta para...)



RATATATTATATAT

(¡Mamaaa!)



TATTATAT! RATATAT

(Pero ¿qué pasa aquí? Año Nuevo no es.)



¡Cubran todas las ventanas! ¡Traigan municiones! ¡Rápido!



RATTATATATATT

(La gran siete... ¿Dónde me vine a meter?)



¡Saquen a estos perros de porquería de aquí! ¡Echenlos afuera!

Los van a acribillar...

AUUUUUUUU!!



¿Y a mí qué? ¡Afuera con ellos!

RATATATAT



(Uy uy uy uy...)



(¡Rajemos! ¡Prudencia, que aquí la protectora de animales no interviene!)

RATATATAT RAT



(Puf. No había corrido tanto desde que participé en las Perrimpías de Córdoba. Creo que va a ser mejor que me olvide de este tipo. Y a uno le hablan de la lealtad de los humanos... ¡bah!)



(Ah. Al fin el mar. Nada como bañarse un poco y tostarme.)



¡Ay, qué horror! ¡Un perro! ¡Seguro que está lleno de pulgas!



(Hacéte hervir y que te sirvan como puchero indigesto.)



¿Y, compadre? ¿Qué tal la vida por aquí?



Ay, terrible, querido. Los hoteles están tan venidos a menos que sufro del hígado todo el tiempo. Tengo que volverme a poner a régimen otra vez.

Ah.



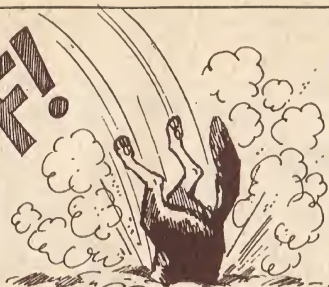
(Pucha... Qué cosita más linda.)







**POF!**



¡Excelente! ¡Con éste todo irá bien!

Ven, pichicho..., ¡sal!



(No, viejo... Gracias. Basta de boleros. Búsqense otro.)



(¿Por qué la vida es tan difícil? Lo único que uno pide es un amo comprensivo, algunos huecos y vacaciones de tanto en tanto.)



(Hmmm. ¿Y ése? Qué cara de contento tiene.)



¿Qué tan, compadre?

Magnífico, compadre. Aquí estoy, esperando por mi amo, ¿y tú?



¿Yo? Buscando uno.



Mala cosa, ¿eh? Es difícil encontrar uno que valga la pena. Yo tuve mucha suerte.

Ah. Justamente allí viene.

¿Eh? ¿Ese...?



Hola, Jeremías. No hay mucho hoy desgraciadamente. Apenas si conseguí un trabajito de lavacopas. Pero, mirá. Un sandwich para vos y uno para mí.





¿Amigo tuyo? En fin... Bah... Después de todo yo no tengo mucho ape-  
to. Tómalo.

¿Ves por qué te digo que tengo suerte?  
Muchos dicen que soy un pavo de andar  
con él muriéndonos de hambre todo el  
tiempo pero...

Pero ¿quién tiene un amo que valga más  
que el mío? No será ni rico ni me lo en-  
vidiarán pero yo sé que es el mejor del  
mundo. Cualquiera te da todo cuando no  
le cuesta nada... pero él me da cosas  
que le cuestan mucho. Por eso lo quie-  
ro.



¡Epa, Jeremías! No es para tanto. Ma-  
ñana voy a ver si te consigo un buen hue-  
so, ¿eh?



¿Y? ¿Te acordás ahora de cuando él te llevaba  
el desayuno a la cama? ¿Y cuando te sacaba a  
pasear a medianoche, él, que era incapaz de  
levantarse si no lo regaban con una manguera?

Beh. Buscate un buen amo con plata  
y dejá de romancear y ...



Bueno... ¿qué vas a hacer ahora?  
(Si vuelvo, él me va a sacar corrien-  
do.)



Hacé la prueba.



(Estoy seguro que cuando me vea no quedará ni saludarme. Y tendrá toda la razón del mundo.)



¿Por qué tardaste tanto en volver? ¿No sabes que yo tengo algo así como un grillo en el pecho cuando no estás?



(Ya lo sé. Vos tenías un grillo y yo tenía toda la fauna ornitológica que me hacía cric-crac en el corazón. De esto no me olvidó más. Palabra.)

(Y ustedes no olviden de comprar Intervalo porque mi amo escribe allí y en todo el mundo no hay nadie que escriba mejor, y si hay un guapo, que diga lo contrario, que hable y lo voy a...)





# Ya hay más

# TODO<sup>®</sup> COLOR

# NUEVOS TITULOS

## DE ESTA BRILLANTE COLECCION



## NIPPUR de Lagash

El errante liberador de Tebas

y en el  
mismo número  
**TED MARLOW**  
El "marshal" implacable



## Dennis Martin

En sus arriesgadas aventuras en el  
mundo del espionaje internacional

y en el  
mismo número  
**DIEGO**  
El hidalgo californiano



**AVENTURAS COMPLETAS  
NUNCA PUBLICADAS!**

AHORA SON 4 LOS TITULOS  
DE ESTA COLECCION EXCLUSIVA

**CABO SAVINO - ALAMO JIM  
NIPPUR DE LAGASH - DENNIS MARTIN**

COLECCION  
**TODO<sup>®</sup>  
COLOR**

**PIDA  
ESTAS  
REVISTAS  
EN SU  
KIOSCO**

# PÁGINA ALEGRE



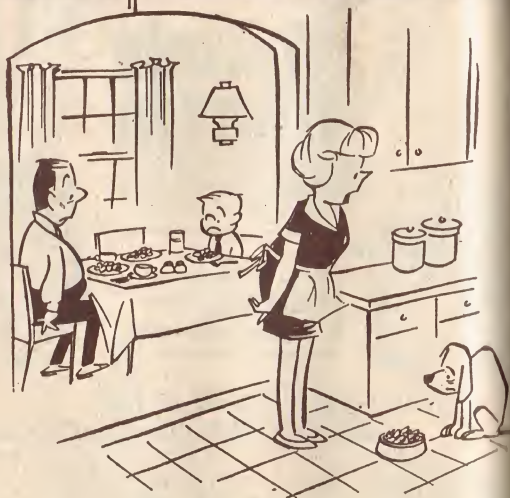
- Cuando hace ruiditos, significa que el agua está hirviendo... y luego...



- Maravilloso, querido, y ahora, ¿podría continuar con mi trabajo?



- ¿Ves? Desde hoy ésta es la forma en que guardarás el auto en el garage...



- ¿Tampoco tú?





**SILVÉ**

Por  
**HÉCTOR  
PEDRO  
BLOMBERG**

Adaptación

Dibujos de CAROVINI

CAROVINI

Nació entre los naranjales y las colinas de Caaguazú, bajo el dulce cielo del Paraguay, y tenía la hermosura de las flores silvestres.



A la sombra de un añoso urunday levantábase la casita donde vivía con su abuela, joven todavía, y con la madre y el padre, agricultor y guitarrero.

Vení para acá, Silvé; escuchá esta canción.



Con banderas desplegadas, al son de charangas y fanfarrias, pasaban por la carretera de Caaguazú largas caravanas de reclutas que llegaban de todas partes y se dirigían a Cerro León.



Subía la paraguayita a un peñasco para verlos desaparecer entre la polvareda, en un recodo del camino, que se alargaba como una víbora bajo el caliente sol.

Eran soldados, mamá; ya se fueron...



Fue la suya una infancia serena, dulce y oscura, en aquel rincón de la tierra nativa. Hasta que un día la vida cambió de pronto.



Transcurrido algún tiempo, dejaron de pasar los soldados. Grupos de reclutas a caballo, con banderolas tricolores en las lanzas, cruzaban velozmente los montes, los caminos, las serranías, se perdían a lo lejos.



Al divisarlos, las gentes corrían a ocultarse en las profundidades de la selva.

¡Que no te vean! ¡Pueden llevarte!



En Caaguazú florecían siempre los naranjos, allí, bajo el aroma sempiterno de los azahares tropicales, florecía también en las pobres almas el terror, la angustia, la inquietud...



Una mañana los lanceros llegaron al rancho de Silvé.

¿Para qué lo buscan?

¿Para qué me quieren? ¡Aquí estoy!

¿Dónde está tu padre? ¡Décíle que venga ya mis mo!

¡Eso no te importa, muchachita! ¡No hagás preguntas!





Las muchas explicaciones los lanceros llevaron al padre de Silvé. Lo necesitaba para la guerra. Enmudeció entonces la guitarra de las dulces canciones y la penumbra se cubrió de hierbas.



La niña sentía vagamente el soplo sangriento de la tragedia inexplicable para su alma infantil, pero nunca preguntaba nada.

Rezale a la Virgen, Silvé; rezale para tu padre.



Una mañana volvieron a presentarse los lanceros.

Tienen que venir con nosotros. El mariscal los necesita.



El rancho quedó solitario, con su ajuar pobre, sus plantas, sus árboles, su guitarra, sus recuerdos.



Después de una peregrinación interminable llegaron a un extraño lugar. Los recibió un funcionario de rostro grave y sombrío, cuya gorra galonada de oro caía sobre unos ojos duros y centelleantes.



Aquí tendrán que trabajar. Los necesitamos para arar, sembrar maíz, mandioca y arroz, regar el sembrado y cuidarlo de los pájaros.



Esta es una de las chacras militares de nuestro mariscal López y tenemos que proveer alimentos para los combatientes.



Silvé, atónita, vio con el correr del tiempo blanquear los cabellos de la abuela, y enflaquecer y encorvarse el cuerpo gallardo de la madre en aquella tarea penosa, sin fin, pensando en los hombres que combatían y morían más allá de las selvas y que no regresarían jamás.



Después de unas grandes lluvias, que inundaron los sembrados, la abuela, que desde hacía varios meses tosía sin cesar, murió dulcemente.



La madre, aterrada ante la miseria, tuvo un día con la pequeña. Se internaron en la selva, bajo la lluvia que descendía a torrentes.



Volvió el buen tiempo. El sol doró los bosques, y siguieron felices días para la flor silvestre de Caaguazú. Ingeniábase la madre en alimentar a la niña con la miel de los camoatís y los huevos de los pájaros.





A veces veían ondear entre los árboles las banderolas tricolores de los lanceros.

¡Mamá! ¡Mamá! ¡Los soldados!

¡A ocultarse, Silvé! ¡Pronto!



No comprendo, mamá; ¿por qué esos soldados que pasaban cantando alegremente por la aldea tienen ahora todos caras de malos?

La guerra los hizo así, Silvé; andan por los montes buscando desertores y fugitivos.



Durmiose, extenuada por el terror y la fatiga, y al abrir nuevamente los ojos, al contemplar el cadáver de su madre, huyó enloquecida al fondo de la selva.



Eran los cuerpos sin vida de caminantes que se habían internado en la tétrica selva y allí habían quedado muertos de inanición y de fatiga.



Se internó en la espesura. Poco a poco fue cayendo en un estado salvaje. Si salía a los senderos huía espantada al ver figuras silenciosas, inmóviles, tendidas en el suelo o sentadas al pie de los árboles, apoyadas contra los troncos.



Pasó el año terrible de 1868 y 1869 y comenzó el final de la tragedia, 1870, después de indecibles padecimientos. Silvé, en estado salvaje, había crecido. Una tupida cabellera castaña le bajaba hasta las rodillas. Sus enormes ojos negros eran hoscos y desconfiados.



Un día oyó el estampido de los cañones, y se escondió entre los troncos bifurcados. De allí la sacaron unos soldados escuálidos que llevaban camisetas rojas, desteñidas y desgarradas.



No tengas miedo, muchacha; nada te vamos a hacer.

Dejála ya; el enemigo está cerca y hay que combatirlo.



En un alba de la selva, al despertarse vio que la madre no se movía. El espanto sin nombre de la muerte, en la soledad inmensa, apretó su corazón.

¡Mamá! ¡Mamá! ¡Despierta!



Silvé, ya núbil y con su cuerpo esbello y bien proporcionado, llegó al río Agaraguzú, cuyos pasos cruzaban los invasores persiguiendo al ejército en retirada.



Pobres héroes! Todos murieron, y Silvé fue llevada por los brasileños que le dieron comida y una manta con que cubrirse.





...las mujeres Silvé fue llevada en  
carreta hasta la ciudad de Concepción,  
donde allí, en un vapor, hasta Asun-  
ción, en cuyo muelle fue abandonada.



Silvé, azorada, recorría  
sin rumbo las calles lie-  
nas de soldados. Aquella  
ciudad militarizada fue  
otra de las grandes sor-  
presas de su vida.



¿Me tienes miedo?  
Acércate sin temor.



Esa noche se refugió en una  
casa derruida, próxima al  
río, infestada de mur-  
ciélagos. Estaba muy cansa-  
da; se tendió en el suelo y se  
quedó dormida.



En medio de su sueño oyó  
canturrear a un hombre y  
se despertó sobresaltada.  
El que cantaba era un ne-  
gro soldado brasileño. Tra-  
tó de huir.

Espera, muchacha, no es-  
capes...



Y la miraba con expresión dulce y triste.  
Hablaba en español, pero con el acento del  
idioma fluido y suave que oía continuamen-  
te desde que la llevaran los soldados brasi-  
leños, los "cambá".



No debes asustarte de mí.  
Yo también estoy solo y tris-  
te. Me llamo Joao Pinto y mi  
casa está muy lejos de aquí.  
¿Tienes a nadie?



La paraguayita recobró par-  
te de su calma ante la man-  
sa familiaridad del negro.

No; no tengo a nadie. Todos  
murieron por la guerra.



Mala cosa la guerra; para  
todos.



Me gusta refugiarme en esta casa y pen-  
sar en mi familia. Aquí también alguna  
vez vivió alguien y tal vez fue feliz. ¿Có-  
mo te llamas?



Alentada por la actitud amistosa del soldado,  
Silvé dijo su nombre y accedió a buen grado  
a compartir los alimentos. Evocó para él  
los sombríos momentos de su vida y toda la  
desventura pasada.



Pobrecita; yo te ayudaré  
en lo que pueda.

Debes tener hambre y yo tengo comi-  
da. Puedes comer sin temor.



Días largos pasó la paraguayita con el negro' compañero, que la trataba con respeto y consideración de hermano. Al amparo de la casa ruínosa, alaviada con alegres percales y las cintas multicolores que llevaba el brasileño, pasaban largas horas mirando el río.



Silvé... cuando yo vuelva a Brasil, ¿vendrás conmigo? Quiero casarme contigo y vivir en una casa limpia y alegre.



Y cuando por las noches Joao regresaba a su cuartel y Silvé caía vencida por el sueño, dormía llena de temor y veía desfilar las caras pálidas, lejanas y frías de la abuela y de la madre durmiendo para siempre en la soledad de los bosques.



Silvé, no me has dicho aún si vendrás conmigo.

No puedes quereme... ¿por mi color?

No sé, Joao; has sido muy bueno conmigo, pero mis raíces están aquí, donde murieron los míos.

Tu color es blanco, Joao; es el color de tu alma. La culpa es de mis recuerdos, de mis angustias pasadas, que me encadenan a esta tierra. No puedo dejar a mis muertos queridos.



Y aquel día, ya próximo a despedirse Joao, ocurrió lo inesperado. Otro negro a quien ella no viera nunca presentóse en la ruínosa casa. Al verlo Joao sacó un cuchillo.



-¿Qué quiere aquí, sargento?

Conocer tu secreto, Joao. De manera que esa es "ella"...

-No intente tocarla, sargento...

¿Por qué no, Joao? ¿Acaso es solamente para tí?

Si puede quererte a ti, también será mía. Ella no es más que nuestro botín de guerra. ¿No me dirás que estás enamorado?

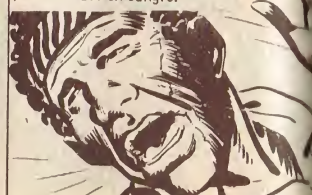
Y lanzó una estridente carcajada que retumbó en los oídos de Silvé causándole pavor. Sin agregar palabra el sargento también sacó un cuchillo y se dispuso a enfrentarlo.



Ante los ojos horrorizados de Silvé los dos hombres se trabaron en una lucha mortal. El sargento, más corpulento, parecía llevar la mejor parte.



Paralizada por el terror Silvé no atinaba a dar su ayuda en alguna forma. No supo bien en qué momento un grito angustioso quebró la garganta de Joao y se desplomó bañado en sangre.





...entramiento había terminado. El sargento limpiaba su cuchillo. Silvé juntó fuerzas para apartarse violentamente y se perdió como una luciérnaga, por las calles.



Vagó sin rumbo empavorecida esperando encontrar en cada rincón la cara salvaje del sargento. De manera que Joao también estaba muerto...



Estaba ella, la flor silvestre de Caaguazú, en todo el esplendor de su belleza tropical. Muchas, muchas mujeres como ella, alternaban con los soldados de la invasión, niñas que habían salido en la infancia de sus aldeas por los caminos sin término.



Y fue una tarde, al huir por la calle, cuando tropezó con un teniente muy joven que la sostuvo para que no cayera. Era gallardo y simpático.



Pero Silvé era la más bella y la más pura de todas.

Silvé, debes venir conmigo a Buenos Aires. La guerra ha terminado y allí serás feliz.



...existencia parecía entrar en un camino de normalidad. Aquel hombre era bueno y quería casarse con ella. El también como ella había sufrido las guerras.



Y finalmente accedió a acompañarlo en un viaje a la gran capital del Plata. Ahora lucía un hermoso vestido, y la andrajosa Silvé, una inocente víctima de la contienda, era un borroso recuerdo.



Peró en su mente seguían bulleando aterradoros los recuerdos del pasado. Por las noches se despertaba gritando fieraemente.



¡Silvé! ¡Silvé! ¡Por Dios! ¡Qué ocurre!

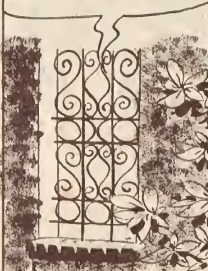
¡La selva! ¡la selva! ¡Puedo ver a esos hombres en la selva devorados por las fieras amigas!



¡Es necesario que te calmes, Silvé! ¡Todo eso ha pasado ya!



Siento a mi madre que me llama, que me pide que vuelva junto a ella, a mi tierra. La he traicionado. He huído...



Y agolada parecía luego calmarse. Pero un día sin previo anuncio abandonó la casa y regresó sola a su Paraguay natal. Y allí nació su hijo.



Su corazón y su alma se llenaron de júbilo. Ella lo amaría con toda la pasión de un corazón desgarrado y dolorido.



Pero murió el niño cubierto de manchas extrañas, gimiendo desesperadamente. Y Silvé, la dolorosa de los campestres, volvió a encontrarse sola, sola; como en los versos del poeta, todo lo había perdido y en su corazón no quedaba sino dolor y locura.



Aquellos militares que llenaban la vieja ciudad le causaban horror inmenso, el eterno rumor de las espadas y las espuelas la estremecían.



Abandonó la ciudad al clarear el alba, y anduvo, anduvo... La recogieron en una antigua quinta rodeada de espesos montes, casi exánime de fatiga y de hambre, y allí cayó nuevamente en su delirio.



Las gentes de la quinta, unos viejos paraguayos, la oían hablar durante horas enteras en guaraní, en castellano, en portugués. Por el cerebro de la moribunda desfilaron las visiones de su placida niñez, la vida solitaria de las selvas, la casa derruida donde anidaban los murciélagos.



Los semblantes borrosos de sus seres queridos, la agonía del inocente que había palpitado en sus entrañas.



Pero ya era definitivamente tarde. Iba a reunirse con ellos, en su tierra.



Y aquel gallardo teniente que un día la era morara en las calles de Asunción y fuera su marido. Le parecía tenerlo junto a ella, calmándola, como siempre, y queriéndola substraer al llamado del más allá que le hacían sus padres.



Cuando conducían a Silvé, la flor de Caaguazú, al cementerio de la aldea perdida entre los ranjales, las últimas tropas de ocupación, de regreso a sus países respectivos, abandonaban el Paraguay.



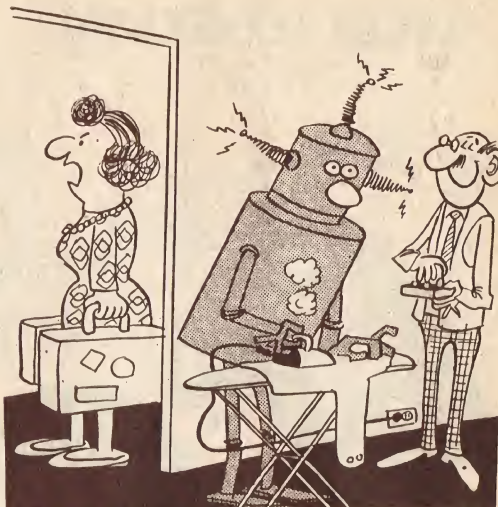
FIN



# SONRÍA



Te dije que un televisor con pantalla tan grande no iba a resultar en nuestro pequeño departamento.



-Horacio, he decidido abandonarte... ¿Me escuchas, Horacio?



-Ten cuidado, Jorge, que puede estar armado. Toma, lleva mi zapato...

## Ingrese al fascinante mundo de los **DETECTIVES**

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro. Sin distinción de sexo, ni límite de edad.

Estas son algunas de las ventajas

que le ofrece LA PRIMERA

ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES:

- Con nuestras cursas por correo usted aprende en su casa, sin problemas de horario. Envíenos la correspondencia en sobres sin membrete. Nuestra institución, fundada en 1953, mantiene absoluta reserva sobre toda correspondencia recibida.
- La Escuela permanece abierta todo el año y no cobra derecho de inscripción o de matrícula. Tampoco se requiere experiencia previa alguna y el curso lo sigue a usted donde quiera que lije su domicilio.
- El texto de las lecciones simple y ameno, incluye las técnicas más modernas de investigación.
- Las lecciones están redactadas en forma clara, sencilla y directa. Nuestra Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aprendizaje, allanándole cualquier dificultad.

**PRIMERA ESCUELA  
ARGENTINA DE DETECTIVES**

Diagonal Norte 825 - 10° Piso - Buenos Aires

**SOLICITE  
FOLLETO  
GRATIS**

NOMBRE Y APELLIDO, \_\_\_\_\_

Domicilio, \_\_\_\_\_

Localidad, \_\_\_\_\_



# AVISOS CLASIFICADOS

Por  
PATRICIA  
WELLER



Dibujos de KLACIK



Confitería "La Imperial". Una de las pocas tradicionales que aún quedan en Buenos Aires. En ella resabios de rococó y todo un estilo aplastado por el tiempo moderno y sus cambios. Juan Carlos Silva ha elegido esa confitería. ¿Por qué ésa y no otra?



Quizás porque le parecía marco apropiado para la cita concertada. Quizás porque nunca había estado en ella con Alicia. Claro, a Alicia le gustaban las confiterías nuevas, modernas, así que esas eran las que solían frecuentar.



Pero Juan Carlos, se impacientó consigo mismo, no estaba allí para pensar en Alicia. Eran los nervios que lo llevaban a saltos mentales: Alicia; la confitería donde su padre solía llevarlo de pequeño a tomar chocolate con churros; el futuro...



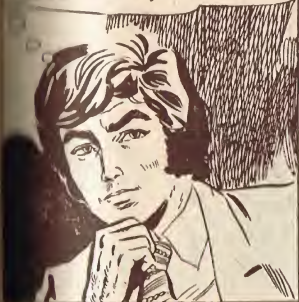


El futuro debía ser la estancia. Le pare-  
cería una casa amplia, señorial, con-  
templable en medio de un verdor extenso;  
podría a su alcance una o varias ventanas  
por las que se comunicarían permanentemente  
con el paisaje quieto del campo.



¿Quién sería ella? Su amigo le había pro-  
metido encontrarle una chica joven y bonita.  
Pero eso no era lo que a él más le importaba.

Lo principal es que acepte casarse con-  
tinuamente dentro de quince días y... bueno... que  
sea una chica normal y buena.)



Juan Carlos recordó su entrevista con el  
doctor Zabaleta, dueño de la estancia "Los  
Pajarillos". El había estado tan nervioso,  
tan nervioso, bueno... como en este mo-  
mento.

Bueno, señor Silva, estamos conformes  
con su prueba y antecedentes, pero... se-  
gún su solicitud usted no es casado.



Nuevamente se dejaba arras-  
trar por la fantasía. Todo eso  
no era una realidad. No, úni-  
camente una posibilidad.

(Que justamente depende de este  
encuentro. Debo estar atento.  
La que entre con un libro con  
fondo azul en la mano, será  
ella.)



¡Casarse dentro de quince días!  
Juan Carlos se preguntaba cómo  
había tenido el coraje de con-  
testar ese aviso que aún guarda-  
ba en su bolsillo.



Aunque Juan Carlos había ido  
preparado para semejante pre-  
gunta, experimentó la sensa-  
ción de una ducha helada al es-  
cuchar esas palabras. Temero-  
so de poner una traba a la ob-  
tención del empleo, esbozó  
una mentira.

Tengo novia y... ya puedo casar-  
me.



Ella: la muchacha con la que lo había conectado la  
agencia matrimonial donde trabajaba su amigo  
Eddie. Sí, él, un porteño de 24 años, había  
recorrido a una agencia. ¿Era cómico, no?  
Por no decir trágico. Juan Carlos se ruborizó  
como si de pronto todos hubieran sabido que  
él esperaba a una desconocida.



¡Cómo no iba a escribir si necesitaba so-  
lucionar el gran problema económico que  
les había quedado después de la muerte de su  
padre! Y... ya hacía un mes y medio que es-  
taba sin trabajo, las deudas en vez de dismi-  
nuir... crecían. Además...

(Qué voy a esperar? ¿El amor? No, gracias. Ya  
tuve la desgracia de conocerlo. Eso está bien pa-  
ra las telenovelas y el cine.)



El doctor Zabaleta sonrió complacido. En ese  
caso, perfecto. El puesto era suyo si el día  
primero de octubre se presentaba con su  
esposa en la estancia. ¿Podría hacerlo? Es-  
taban a quince de septiembre.

¡Iremos, señor... iremos.



Por eso estaba ahí. Dieciséis de septiembre.

(Aún faltan diez minutos para las seis. ¿Para qué habrá venido tan temprano? Podría hojear el diario, pero... ¿si ella entra y no la ven?)



No, no debía distraerse. Y a todo esto, ¿qué impresión le causaría él a la chica? Bueno, al fin y al cabo la que recurre a la agencia también debe estar dispuesta a conformarse. ¡Eh! ¿Será esa?

(Sí, tiene un libro forrado en azul, mira para todos lados... ¡Es ella!)



Le bastó ponerse de pie para que la joven se acercara a su mesa. También a ella se la veía cohibida. No obstante, una sonrisa tan dulce y cálida iluminaba su rostro que bastó por sí misma para derretir el hielo del encuentro.

Buenas tardes...

¡Hola! Sentáte, por favor.



¿Me demoré?  
¡Oh, no! Recién son las seis..., menos un minuto. Parece que sos puntual, ¿no?



Por lo general, sí... bueno... yo quería decirte...

Esperá... tenemos tiempo... ¿qué querés tomar? ¡Mazo!



Subconscientemente Juan Carlos temió que esa chica, que de entrada le había caído al agrado de lo que pensara, le dijera algo. Algo desagradable.

Un cortado

Dos cortados y... masas. ¿Te gustan las masas? Las de crema son mi debilidad.



Mientras hablaban, él miraba a la joven detenidamente, sorprendiéndose a sí mismo pues se consideraba un tímido irremediable; el cabello ondado castaño claro y también los ojos mansos, quietos, profundos.

También a mí me encantan, pero ¿y la silueta?

¡Vamos, vos no tenés problema!



Juan Carlos llevaba la conversación por la vía de lo superficial e intrascendente. Estaba a gusto. Referirse a sus intenciones, la finalidad de la cita, significaba enfrentar una situación que en cierto modo lo avergonzaba. Fue ella quien precipitó la reacción (dicho en términos químicos.)

Mirá, quisiera decirte que... yo no soy Carmen Strabou.



¿Crimen

Quise decirte antes, pero no me dejaste. Carmen está enferma, con gripe. Como no tenía cómo avisarte, vine yo.





Juan Carlos la escuchó con ver-  
güenza. Se sentía cómodo  
con la chica de ojos quietos y  
sonrisa dulce.

Comprendo. Claro, a lo  
menos tenés novio...

Pero yo estoy acá exclu-  
sivamente en... en repre-  
sentación de mi amiga. Es  
una chica buenísima. Está  
muy sola, pero para ella el  
consentimiento es una necesidad.

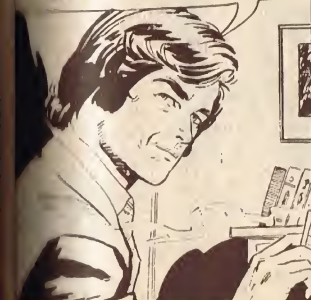


¡Pero! Mi deseo de  
tener un hogar - aun-  
que sea obligado por las  
circunstancias - implica  
respetar y respetar a mi es-  
posa. No te parece que  
la voluntad puede ser  
tan fuerte que un senti-  
miento que resulte efíme-  
ro. Pensá que hubo épocas  
y lugares en que las  
parejas se casaban  
sin conocerse.



¿Ella ignoraba que acababa de poner el de-  
que en la llaga...

¡Viejo! Nones. Yo necesito una chica  
que sea... pasable y que acepte casarse  
conmigo antes de fin de mes. ¿Enamorar-  
me? Ya lo hice una vez y, ¿sabés?, sufrí  
como un imbécil. No. Eddie, con una vez  
basta.



Juan Carlos pensó que  
también para él lo era.

No sé qué decir...

Hoy es martes... yo  
pienso que Carmen  
en dos días estará  
bien. ¿Qué te parece  
si el jueves a las seis  
la esperás acá mismo?



Te querés convencer a toda  
costa...

¡Estoy convencido! Además si  
supieras lo que va a signifi-  
car ese trabajo para mi fami-  
lia...



Te preguntaría por qué  
este apuro por casarme.  
No soy tan viejo.

Sí, ya veo. Pero tam-  
poco Carmen es vie-  
ja. Tal vez muchas  
personas aún siendo  
jóvenes no tienen opor-  
tunidad de relacionar-  
se como para formar  
una pareja.



Siguieron conversando un  
rato más. Luego, ya solo,  
Juan Carlos sacó conclu-  
siones: debía esperar dos  
días más para recién cono-  
cer a la chica. Era tremendo.  
Deseó cambiar ideas con  
su amigo Eddie, el de la  
agencia.

Iré a verlo.



Quizás. En mi caso personal  
ocurre que conseguí un em-  
pleo extraordinario pero...  
juntar de los requisitos es ser  
casado!

¿Y por eso recurriste a la agen-  
cia? ¿No es arriesgado?



Eddie lo escuchó con interés y pre-  
ocupación.

¡Qué broma! Pero por algo dicen que  
no hay mal que por bien no venga.  
Es cierto que muchos matrimonios se  
concluyen por nuestra agencia; pero  
vos, Juan Carlos, sos joven, vas a te-  
ner oportunidades de sobra de conocer  
chicas, de enamorarte...



Eddie lo palmó afectuoso.

A pesar de lo que decís, pienso que a  
tu edad se olvida y ¡cómo! Hoy te da  
igual Juana que Pepa, pero mañana...  
Claro que si estás decidido, esperá  
esos días y conocé a esa chica, es muy  
buena.



Es lo que voy a hacer. Después, te  
cuento. Chau.

Al regresar a su casa, su madre, con  
esa infalible intuición maternal, nota  
su preocupación y tanto le insiste que  
logra su confianza.

Me parece que estás loco, hijo, pero...  
parece cosa del destino: tengo una  
noticia que darte.



¡Sí, Sabés que justo hoy llamé Alicia. Me saludó muy cordial y pidió que la llamaras.

¿Alicia? No, mamá, no la llamaré.



No seas terco. Alicia era un poco chiquilina, ¿pero quitéte de decir que no se haya dado cuenta que te sigue queriendo?

Y si yo la quiero a ella, ¿eso no cuenta?



Estás dispuesto a casarte con una desconocida. Porque en quince días no vas a pretender conocerla, ¿no? Y no querés intentar con Alicia que fue tu novia casi dos años, a la que querés.

La quise, mamá... Hoy, realmente no lo sé. Aunque, claro, con ella todo sería más fácil.



Voy a buscar a la Beba a la casa de una compañerita. Me da gracia que entres en razón. ¡Hasta luego, mamá!

Hasta luego, mamá!



¡Sí, con Alicia un casamiento rápido se hacía más factible... si ella lo aceptaba. ¿Y podría Alicia adaptarse a la vida en el campo? ¿Y podría la tal Carmen? Había que pensarlo. Le daban ganas de mandarlo todo al diablo.

(Pero... ¡Un sueldo, libre casi de gastos! En pocos meses pagaría todas las deudas y además las perspectivas para el futuro...)



Se le ocurrió escribir al doctor Zabala unas líneas rogándole algunos días de prórroga. Las enviaría por express esa misma noche.

(Parecía una persona comprensiva. Si me da más tiempo, podré casarme y aprovechar esta oportunidad.)



Ahora... a llamar a Alicia. Quizás estos cinco meses de separación la hubieran hecho más madura y aún todo fuera posible entre ellos.

Hola, ¿Alicia? Habla Juan Carlos.

¡Juan Carlos! ¡Tanto tiempo! ¿Cómo te va?



Nuevamente la voz melosa de Alicia envolviéndolo, como antes.

Bien, ¿y vos?

Muy bien, extrañándote. ¿Qué andás haciendo? Me dijeron que la casa Roberti quebró. ¿Dónde trabajás ahora?



¡Todavía no trabajo. Pero ahora tengo algo fabuloso en víspera de concretarse. Ya te voy a contar, si querés que nos encontremos...

Por supuesto. Tengo muchas ganas de escucharte. No es tarde todavía. ¿Por qué no te venís a casa un ratito?



El no vaciló en aceptar. Era preciso que supiera a qué atenerse cuanto antes. El encuentro fue mucho más fácil de lo que había pensado, gracias - había que reconocerlo - a la desventura de ella.

¡Cuánto tiempo! Vení, contame en qué andás.



Alicia era... así. Espontánea, impulsiva. Cinco meses atrás le había dicho a Juan Carlos: "Basta, no te quiero más", y ahora. Desconcertaba.

Bueno, conseguí un puesto bárbano en una estancia en Santa Fé.

¿En una estancia? ¡Qué bien! A vos siempre te gustó el campo, ¿no?





Y a vos?

¿A mí? Bueno, qué se yo. Depende...

¿De qué, Alicia? Yo seré secretario del administrador. Tendré un sueldo muy alto y una casa cómoda completamente puesta. Y la perspectiva de llegar a ser administrador, que gana la plata del país.

¡Bárbaro! Pero, ¿por qué me preguntás si me gusta a mí?

En ese instante entraba Laurita, la hermanita de Alicia.

Porque para ocupar ese puesto debo estar casado. Yo... te quise mucho, vos lo sabés bien y creo... que todavía te quiero. ¿Pero vos?

Juan Carlos... este... perdonáme un segundo. Laurita, por favor, a cualquiera que llame, dile que estoy ocupada con Juan Carlos y que no me interumpa...

Bueno, Juan Carlos, yo... es cierto que te he extrañado, pero...

Por algo te llamé. Pero claro, para una decisión así, tan apresurada, me tenés que dejar pensar un poco. ¿No te parece lógico?

Sí, era lógico. Por eso Juan Carlos dejó la casa de Alicia entusiasmado. Sin embargo poco a poco su entusiasmo fue decayendo. Los sentimientos de Alicia no parecían demasiado profundos y percibía frialdad en los suyos propios. Esos pensamientos lo tuvieron en vela toda la noche.

Con la llegada del nuevo día se hizo un propósito.

No me voy a complicar de más. Alicia, por algo me llamó. También por algo habrá sido que durante dos años nos entendimos. Debo dejarme de cosas raras y... nuevas. Le voy a avisar a esa chica que suspenda la entrevista para mañana.

¿Como para sentir que querés y que aceptarías a mi esposa, ¿no?

En ese preciso momento:

¡Eh, Daniela!

¡Oh, qué sorpresa! ¿Qué decís?

La gran sonrisa iluminaba el rostro sin maquillaje.

¿Puedo acompañarte? Quería pedirte que le avises a tu amiga que... suspendamos la cita... por ahora. En fin, no estoy decidido.

Quedáte tranquilo, le voy avisar. Te daré el teléfono de su oficina. Si te decidís, la llamás.

Tratando a Daniela, Juan Carlos no podía evitar lamentar que ella no fuera... bueno, "la chica".

No, prefiero comunicarme contigo... Como ya nos conocemos... Te confieso que si fueras vos...

¡Por favor, te ruego que no sigas!

¿Será ella la última en saber... me habrá macaneado?

No lo tomes a mal.

Es que ya te lo dije ayer. Yo me encontré con vos por y para mi amiga. ¿No lo entendiste? Ella y yo somos como hermanas. Así que si ustedes van a llegar a algo, serás para mí también un hermano.



¿Y si eso no ocurre?

Bueno, desde ya somos conocidos, ¿no? Eso por supuesto lo seguiremos siendo. Y ahora te dejo porque se me hace tarde, chau.



Apenas alcanzan a despedirse. El subte la ra en la vorágine ciudadana que se vuelca en caleras abajo a ciertas horas claves del día.

(¡Es una chica macanuda! La verdad, que me gusta. ¿Me gusta? Estoy loco, ganas de complicarme. Si ya me dijo que a lo sumo podemos llegar a ser "como hermanos".)



En su casa se encontró con una sorpresa: un telegrama del administrador de la estancia. Lo leyó casi temblando.

Imposible prorrogarle plazo para presentarse en estancia Algarrobos.



Y el plazo vencía dentro de catorce días. ¡Catorce días! Volvió a salir. Necesitaba compartir su confusión y nuevamente se encaminó a la oficina de su amigo Eddie.

¿Te das cuenta? Aunque Alicia me acepte, no accederá a casarse dentro de catorce días.



Catorce días... y todavía ni conozco a la otra candidata.

Sí, es un lío. En el que te metiste vos por encapricharte con ese empleo.



¿Que me encapriché? Claro, pero vos, querer aprovechar una oportunidad para brindarle a mi madre y a mi hermanita un pasar más desahogado, es un capricho.

Llamá un capricho "altruísta", pero las motivaciones que te impulsan... no son claras.



Ahora me venís con "psicología", hacéme el favor.

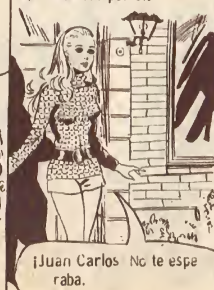
Es que no te comprendo. ¿La querés a Alicia, no?

Había venido por un consejo y Eddie lo complicaba con preguntas que, dadas las circunstancias, estaban de más. Se marcharía. Eddie lo detuvo.

Espéralo. No te vayas mufado. Decíme, ¿y si llamaras por teléfono a la estancia? Dicen que hablando se entiende la gente.



Juan Carlos salió pensando en el consejo de su amigo. Acaso porque era tímido o porque realmente pensaba que una voz de mujer resultaba más convincente, decidió pedirle a Alicia que hablara por él.



Perdonáme. Vine sin llamarte antes para no perder tiempo. Veo que salías... sólo te haré perder unos minutos. ¿Pensaste en lo que te dije?

Pero, Juan Carlos, no pasó ni día, no me apures.



¡Juan Carlos! No te esperaba.



Juan Carlos comprendió que le daba a Alicia una explicación.

... que estoy apurado. Me han dado... dos semanas... para presentarme en la estancia... con mi esposa...

¿No te hubiera llamado?  
¿Hubieras hecho?



No lo sé. ¡Pero... me llamaste! Y estoy contento que lo hayas hecho.

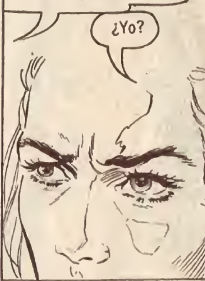
Te llamé. Pero de ahí a casarnos mañana...



El la veía inquieta, temerosa, como arrepentida de su actitud. Claro, era el apuro que la asustaba.

Te entiendo, Alicia. Pero preciso que me hagas un favor. Telefonar a la estancia...

¿Yo?



Sí, vos... como mi novia. Y decirle al administrador que recién podremos llegar el 10 de octubre porque... porque tus padres no están en Buenos Aires, y recién podremos casarnos el 8. ¿Qué te parece?

Me parece una tontería. Ojo, que yo todavía no te contesté.



La advertencia le dio a Juan Carlos la exacta idea de su situación totalmente en el aire.

... importa. Hablá. Con eso no comprometé ante nadie. Ellos saben quiénes son.



Alicia accedió, pero el administrador no estaba. Un empleado quedó en transmitirle el pedido. Juan Carlos vio que Alicia estaba contrariada; sin embargo al separarse...

Chau, querido. Llámame a la noche.



Ya en la calle, siente aún la tibieza del beso en la mejilla. Está desconcertado.

(Aún sigue siendo una chiquilla. Dan ganas de comprarle un regalito.)



Las grandes tiendas Flores. Allí hay de todo. Y Daniela podrá aconsejarle. ¿Es sólo por eso que ha elegido ese negocio? La proximidad de ella le salva de responderse.

¡Hola, Daniela!



Hola, ¿qué tal? ¿Alguna novedad?

Bueno, no. Es que tengo que hacerle un regalo a una chica y quería... que me aconsejes.

¿Solucionaste tu problema?



No lo sé aún. Tengo una chica conocida...

Me imagino. Preferible malo conocido que bueno por conocer. Bueno, ¿qué tipo de regalo querés y cuánto querés gastar? ¿Algo práctico o como para recuerdo...?



El se preguntaba qué estaría pensando esa chica de él. No debía importarle, pero... le importaba.

Sí... para recuerdo. Y digamos de unos... cinco mil pesos... de los viejos, ¿eh, Daniela? Siento que te doy risa. Vos no entendés lo que significa ese trabajo para mí.



No me das risa. Ya me explicaste lo del empleo y también... que no creés en el amor. ¿Por qué me iba a reír? Bueno..., ¿qué te parece un colgante actual para usar con cadena o solo?

¡Bueno, perfecto!



Esta es una flor de tis tallada en madera. Resulta un toque romántico para el vestido más moderno. Cuesta menos de cuatro mil.

Muy bien, lo llevo.



Perfecto. Decíle a la chica que si no tiene cadena apropiada, con una cintita fina de terciopelo marrón el colgante queda precioso, y sin ningún gasto.

¡Gracias, Daniela!



No pudo menos que sonreír al reflexionar sobre las palabras de Daniela "y sin ningún gasto". El ahorro no era justamente el fuerte de Alicia. Y bueno...



(Espero que le guste... se lo llevaré ahora mismo.)

Juan Carlos se dirigió a la casa de Alicia. Al bajar del colectivo y doblar por la esquina de su cuadra, algo lo detuvo.

(¿Y, eso?)



No avanzó. Desde donde estaba los veía a ambos - Alicia y un muchacho - despidiéndose tiernamente. Se sintió humillado, burlado. Después la vio entrar a ella.

(¿Y ahora?)



¿Irse para no volver nunca más? ¿O desmenascar a la farfante? Fue a la casa, llamó y Alicia acudió sin el menor asomo de zozobra o inquietud.



¿Vos por acá? ¿Otra vez? Me encontrás de casualidad, recién llevo.

Sí, me quedaba algo por decirte... ¿puedo sentarme? Estoy cansado... ¿y vos? ¿Por dónde estás viste?

De compras.



Juan Carlos se esforzaba por aparentar absoluta calma.

¿Sola?

Con una amiga.



Al escucharla Juan Carlos no estalló en la furia que había imaginado. Únicamente sintió desdén por la criatura coqueta que tenía frente a sí. Se puso de pie.

Te vi llegar, Alicia.

Entonces, ¿para qué me preguntaste? Yá fin y al cabo, ¿quién te creés que sos para pedirme cuentas de lo que hago?



Bueno..., eso me lo vas a decir vos. Desde el día que me dijiste que lo nuestro terminó, yo no te seguí ni te molesté jamás. ¿Para qué me llamas te?

Estás haciendo una montaña de una pava; estás nervioso...



Era indudable que Alicia deseaba eludir la pregunta. La serena fortaleza de Juan Carlos la sorprendió y... dominaba.

No me voy a ir de acá hasta que no me contestes por qué me llamaste, si no tenías ni la remota intención de continuar nuestro noviazgo.



No quería que quedáramos enojados.

¿Y se te ocurrió de golpe, a los cinco meses de haber roto?





...instante Laurita, la hermana de Alicia, pasó por la habitación con sus grandes ojos de gato asustados. Juan Carlos recordó la conversación que Alicia le hiciera la semana anterior y... vio claro.

...le llamaste para darle celos al otro, para apurarlo, quizás.



Alicia, incapaz de admitir una derrota moral, pretendía aún ser desafiante.

Pensó lo que quieras.

Por supuesto. Pienso que tuve una suerte bárbara en no ensartarme con vos.



No agregó ni una palabra más. Recién al salir caminando a la deriva sintió la intensidad de su excitación.



Consciente de que esa página de su vida había sido dada vuelta irreversiblemente, se sintió aliviado.

(Tendría que avisarle a Daniela para la entrevista de mañana. Si fuera ella... Y bueno, era lo mismo una que otra.)



...lidió pasar por su casa. Pero no revelar el disgusto que traía encima trató de ser locuaz y hasta gracioso.

¿Y, viejita, ya te preparaste los "breecs" para cabalgar en el campo?



Sos obcecado. No es el único empleo que puedes conseguir con 24 años y el servicio militar cumplido. Pero... ¿le hablaste a Alicia?

Ella ha quedado definitivamente descartada. No me preguntes por qué; ahora no tengo ganas de hablar.



¿Entonces, qué te queda? El casamiento por la agencia. No, eso no es posible. Yo no voy a permitir que te sacrifiques por nosotros. Es cierto que estamos pasando un mal momento, pero el dinero no es todo en la vida, ya saldremos adelante.



Mamá, no me sacrifico, entendé. Ese empleo me conviene para mi futuro, y además, no lengas miedo, no me casaría con una chica que decididamente sintiera que no podría llegar a querer.

Llamaron de la estancia. Dijeron que si tenías problemas, podías ir vos solo el 1º, y castrate más adelante.



¡Entendí! Eso lo hace todo más fácil. Mañana como a la chica. Dejo todo arreglado y después en un viaje relámpago que me avisas, nos casamos. ¡Chau!

¡Juan Carlos!

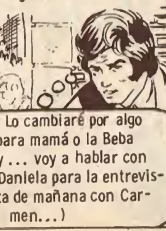


Escucháme, estaba pensando que podrías ver a ese señor Smith que jugaba con papá al ajedrez. Es gerente de una gran empresa, él podría recomendarte...



Ya veremos, chau, mamá.

Otra vez en la calle, a la deriva. Otra vez tratando de poner orden en sus ideas y... sentimientos. Como él era de los que "fuman para calmar los nervios" buscó un cigarrillo en el bolsillo, y sus manos tocaron el paquetito del regalo.



(Lo cambiaré por algo para mamá o la Beba y... voy a hablar con Daniela para la entrevista de mañana con Carmen...)

Aunque se apuró, llegó cuando el negocio ya estaba cerrado. Quedó afuera esperando a Daniela. Allí venía... ¡cómo le gustaba!

¡Daniela!



La sonrisa habitual se hizo más profunda, más ancha.

¡Juan Carlos! ¿Qué decís? Es la tercera vez que hoy nos encontramos.

Es cierto. Pasaba y... quise esperarte.



Sí, se daba cuenta, pero le faltaban las palabras. Apenas musitó.

No tendré la entrevista... Sabés, en la estancia aceptan que vaya yo solo el 1º y me case después...



Entonces, se te hace más fácil...

¿Me querés decir a qué jugamos?

Shhh, no abras los ojos. Así... Ahora abrílos. Se te cayó la revista... Cómo está la calle a esa hora, no se puede ni caminar, ¿vos tomás el subte? Yo también.



¿Falló la "conocida"?

No... digo sí. Respecto a la entrevista para mañana, pensálo bien, ¿no puede ser con vos?

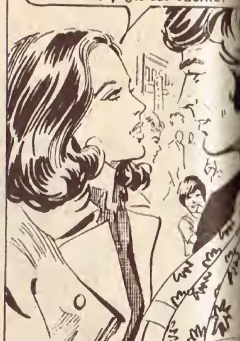


¿Qué te pasa? ¿Miedo a lo desconocido? Pensá que ayer nomás también yo era una ilustre desconocida para vos.



No te burles, te hablo en serio.

No me burlo, pero no puede ser por dos cosas. Por mi amiga, como ya te lo expliqué ayer... y, por mí. Yo... yo creo en el amor Juan Carlos, ¿te das cuenta?



Te equivocás, se me ha hecho imposible. Porque como me dijo mi amigo, antes me era igual "Juana que Pepa" pero ahora no.

¿Qué vas hacer? ¿Cómo vas a solucionar tus problemas?



El sintió que la ternura de esos ojos mansos, quietos, profundos no lo engañaba; ni la voz más y más dulce.

Como si no hubiera leído ese aviso. Como dijo mi madre: "saldremos adelante" de algún modo. Decíme... ¿podés cerrar los ojos un momento? Sí, así, así... Ahora tirá la revista al suelo.



El la tomó muy suavemente del brazo y juntos se dejaron llevar por la "boca del subte", que los recibía como una pareja más que por vaya saber qué efecto de magia logra encontrar placentero un viaje en un vagón repleto una tibia tarde de septiembre.

Sigo sin entender...

Entendé: no existe la confitería "La Imperial", no existe Carmen, no existe la estancia. Acabamos de conocernos, ¿puedo acompañarte?



Sí... podés.



Fin

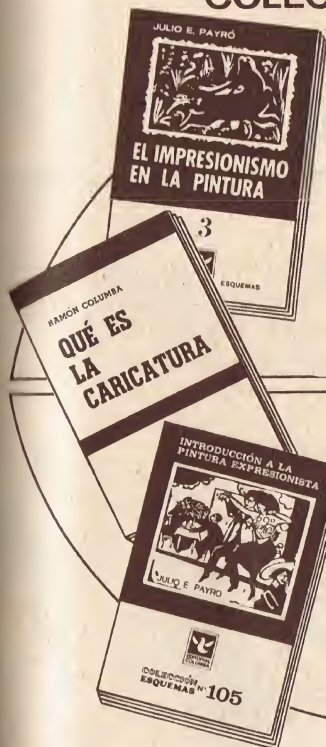


# EL ARTE DEL DIBUJO Y LA PINTURA

## EDITORIAL COLUMBA

Pone al alcance de sus manos magníficos volúmenes especializados en la materia. He aquí algunos títulos de su

### COLECCIÓN ESQUEMAS



3 - Julio E. Payró:  
**EL IMPRESIONISMO  
EN LA PINTURA.**

7 - J. Romero Brest: **QUÉ ES  
EL ARTE ABSTRACTO.**

21 - Julio E. Payró: **QUÉ ES EL  
"FAUVISMO".**

36 - Rodrigo Bonome: **QUÉ ES EL COLOR.**

40 - Ramón Columba: **QUÉ ES LA  
CARICATURA.**

52. - J. Romero Brest: **QUÉ ES  
CUBISMO.**

105 - Julio E. Payró: **INTRODUCCIÓN  
A LA PINTURA EXPRESIONISTA.**

**PRECIO DEL  
EJEMPLAR: \$ 6.-**

HAGANOS SU PEDIDO POR CARTA, ACLARANDO BIEN SU NOMBRE Y DOMICILIO Y ACOMPAÑANDO EL IMPORTE TOTAL DE SU COMPRA EN GIRO POSTAL O CHEQUE SOBRE BUENOS AIRES A LA ORDEN DE COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A. - LO DESPACHAREMOS DE INMEDIATO, POR CORREO CERTIFICADO, CON GASTOS DE FRANQUEO POR NUESTRA CUENTA.



## EDITORIAL COLUMBA

Dpto. de ventas: VIRREY CEVALLOS 1364  
T. E.: 26-1339 - Bs. AIRES - ARGENTINA

# MOMENTO HUMORÍSTICO



- ¿Tu familia nunca toma un "no" como respuesta definitiva, verdad?

- No te preocupes, Luis.  
El señor te sacará de allí en un instante.



- Creo que está resuelto a entrar de cualquier manera, querido.



- ¿Cuántas veces te he dicho que no toques las cosas sin permiso?



# UN NUDO EN EL CORAZÓN

Por  
AUGUSTO PALADIÓN

Dibujos de MORAGA

...via de la boca del subte, caminó lentamente por Rivadavia, cruzó el parque Lezica, subió los cinco pisos en el ascensor y dejó que el cansancio se le evaporara sentado en su sillón.

Para no pensar en la cena que aún tenía que prepararse y comer, dejó que su pensamiento vagara libremente en la penumbra de la sala. Pero siempre que se otorgaba esa libertad, su pensamiento se afincaba en un rostro, en un nombre, en un triste recuerdo.

Pero esa vez, el objeto de su pensamiento estaba muy cerca pues también cruzaba el parque Lezica, subía cinco pisos en un ascensor y golpeaba a su puerta.

¡Marcela! ¿Vos en Buenos Aires?



...ruido, ni se dio cuenta de haber entrado; pero ella no esperó invitación para hacerlo y fue a sentarse en el sillón que él acababa de abandonar.

No dejó ella que se creara una larga expectativa.

La tensión se había anudado en su alma y Manuel no encontraba forma de hacerla estallar en lágrimas. Por fin las palabras vivieron en su ayuda.

~¿Qué es lo que sucedió? Andaba bien de salud y...

No sé; vino a casa el oficial Fresedo a pedirme que te avisara y como no iba a enviarte un telegrama para esto, vine personalmente.

Te traigo una mala noticia, Manuel.

Tu padre fue hallado muerto esta tarde en su chacra.

Pobre viejo; morir sin nadie a su lado...



¿El oficial Fresedo? ¿Por qué tendría que intervenir en esto la policía?

Quizá se acostumbra así hasta que un familiar se haga cargo.

Tengo el coche frente al parque; podemos salir cuando quieras.

Sí; yo manejaré pues vos estarás cansada.

¿Por qué Fresedo te pidió eso a vos?

Bueno, supongo porque recordó que vos, Enrique, y yo éramos amigos.



-Pudo habérselo pedido a él, ¿no?

Enrique se excusó diciendo que tenía algo importante que hacer y que no podía viajar a la capital.



Después de un silencio, Manuel se atrevió a preguntar con media voz:

¿Aún no se casaron ustedes dos?



No; esa boda no se realizará nunca.

Distrajó la conversación pidiéndole las llaves de contacto y alguna indicación para el manejo del auto; pero luego no pudo ya contenerse.

¿Quiere decir que han terminado...?



Ella afirmó con un monosílabo y luego se quedó en silencio. El se quedó pensando en ese silencio. Tenía en su corazón un nudo que no acababa de desatar: la noticia de la muerte de su padre, la presencia de Marcela, las dos personas que más había amado en la vida mezcladas en aquella triste circunstancia.

Cuando salieron a la ruta nueve se puso él a hablar de don Florencio Verón, su padre.

Pobre viejo, nunca aceptó venirse a la ciudad y prefirió quedarse solo en su chacra.



Tenía sus mañas el viejo; así como desconfiaba del ferrocarril, de los bancos y del correo, también le tenía recelo al asfalto.



Una sola vez viajó en su vida y fue cuando nos fuimos a radicarnos en esa chacra en San Pedro. Hicimos el trayecto en un viejo carro.



Nunca hablaste de eso; siempre supe que ustedes no eran de San Pedro pero jamás me enteré de dónde provenían.



Papá nunca quiso que hablásemos de nuestro pasado porque era muy doloroso. Por eso es que cuando nos establecimos en San Pedro, aquél fue para nosotros nuestro terruño de siempre.



Pero ahora que el pobre viejo descansa, puedo contar nuestra historia. Vivíamos mucho más al oeste, en Melincué, en la provincia de Santa Fe.



"Allá también papá tenía una chacra, aunque mucho más grande que ésta de San Pedro. Allí nací yo y me crié."



"Fuimos felices todo lo que la felicidad nos dejó serlo; pero a veces es la desgracia la que se interpone y a nosotros se nos interpuso en forma de fuego."



"El fuego nos llevó todo; también mi madre fue su víctima."



"El no quiso quedarse más sobre aquella tierra. Vendió el campo, cargamos algunas cosas en un carro y comenzamos a alejarnos lo más posible de Melincué."





"...mucho; por el padre se decidió comprar un campo cerca de San Pedro, donde ahora vivimos nuestra chacra."

Esta es la historia, Marcela; papá tenía razón de no querer acordarse de ella.

Vos también un día te subiste a un carro y te fuiste de San Pedro...

¿Por qué ahora ella recordaba aquello? Acababa de decirle que ya no se casaría con Enrique, y ahora mencionaba su partida ¿Su huida? La Buenos Aires. En su corazón continuaba aún tenso el conflicto sin alforjar la tensión de su nudo.

Llegaron a San Pedro cerca de medianoche. Después que Manuel visitó la capilla ardiente, el oficial Fresedo lo llamó aparte.

Le pedía Marcela que no le dijera nada, pero parece que la muerte de su padre pudo no ser un accidente.

¿Qué es lo que ocurrió?

Aún no se pudo determinar bien, pero el desceso lo produjo un fuerte golpe en la cabeza.

¿Quiere decir que alguien pudo haberlo matado?

Puede ser, pues no hallamos junto a su cadáver nada con lo cual pudo haberse golpeado en caso de una caída.

El desconcierto se asomaba visiblemente por los ojos de Manuel.

¿Usted sospecha de alguien? ¿Tiene alguna idea que pueda confirmar la hipótesis?

No; creo que todo el mundo querría a papá.

...muchacho; eso también lo sé yo. ¿Quién más no apreciar a un hombre tan bueno y generoso como don Florencio?

No se han visto forasteros últimamente por el campo. Creo que vamos a tener que seguir investigando la posibilidad de un accidente, nomás.

Volvió a la sala donde se velaba a su padre.

¿Ya te dijo Fresedo lo que pensaba?

Sí, pero me parece tan increíble...

Quizá algún golondrina...

Llegaron: muchos vecinos y amigos a acompañar a Manuel en tan triste circunstancia. La noche avanzaba lentamente y el cansancio era ya insuperable.

Salió. El hotel quedaba a pocas cuadras, pero prefirió dar antes una vuelta por las solitarias calles de la ciudad antes de ir a recostarse un rato.

Caminó sin rumbo determinado, pero sus pasos lo fueron llevando por lugares allegados a sus recuerdos.

(Aquí la conocía a Marcela. Yo tenía entonces diecisiete años y me pareció muy hermosa con su delantal blanco.)

Aún a dormir un rato. Ya reservé una habitación para vos en el hotel.



(Eramos inocentes entonces, y puros. ¡Qué inmensa felicidad el día que me dio un beso en este mismo banco!)



(Pero luego apareció él, Enrique, con toda su petulancia e insolencia de muchacho que tenía éxito con las chicas... Sobre este cantero peleamos por primera vez.)



(Sin embargo, de nada me valió vencerlo. Marcela se enamoró de Enrique y yo pasé al olvido. Aquí, en esta esquina, le dije que yo siempre la amaría aunque ella quisiera a otro.)



(No, ella nunca olvidó mi promesa: cada vez que Enrique le demostraba su inconstancia y volubilidad, ella volvía a mí. Así pasaron aquellos años...)



(Pero uno crece y ese juego no puede ya mantenerse. Así fue cómo, teniendo ya veintisiete años, resolví romper el círculo, radicarme en Buenos Aires y no regresar más a San Pedro.)



(Pensé que durante estos cuatro años transcurridos podría liberarme de la imagen y presencia de Marcela, pero no fue así. Ansiosamente esperaba todos los años la tarjeta que me enviaba para Navidad.)



Se quedó dormido. Lo despertaron temprano diciéndole que una persona lo aguardaba en el hall. Antes de bajar supo quién era y en aquel momento no pudo aclarar cuál era su sentimiento.



Lamento lo ocurrido, Manuel.

Enrique lo acompañó caminando hasta el velatorio. En el trayecto se mostró afectuoso y lo indagó sobre el carácter y la vida que había llevado su padre. Manuel también fue comunicativo.



No pude ir yo a avisarte, pero además, me revoltaba muy penoso llevarte esa noticia.



No importa; Marcela lo hizo con mucha discreción.

A media mañana se llevó a cabo el sepelio. Luego, Manuel se quedó como vacío y ausente en medio de aquellas personas que le manifestaban sus condolencias y su pesar. Marcela, que no se había separado de su lado, comprendió sus deseos de alejarse.



Vamos, Manuel; caminemos un poco.

Sí; creo que necesito salir al campo y respirar hondo.

Caminaron en silencio una larga calle y cuando se dieron cuenta ya habían dejado atrás la ciudad y estaban en el descampado.

Estamos cerca de la chacra de papá.



No creo que sea bueno que regreses a ella hoy; dentro de un par de días puedes venir a visitarla.

Quiero ir, Marcela.





...lo quiso contradecir y dirigieron los pasos hacia la pequeña propiedad de Florencio Verón.

...qué atender a esos animales.



Fresedo se ocupó de eso y le encargó al viejo Cuevas que cuidara la propiedad y las vacas hasta que vos decidiera qué hacer con la chacra.



Estas paredes las levantó el viejo. Yo era un chiquillín entonces pero también trabajé junto a él como un hombre mayor. Pobre viejo...



...te gustaba el recuerdo tu en... cuando había... ¿Por qué te... entonces, Manuel?

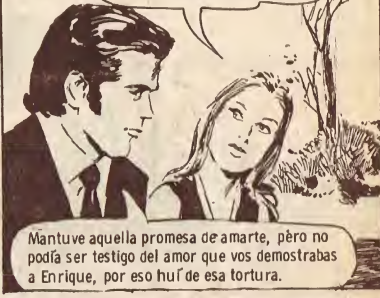


La pregunta vino así, inesperadamente, él no supo ya más ocultar la verdad.



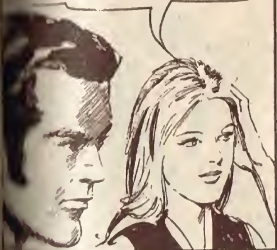
Me fui porque ya no soportaba más verte todos los días y saberte tan lejos.

¿Quiere decir que por mí...?



Mantuve aquella promesa de amarte, pero no podía ser testigo del amor que vos demostrabas a Enrique, por eso huí de esa tortura.

...pude ver claramente qué es lo que me hacía vacilar tanto. Quizá fue porque tardé en ver cuál era el verdadero carácter de él; pero ahora...



Ahora te sentís conmovida por mi desgracia y creés nuevamente, que es a mí a quien en realidad querés y quisiste siempre.



No seas cruel conmigo, Manuel. Sabés que yo no haría una cosa así. Además realmente entre Enrique y yo todo ha terminado para siempre.



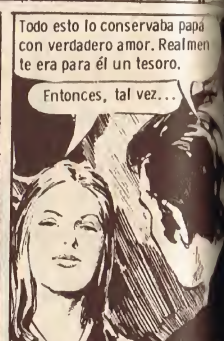
Perdoname, Marcela; todas estas cosas que se me han precipitado encima me tienen un poco alterado. En verdad, no quiero hacerte ningún daño.



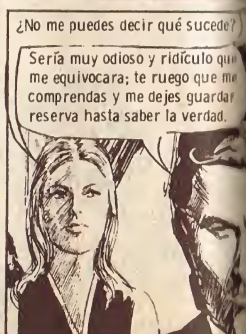
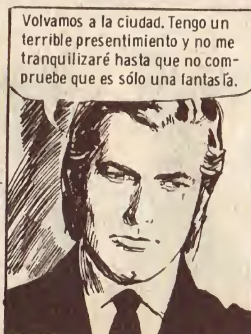
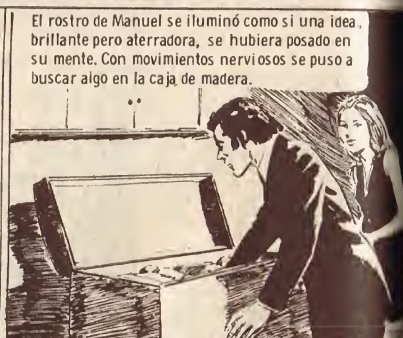
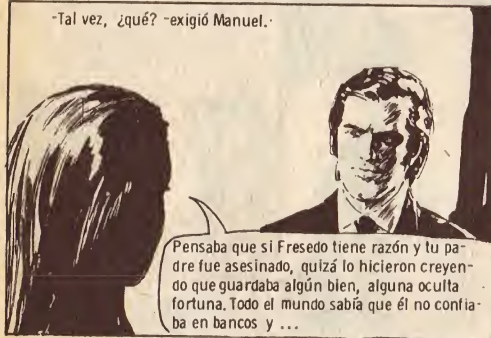
Está bien; te creo. Dejemos estas cosas para otro momento.



Sí; ahora entremos que quiero recordar a mi padre.



-Tal vez, ¿qué? -exigió Manuel.





llegaron a  
Auto ya era  
de la noche.  
le aspidió  
promete-  
a su casa  
se dirigió  
y pidió, des-  
la lón, u-  
a telefóni-  
minutos  
a la nueva  
a la calle pre-  
hacia la  
Marcela.

Necesito tu auto para ir hasta Melincué. Es urgente.

Enseguida te doy las llaves. ¿Puedo ir contigo?



Sí; quiero que vengas. También que traigas ese viejo revólver que era de tu padre. Tal vez lo necesite.

Pero... no tiene balas.



A pocos minutos salían de San Pedro rumbo a Melincué. No había un camino directo, pero Manuel suplía la falta acelerando a fondo su marcha. Durante el trayecto, él manejó como si estuviera absorto en un único pensamiento; Marcela no intentó romper ese ensimismamiento.

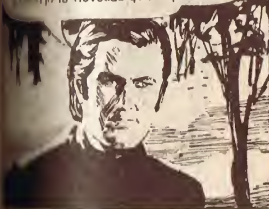
Llegaron a Melincué ya anochecía, pero pasaron de largo rumbo a Lago, un par de kilómetros más lejos.



Se aleja del lago Melincué; lleva mucho tiempo rodearlo enteramente. Pero yo sé exactamente adónde tengo que ir.

Se detuvo durante unos segundos y volvió con cierta satisfacción en el rostro.

Me he equivocado, que se-  
mejor o quizá todavía no se  
la novedad que espero.



Se sentó dentro del auto junto a Marcela. Al cabo de más o menos una hora se oyó un auto que avanzaba lentamente por el camino.

Está descargado, Manuel.

No importa; no pienso matar a nadie.



El auto se detuvo no muy lejos y se oyeron unos pasos que bajaban hacia la orilla del lago; luego se los oyó caminar bordeándolo.



Lamentablemente parece que no me he equivocado.

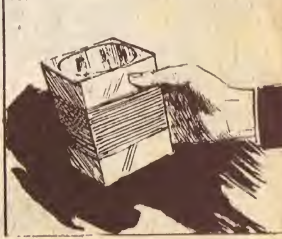
Se agachó junto a un árbol y esperó. La luz de una linterna se movía en la espe-



Y los pasos avanzaron y se detuvieron junto a un viejo árbol.



Y una mano recorrió a tientas el tronco y se introdujo, vacilante, en un hueco. Cuando la mano se retiró, traía consigo una oxidada lata herméticamente cerrada.



Sus dedos desprendieron el herrumbre que cubría la tapa, abrieron la caja y se sumergieron, ávidamente, en busca de su contenido.



Pero el contenido... el contenido era un ajado y enmohecido paquete de cigarrillos...



Por muy poco has matado a un hombre -sentenció la voz de Manuel desde atrás de los focos del auto, que Marcela acababa de encender.

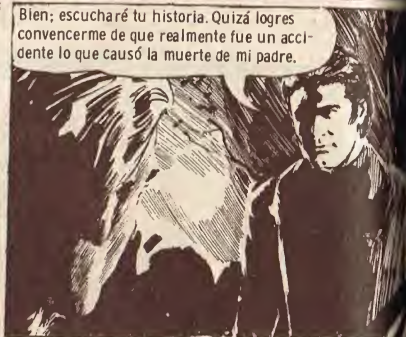


De la decepción, su ánimo pasó al temor, al pánico.

No, yo no lo maté, fue un accidente. Te aseguro, Manuel, que fue un accidente.



Bien; escucharé tu historia. Quizá logres convencerme de que realmente fue un accidente lo que causó la muerte de mi padre.



Aquella noche, Marcela me rechazó definitivamente diciéndome que se había dado cuenta que era a vos a quien siempre había querido y que acababa de comunicarte que se casaría contigo.

Manuel miró a Marcela y ella confirmó con un gesto que lo que decía Enrique era verdad.



Creí enloquecer y me fui hasta la casa de tu padre. Pensando que si habías regresado a San Pedro estarías allí. Tenía que saber por tu boca, Manuel, si todo era cierto.

"Tu padre me recibió cordialmente, pero no le creí. Pensé que habías vuelto, que habías hablado con Marcela y que ahora le ocultabas de mí."



"Don Florencio insistió en que no habías vuelto a San Pedro; y para convencerme, quiso mostrarme la última carta que había recibido de Buenos Aires."



"Yo estaba nervioso e impaciente. También quise meter las manos en esa caja de madera y, cuando tomé al azar ese papel amarillento y su cicio que allí había, tu padre se enfureció y trató de arrebátarmelo."





"Entonces, sucedió... el accidente. Creyendo que me ocultaba algo referido a vos y a Marcela, le di un empujón arrojándolo contra la chimenea."

Me quedé helado ante aquel desenlace funesto, sólo atiné a huir llevándome conmigo el papel amarillo y el banquito de fierro que había sido la causa del mortal golpe.

La cuenta de la torpeza que cometía, pues así fue como Fresedo, encontrar nada a la vista con lo cual tu padre podría haberse culpado, pensó en un homicidio.

En cuanto al papel... Era un plano, el plano de un tesoro que creí oculto en un árbol hueco junto a una laguna. Pensé que tu viejo, que desconfiaba de los bancos, tenía su dinero oculto en ese árbol hueco.

Estaba muy necesitado de dinero y creí que vos no sabrías nada del asunto. Me puse a buscar por la zona, pero no encontré ninguna laguna con las características que indicaba el plano.

Por eso no tuviste tiempo de ir a Buenos Aires a avisarme, y por eso también me preguntaste insistentemente esta mañana de qué lugar éramos nosotros.

Y cuando supe que la laguna podía ser el lago Melin, salí inmediatamente para aquí. Hacía ya largas horas que estaba recorriendo la orilla en busca de ese árbol hueco.

Todo para encontrar un... paquete de cigarrillos.

Sí, porque en esa lata había un tesoro pero no de mi padre, sino mío, de mi adolescencia.



Cuando nos fuimos de Melincué para instalarnos en San Pedro, lo hicimos tan precipitada mente que yo no tuve tiempo de despedirme de mi amigo Felipe.



Felipe era un muchachito como yo - siguió explicando Marcela y juntos cometíamos nuestras picardías, como la de hacernos ya los hombres y fumar a escondidas. Pues bien, yo era el encargado de ocultar los cigarrillos en un buen escondite y, antes de partir no pude revelarle el lugar secreto, le hice un plano y le escribí una carta.



Metí todo en un sobre y se lo di a papá para que lo enviara por correo cuando fuera al pueblo. Pero el viejo se metió la carta en el bolsillo y se olvidó de despacharla.



Mucho tiempo después la encontró y, no recordando qué era ese sobre cerrado ni quién era Felipe Carreño, a quien estaba dirigido, lo abrió; comprensivamente sonrió a la travesura y se guardó el plano del "tesoro" como recuerdo.



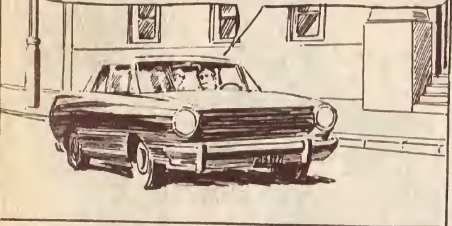
Creo que la vida me ha jugado una mala pasada.

Posiblemente vos le hayas jugado siempre sucio a ella y por eso ahora ella se desquita. Pero toda vía puede ocurrir que la justicia te crea lo del accidente...



Cuando llegaron a San Pedro, Fresedo se hizo cargo de Enrique.

Una vez más jugaste con mi amor, Marcela. Lo hiciste para convencer a Enrique de tu rechazo, desencadenando así esta serie de causas y casualidades que...



No, no digas nada más, por favor. Esta vez podés estar seguro que no hubo juego. Mentí, pero también dije la verdad.

¿Quiere decir...?



Quiere decir que has vuelto a San Pedro y que no quiero que te marches ya nunca más. Esta desgracia que ocurrió ha servido por lo menos para que nos encontráramos con nosotros mismos.

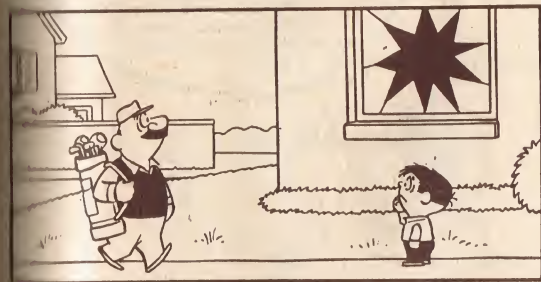
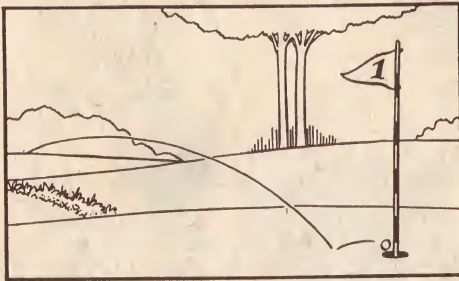


Creo que ya ha comenzado a desatarse el nudo que desde hace tanto tiempo me asfixiaba el corazón...



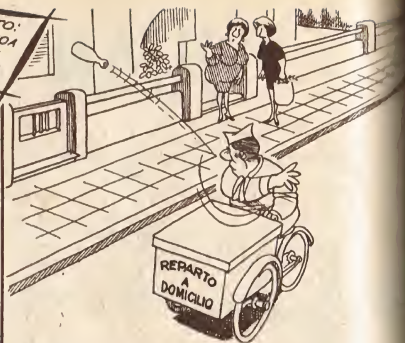


# JUAN CEPILLO

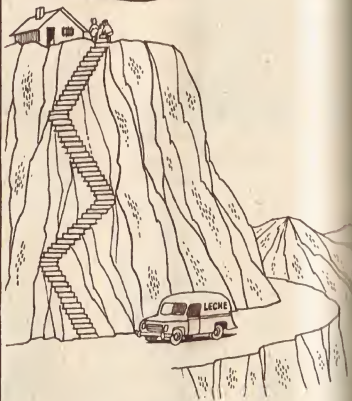
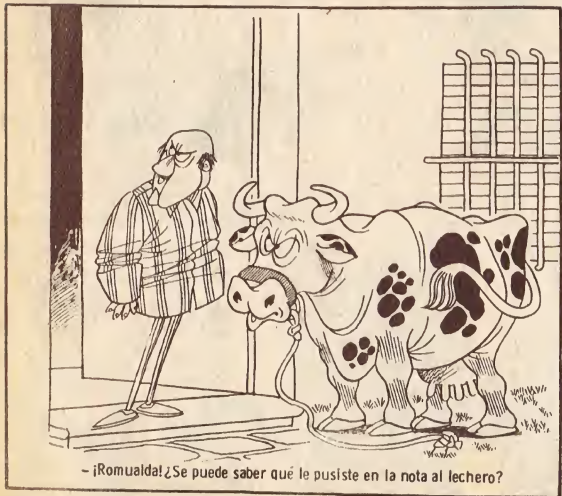
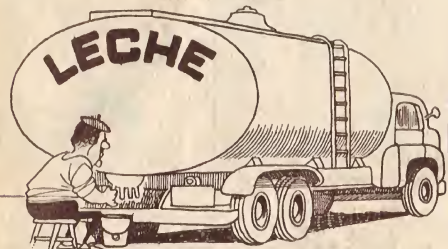


# HUMOR LÁCTEO

TEXTO:  
MRS. VILABOA  
DIBUJOS  
FERROÑI(S)



-Es que antes repartía diarios.



-Hoy no necesito, lechero.



# GRIS, SIMPLEMENTE GRIS

Por PAULA MARÍN



Dibujos de FERNÁNDEZ

Eras una triste niña gris, flotando en un ambiente de novela vieja. Y yo me creía un hombre; o jugaba a serlo...

¡Hola, Patricio! Estábamos deseando que llegaras.

Seca tus lágrimas porque ya llegué, Beba.

¡Es un fanfarrón! Se sabe lindo y perseguido.

¿A vos no te gustaría perseguirlo?

Me gustaría alcanzarlo... Pero el último tiempo sólo tiene ojos para Verónica. Fíjate: va hacia ella, como la abeja...

A la flor prohibida.

¿Puede un gentil caballero consolar a la viuda solitaria?

Los muertos y los ausentes no pueden protestar, Patricio.

¿Fermín sigue dejándote sola?

¿Qué otra cosa puede hacer un viajante de comercio? La última carta me la envió desde Río Gallegos. Todavía estará un mes recorriendo el sur.

¡Un mes! Treinta días... un montón de horas... para vos y para mí. Tengo unas locas ganas de besarte, Verónica.

Tus deseos nunca dejan de asombrarme coinciden exactamente con los míos. Pero hay muchos ojos curiosos. ¿Conocé el invernadero?

Estas son las nuevas rosas, Mariana. Para lograrlas mezclé dos tipos distintos: uno amarillo y otro blanco. Dieron un tono pálido muy especial. Pero... ¿estás oyéndome?

Estoy observando estas violetas pensamientos, don Quintín. ¡Son hermosísimas!

¡Nunca vas a cambiar! Quiero maravillarte con el milagro y te sentís atraída por la sencillez.

Cortáте un ramito y llévatelas a tu cuarto. Y ahora me voy. Tengo mucho que hacer en el parque de los fondos.

¡Don Quintín sale del invernadero! Llegamos a tiempo, Patricio. Estaremos solos allí dentro.

¿A Fermín también lo traés aquí cuando querés besarlo?

No. El es otra cosa. Un novio formal que respeta las viejas costumbres: visitas los martes, jueves y sábados, en la sala, delante de mamá; bombones para mi cumpleaños; cartas cada semana, cuando está de viaje...







Verónica... con otro.)



¡No! ¡No! ¡No! ¡No!



¿Oíste? Parece un llanto contenido.

Sí. Un llanto...



¡Es Mariana! Debió vernos.

¿Adónde diablos va ahora? ¡Puede hablar! ¡Alcanzála, Verónica!

... una niña triste y asustada. Una carita de lágrimas y unas manos apretadas a un puñado de miserias violetas-pensamientos. ¿A lo vas a contar a los demás? ¿A mamá ¿a papá?



No... no.

Ni siquiera a Fermín..., el pobre Fermín.



¡Debías ser vos quien se lo contara a él! ¡No engañas, Verónica! ¡Lo engañas...!

Mi hermanita es una chica medio tonta, Patricio. Ama las flores y los libros. Nada que ver conmigo. Hasta cuando tenía sus diez años yo era diferente. ¿Se te fueron las ganas de besarme?



Entonces yo tenía veinte años, como Verónica Garzábal. Y jugaba a ser hombre. Porque suponía que serlo era meterse en lo prohibido, arriesgarse a ser cómplice de un engaño cuando el engañado estaba ausente. Así era yo, Patricio Huerta, aquel verano, en la casa de Olivos de los Garzábal...



Buenos días, Martín. ¿Alguien me llamó?

Sí, tío Patricio. Dos mu jeres. Ninguna quiso dejar su nombre. Van a volver a llamar.



Si el día sigue así no podré terminar mi trabajo. ¿Cuántas agendas gastas por año con tantas amigas?

No lo sé. Nunca las conté. Pero haremos algo respecto a tu trabajo.



Escribí el aviso que te voy a dictar y que llevarás al diario enseguida. "Abogado necesita empleada competente, de muy buena presencia..."

Sobre todo eso, ¿no? "De muy buena presencia!"



Habían pasado quince años de aquel verano. Yo ya era un hombre. (¿De verdad lo era?) Cuando Martín, mi sobrino de veinte, salió para llevar el aviso...



¿En que puedo serle útil, señorita?

Me envía su colega, el doctor Aguirre Sánchez.



Siéntese, por favor. Y cuéntenme su caso. El doctor suele pasarme algunos de sus clientes. ¿Sucesión? ¿Cobro de pesos? ¿Un problema penal, tal vez?

Trabajo, doctor Huerta.



Necesito trabajar. Soy Mariana Garzábal... ¿Me recuerda?

¿Mariana?



El Invernadero, los besos cómplices del engaño, aquel olor a flores encerradas, el llanto contenido, la cara triste de la niña gris... Todo volvió a mi memoria...

¡Claro que recuerdo! Usted... vos tenías diez años. Y ahora...

Ahora tengo veinticinco. ¿Supo lo que pasó con nosotros?



Algo leí, hace un tiempo. Tus padres murieron en un accidente...

Lamentable y doloroso. Me enteré entonces que sólo nos quedaban deudas, y la casa de Olivos. Tuve que vender la mitad del terreno, con la autorización de Verónica. ¿Se acuerda de Verónica?



Sí, claro... En realidad ella y yo...

Comprendo, doctor Huerta. Ella era una veleta y usted... Se casó hace cinco años con un industrial paraguayo. Vive allí ahora.



Y yo aquí sola, en la casona de Olivos. Y necesito trabajar.

¡Podés contar con el empleo! Empezarás mañana mismo.



¡Ya está, tío! Publicarán el aviso mañana y... ¿Quién es ella?

¡El milagro, Martín! Ya no necesitaremos ese aviso. La señorita Mariana Garzábal trabajará con nosotros. ¿La aprobás?



Martín era tímido. Le dio una mano temblorosa y balbuceó un "encantado". Yo sonreí. Y esa noche no hice más que pensar en Mariana...

(El tiempo no pasa en vano. La niña se ha transformado en mujer. En una bonita y apetecible mujer...)



Sí, se lo diré al doctor cuando llegue... Adios.



¿No me pregunta si sé hacer algo? ¿Escribir a máquina? ¿Taquígrafía? Sé todo eso. Lo aprendí antes, acaso adivinando lo que me pasaría.

¡Perfecto! Serás la secretaria ideal. ¿Te di jeron que estás hecha una hermosa mujer, Mariana?





...as Doris, Martín?

...a... amiga de mi tío, Mariana. Tendrá que atender los llamados de muchas otras en el curso del día. Tiene más amigos que clientes.

Y vos lo envidiás, ¿no?

¿Yo? No sé... Somos distintos. ¿No se dio cuenta?

Mariana resultó eficiente. Trajo un soplo cáldo a la oficina formal. Me gustaba verla sentada en mi despacho, tomando un dictado o informándome las gestiones de algún pleito. Pero aún algo seguía siendo gris en ella...

¿Tenés novio?

¿Cómo dijo, doctor?

Le pregunté si tenés novio. Y no me llamés doctor, ni me hablés de usted. Tuteáme, Mariana.

...puedo hacerlo. Soy su emplea-  
...y en cuanto a la otra pregunta...  
...nigo novio. No lo tuve nunca.

Se iba con Martín, a las siete de la tarde. Y aquel invierno se anunciaba inclemente...  
...il lueve a cántaros! Sí; nos empaparemos en la calle.



...uerte mi colectivo para a una cuadra de

¡Tiene suerte! Yo debo recorrer tres hasta la loca del subte. ¡Adiós, hasta mañana!



¿Subí o te pescarás una pulmonía, Mariana!



¡Doctor Huerta! Yo...  
Hoy llevo el camino de tu casa. ¡Subí, vamos! ¿O vas a decir que me tenés miedo?



Hace tiempo que quería volver a ver tu casita de Olivos. ¿Está como antes?

Sí. Pero edificaron otras mejores en los terrenos vecinos que debí vender. Le costará reconocerla.



Le ofrecí un cigarrillo que no aceptó. Dijo que no fumaba. Parecía tensa, inquieta. Fugazmente recordé a su hermana Verónica, tan distinta, tan alegre y dispuesta...

Yo suponía que Verónica se casaría con Fermín.

No fue así, sin embargo. Fermín resultó menos tonto de lo que parecía. Un día se dio cuenta...



¡No era un tipo para ella!

Tampoco lo era usted, a juzgar por lo poco que duró la "relación" que mantuvieron...

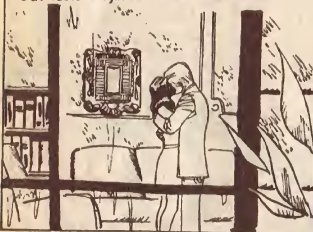


¡Cosas de chiquilines, Mariana! Aquel tiempo quedó muy atrás. Ahora soy un adulto.

¿Piensan lo mismo Doris, Raquel, Gaby... y todas esas amigas que integran los diarios llamados que recibe?



El ruido de la lluvia inundaba la sala vieja. Golpeaba en los cristales de las ventanas. Era tibio su contacto. Fresca su piel. Sus manos se fueron aflojando en mi pecho. Sus labios dejaron hacer a los míos...



Algo le pasa a mi tío. Está raro. Nunca lo vi así antes.

Debió fallarle alguna amiga, Martín.



Afortunadamente llegábamos. Baje ante la casona vieja. Estaba igual, pero no era la de antes. El tiempo no la había perdonado. Parecía un caserón de cuentos de hadas...

Gracias por traerme, doctor.

Me gustaría entrar, ¿sabes? Digo, si no te molesta...



No puedo vivir en otro lado. Y aunque pudiera...

¿Te aferrás a las viejas tradiciones? ¿Siguen gustándote las flores y los libros...?



Dejó la bandeja sobre una mesita. ¡Que se enfriara el café! ¿Quién pensaba en tomarlo...?

¡Sos una mujer ahora! ¡Una encantadora mujer!

¡Por favor...!



Prepararé café. Espere aquí, favor.

¿Cómo te animás a vivir en este castillo encantado?



¡Una mujer que me gustaba Mariana! Más que ninguna antes. De verdad. Soy algo insólito en mi vida. Don Juan impenitente. Te lo podría jurar.



Te quiero, Mariana, pero... ¿llorás?

No debí hacerlo... Ni yo permitir que lo hiciera...



No supe qué decirle. Me fui. El teléfono se cansó de sonar esa noche, en mi piso de soltero galante...

¿Doris? ¿Raquel?... ¡Al diablo quien sea! No estoy para nadie. Sólo quisiera estar para ella. La niña gris que todavía sabe llorar.



¡Señorita Mariana! Por favor, venga con su cuaderno de taquigrafía.

Sí, doctor.





Violetas-pensamientos... como  
que llevabas en las manos aquel día,  
hivernadero. Me costó conseguir-

Me acuerdo de todo lo que se refiere a  
vos. ¡Te quiero de verdad, Mariana!

Me heló su mirada fría. Tuve que dicitarle no-  
más. Martín vino a verme antes de irse, esa  
misma tarde...

¿Se acuerda aún?

¿Como a mi hermana Verónica?  
¿Un par de meses, dos semanas?  
Conmigo no hay a quien engañar,  
Patricio...creo.

¿De verdad estás enfermo, tío? ¿Es por alguna  
de esas amigas que te llaman...? Bueno, en  
realidad ya no te llaman.

Es otra cosa.

¿Viste enamorado alguna  
vez?

Yo... No lo sé. Creo que es-  
toy enamorado ahora. De  
Mariana.

Un puñetazo. En pleno rostro. Eso fue. Pero  
traté de absorber el impacto, o disimularlo...

¿Habías en serio? Tiene cinco años más que  
vos, Martín. Cinco años son muchos para una  
mujer. Te supera en experiencia. ¿Lo sabe  
ella?

No lo sabe nadie, a excepción tuya.

Martín! ¡Martín! Necesitás madurar para el  
amor. Correr mundo. Conocer mujeres...  
Mariana no vas a venir a la oficina. Viaja-  
da a la Plata por un trámite, en mi auto.  
¿Algo de la señora Cuca, ¿sabés?...

Cuca era viuda. Ya lo era cuando yo la  
conocí. Una viuda alegre. Y bonita. Y  
joven. Por supuesto le hablé antes de  
largarla con Martín. Ella me podía ayu-  
dar...

¿Te dijeron que sos  
parecido a tu tío?

¿Le parece? Somos distintos. El es...

Un viejo conquistador y vos un gallar-  
do escudero. No hay tanto apuro por  
llegar, ¿sabés? Podríamos bajar y to-  
mar algo en algun lugar... Y charlar.



Cuca me telefoné esa  
noche...

¡Un fracaso, Patricio!  
Parecía un pajarito asus-  
tado. No quiso parar. Se  
limitó a cumplir el trá-  
mite y dejarme en la  
puerta de casa al regre-  
so. ¿De verdad es tu so-  
brino...?

Buenos días... ¿Qué tal te  
fue ayer, Martín? La seño-  
ra Cuca quedó encantada  
con vos...

Precisamente de eso que-  
ría hablarte, tío... a so-  
las.

Enrojeció al advertir que  
Mariana lo miraba. Entró  
a mi despacho y de puro  
nervioso se olvidó de ce-  
rrar bien la puerta...

¿Cómo se hace para des-  
prenderse de una mujer  
que a uno no le gusta...?



¿De verdad no te gusta Cuca? Lo tiene todo.

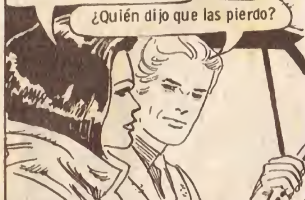
Ni siquiera la miré. Se me antojó cargosa. En serio, tío, ¿cómo se hace para hacerle entender que conmigo pierde el tiempo?



Volví a llover esa tarde. Buen pretexto para acercarme otra vez a Mariana. Subió sin manifestar molestia al auto...

Creía que los hombres como usted nunca tenían una noche libre, Patricio. Con ésta serán dos las que pierde.

¿Quién dijo que las pierdo?



Bajé con ella cuando llegamos. Se detuvo en la verja de acceso a la casona. Silenciosa como una estatua...

¿No hay un miserable café para un hombre helado y húmedo?

Lo siento. Espero a alguien esta noche.



Estoy junto a la mujer que quiero, Mariana. Junto a vos. Con eso me conformo. A lo mejor algún día te apladará un pobre solitario y...

¿Dónde está el pobre solitario?



(¡Mentiras! Una excusa tonta para alejarme. ¿A quién puede esperar una muchacha solitaria? Una mujer que le tiene terror al amor...)



Fue una noche vacía y agria. El conquistador despedido (yo) no hizo más que pensar en la niña gris...

(Porque sos esp nada más: una cosita gris, hermosa pero gris. A lo mejor ni siquiera estoy enamorado de vos, pero necesito conquistarte, Mariana... ¡Y lo haré a pesar de todo!)



Ese asunto de La Plata, tío, el de la señora Cuca...

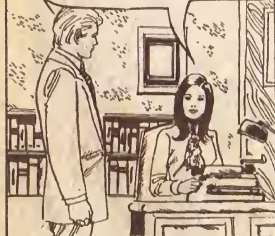
No tengo ganas de nada, Martín.

Andá vos y resolvé de una vez. Solo, si querés. Usá mi auto.



¿Y perder un corazón? ¿No es eso doloroso y triste, también?

No debe preocuparse por eso, doctor. Sólo se puede perder lo que se tiene.



¿Me suponés insensible, Mariana? No soy el que a los veinte años, cuando eras una niña, jugaba al amor con tu hermana Verónica...

Fermín también tenía veinte años entonces, Patricio. ¿No pensó nunca lo que pudo pasar con el corazón de Fermín al enterarse del engaño?



Salió de mi despacho y dejó otra vez la puerta abierta. Las voces me llegaron desde la otra oficina...

¿Qué busca, Mariana?

Un guante. Creía haberlo olvidado ayer... Ya aparecerá. Lo triste sería perder una mano, ¿no?





era un pobre tipo! Un tipo gris, insulso y... Nunca debió fijarse en ella.

... tipo. Y usted lo sabían. No se puede de su corazón Huerta... podrá perderlo.

Martín regresó poco antes de las siete, Mariana se iba ya. Ni siquiera la saludó. Entró a mi despacho temblando de rabia...

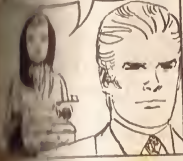
Un guante...

El de Mariana. Se los conozco muy bien. Estaba en tu auto.

Debió de perderlo anoche, cuando tendrías las manos muy ocupadas alrededor de tu cuello... ¡Era vieja para mí! Pero vos no sos viejo para ella...

¿Pasó algo malo? ¿Un accidente?

¡Pasó esto, tío!



Adiós, tío. Mañana voy a renovar tu auto otra vez. Iré a la Plata con la señora Cuenca... ¡Necesito adquirir experiencia para imitarte!

¿Qué quiso decir? ¿Le dijo de verdad que yo soy vieja para él? ¿Lo envió con esa mujer para...?

¡Es un pobre chico tonto, Mariana! Se enamoró de vos. ¡Un pobre tipo gris, como Fermín! Ignora que vos tampoco tenés corazón.



... lo dijo? ¿Qué sabe usted de mí, Patricia? Ni siquiera Verónica supo nunca la profundidad que me dejó aquello que descubrí en el invierno: el engaño.

¡Viejitas! ¡Eras una mocosa! Una niña dedicada a los libros y las flores...

Comenzaba a llover. Lloraba el cielo sobre la ciudad al crepúsculo pero no había llanto en los ojos de Mariana, sino una mirada recta de mujer adulta que me confesaba:

Yo creía en la gente a los diez años. Imaginaba blanca a mi hermana mayor. Entrévele el amor a través de su noviazgo con Fermín...

¡Y todo se me vino abajo cuando los vi, besándose, como ladrones! Odí al amor, entonces. Una cosa sucia, áspera, de mal sabor. Todo eso se volvió para mí. Escapé a los hombres cuando comenzaron a cortejarme. Viví solitaria.



Hasta que llegué aquí, Patricio. Y ocurrieron dos cosas: el beso que me robó en mi casa, y Martín. Con el primero supe que era capaz de sentir los efectos del amor. Y con Martín...

¿Con Martín qué? ¿Te gusta? ¡¡Tiene apenas veinte años! Nada de experiencia. Es gris.

Tan gris como yo. Fui queriéndolo de a poco, al descubrirle mi mismo color, y mi inexperiencia... ¡Dígaselo mañana! Yo no me atrevía. Pensaba que él no se había fijado en mí. Adiós.



Otra noche amarga para mí. Dormí a los tirones. Soñándola. Y pensando en Martín. ¿Podía arruinar también su vida amorosa? ¿Dejarle las mismas huellas sucias que marcaron la niñez de Mariana? No. Resolví llamarlo en la mañana. Mi hermano atendió.

Ya salió, Patricio. Dijo que iba a La Plata en tu auto...



...con una de tus clientas a la que telefoné antes de irse. Creo que se llama Cuca.

¡Sí, Cuca. La señora Cuca... Gracias. Le hablaré en la oficina, cuando regrese.



Llovía aún. Una terca lluvia intensa. Mariana me saludó fríamente cuando entré. Me hundí en el sillón de mi despacho, a esperar...

(¿Qué crápula pude ser! Verónica, el invierno, aquel verano que apenas duró... La niña gris y las violetas. Cuca y el camino a La Plata. ¿No es lo mismo?)



¿No estás corriendo demasiado, Martín?



Quiero llegar pronto a La Plata, hacer el trámite y regresar, para detenerme en algún lugar donde podamos charlar, Cuca.

Hay tiempo de sobra, siempre hay tiempo... Corré menos o...



¡Martín!

**CRASH**



Tardaba Martín. Nos quedamos hasta pasadas las siete en la oficina. Mariana y yo, sin hablarnos, como dos desconocidos. ¡La amaba! Era la primera vez que amaba a una mujer. Ya no jugaba a ser hombre, simplemente quería serio. Pero sería de Martín...

Llaman. Atenderé yo, doctor.



¿El doctor Huerta? Vengo a notificarlo de un accidente. Su auto, en el camino a La Plata.



Alguien, al leer la noticia en los diarios, habrá pensado en la aventura amorosa de un jovencito con una mujer. Un halo romántico envolvería a esas dos muertes. Pero yo pensé en la idiotez de un hombre que maduró tarde. Mariana lloró. Yo también. Pero sigulé trabajando conmigo...

El invierno sigue pesimista...



Hasta mañana, doctor Huerta.





... en la calle.  
... su colectivo  
... al poste,  
... paraguas...  
... a empapar, Ma-  
... ¡¡¡! Te alcan-  
... hasta tu casa...

No, doctor. Gracias, es-  
pero a alguien esta noche.



(129542)

Mentiras. Excusas fáciles.  
¿Alguien podría esperar a  
una muchacha solitaria?  
Quise comprobarlo, sin em-  
bargo. Llegué antes que ella  
a la casona de Olivos. Detuve  
el auto en la esquina. La ví  
entrar...

(Sola, como siempre. Hará su  
comida, leerá y se acostará...)



(Pero... ¡Un auto se detiene frente a la casa!  
Baja un hombre... ¡llama a la puerta... María-  
na le abre...)



... noches, Fermín. Pen-  
... al mal tiempo te asusta-

... no, Mariana. Al  
... ¿A qué otra  
... para ir cuando no  
... viajando?



Claro que lo recordaba. Era Fermín. No había cam-  
biado mucho. Apenas un poco más viejo, pero el  
mismo Fermín de siempre. Opaco, triste, gris. Ba-  
jé del auto y entré como un ladrón por el jardincito  
del frente...

(Podré verlos desde la ventana. No han corrido las  
cortinas).



... dos amigos, charlas al amparo del fue-



Me gusta venir aquí,  
¿sabés? No porque todo  
me recuerde a Verónica  
sino por vos. Sos como  
yo, Mariana. Y es bueno  
estar con alguien que se  
parece a uno...



(¿Y yo? ¿Cómo soy realmente  
yo...?)



Yo no podía oírlos. Ape-  
nas imaginaba lo que  
se dirían...

(Hablarán de Verónica,  
de todo lo que ya no  
existe, se quedarán mi-  
rándose en silencio y  
Mariana pensará en  
Martín...)



(Hasta que de repente se  
descubran parecidos y com-  
prendan que sería una ton-  
tería seguir solitarios...  
¿Son grises? No, a mí me  
parecieron radiantes esta  
noche, luminosos...)

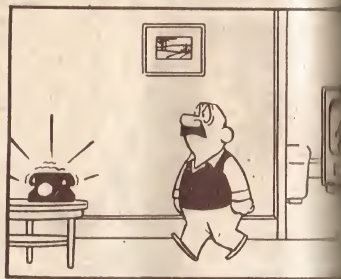


Encendí el motor y enfilé hacia la avenida. No  
quise contestarme ahí esa pregunta. Lo haría  
después, en la soledad de mi piso de soltero ga-  
lante, envuelto en una tristeza gris, simplemen-  
te gris...



FIN

# JUAN CEPILLO





# TIFFANY THAMES

PASIÓN POR EL ARTE

Por **PAT TOURET**  
**Y JENNY BUTTERWORTH**



¡Eh, señorita! ¡Se le cayó algo!



¡Oh, no puedo creerlo! ¿Es posible que usted sea una de "é-sas"?



¡Claro que no! Es para la exposición de cuadros de Benjamín Foster!

Por eso le preguntaba...



Nadie en su sano juicio se atrevería a ir a ese lugar.



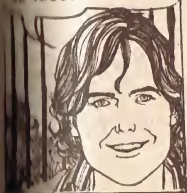
¡Tonterías! ¡Es el pintor más popular actualmente! ¡Todo el mundo compra sus cuadros!

Le diré  
algo...



no la conozco,  
pero apuesto a que  
podrá pintar  
mejor que Foster  
después de un par  
de lecciones.

(¡Extraño personaje! Si cree que evitara que vaya a la exposición de Benjamín Foster, se equivoca!)



¡Date prisa, Tiffany, o llegaremos tarde...!

Perdón por la tardanza, Jo. Me encontré con un tipo muy peculiar.



¿No digas?

Sí, dijo que podría pintar mucho mejor que Benjamín Foster, si me lo proponía.

Tiffany, éste es...

¡Usted!

Gracias, Jo. Ya nos conocemos.

Más tarde...

¡Cuánta gente!

Sí, Benjamín es muy popular, Tiffany. ¿Conoces a alguien?

Los de siempre, nadie que valga la pena.

Oh, allí está Benjamín Foster! Vámonos a presentarle.

¿Qué pretende, al simular que odia a Benjamín Foster, si es usted mismo?

-Un día estaba manchando una tela, y encontré una fórmula para vender cuadros. Francamente detesto eso, pero no quiero despreciar la oportunidad de mi vida.

Es simple, Tiffany. Me detesto, en verdad.

Bueno, usted dijo que podría aprender a pintar mejor que usted. Enséñeme cómo.

Nada me agradaría más que pasar horas enseñándole a pintar...

Ojalá pudiera hacerlo.



-... pero mañana mismo debo partir hacia Nueva York y no volveré hasta dentro de diez semanas.

¡Oh, caramba!

Si quiere aprender a pintar, ¿por qué no se anota en una academia?

¡Oh, no me aceptarían!

Sí que lo harían.

¿Y ellos me enseñarían a pintar como usted?

¡Oh, ojalá que no! Si eso es lo que enseñan en las academias, no me sorprende el descontento de los estudiantes.



Adiós, Benjamín. Y buena suerte.

- ¿Se puede saber de qué hablaban tan entusiasmados?

Jo, ¿nunca se te ocurrió que la etapa de trabajo de una modelo es muy corta?

Si aprendo a pintar cuadros comerciales, no tendré que preocuparme por la vejez.

Una semana después, enrolada como estudiante de pintura...

(Bueno, aquí voy... El primer paso hacia una nueva vida.)

(¡Caramba, esto parece más una fábrica que una clase de pintura!)

(¿Acaso me habré metido en camisa de once varas?)

Una tarde...

¡Señorita Thames, le diré la verdad...

¿Sí?

¡Nunca aprenderá a dibujar!

¡Sólo quiero aprender a pintar! Y lo estoy haciendo muy bien, ¿no?

¡Oh, entonces me conformo! ¡No quiero aprender dibujo!

Bueno, ahora tengo que irme... Me esperan para tomarme unas fotos.

¡No sabe cómo la extrañaremos, señorita Thames!

¿Oyeron eso?

¡Ya me parecía conocer esa cara!

Eso me da una idea muy brillante...

¡Nada menos que Tiffany Thames, la modelo!

En el estudio de Guy Morgan...

¿Adónde demonios te metiste? ¡Llegas tarde!

¡Oh, Guy, apenas si me retrasé diez minutos!

¡Sabes que no podemos perder un sólo minuto!  
¿Qué te retrasó?

Pues, estaba en mi clase de pintura...

¡Clase de pintura! ¡Bromees! ¡Ni siquiera sabes dibujar!

No me interesa el dibujo. La pintura expresa mejor los sentimientos.

De todos modos, ¿para qué quieres ser pintora?  
¿No tienes una carrera ya?

Sí, pero como modelo no tendré trabajo toda la vida.

Si aprendo a pintar cuadros que se vendan, la edad no será problema para mí.

Pues, si buscas la seguridad, ¿por qué no te casas con un millonario?

Bien, por hoy ya es suficiente...

¡Magnífico! ¡No veo la hora de llegar a casa y ponerme a pintar!

¡Ojalá que este asunto de la pintura no te maree demasiado, cariño! No olvides que la semana que viene trabajarás con Burt Felsten.

No temas. Lo recuerdo todo.

Adiós. Y, por favor, llega a tiempo. Si haces esperar a Burt, entonces sí tendrás que preocuparte por tu futuro.

Después...

Hola. ¿Cómo estás Picasso?

Aunque suene presumida, hice una buena impresión en la clase, Jo.

Entretanto...

¿Y cuál era la idea que tenías sobre Tiffany Thames?

Es simple... Pienso secuestrarla.

¡Sí, varones, díla de una vez!

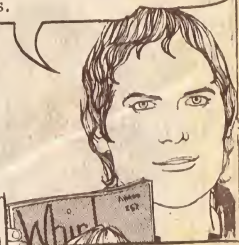




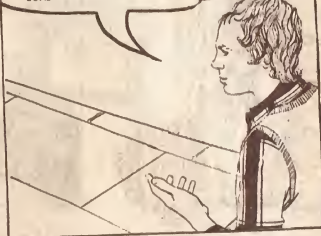
¡No, idiotas! ¡No me refiero a un secuestro común! Sólo propongo tenerla encerrada por un par de horas...



...y luego entregarla al que pague el mejor rescate, a beneficio de la comisión pro-viaje de egresados.



Pues, muchas de las revistas para las cuales trabaja Tiffany necesitan más publicidad... y este suceso se las dará.



Además, como el dinero será empleado para caridad, no creo que haya quejas.



En la clase de pintura...



(Y no soy la única en pensar así. Aquellos muchachos no dejan de mirar hacia aquí. Están discutiendo mi técnica...)



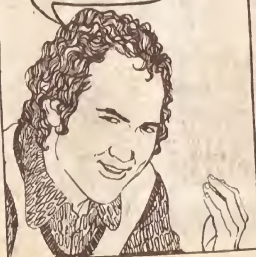
Entonces, la secuestraremos en el baile estudiantil, ¿no?



De acuerdo, secuestramos a Tiffany Thames e invitamos a varias revistas para que otorguen fondos para la Comisión...

La publicidad que obtendrán les encantará...

Sí, pero pasaron por alto un detalle.



¿Dónde la ocultaremos, por un par de horas?



No podemos pasearla por la ciudad, ni llevarla a la casa de Pete. Su madre se opondría. En nuestra pensión...



... no permiten mujeres, ¿eh? Sí, lo sé. Pero ya lo pensé todo...

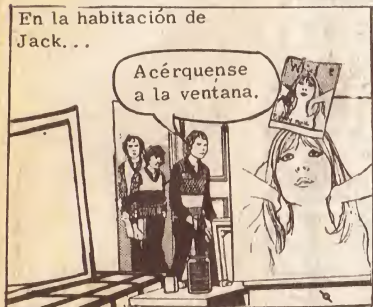


Vengan a mi casa y les mostraré algo.



En la habitación de Jack...

Acérquense a la ventana.

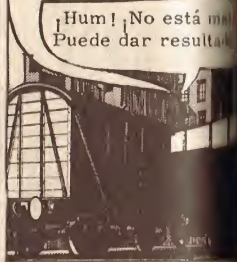


Aquí tienen el escondite.



Un furgón, ¿eh?

¡Hum! No está mal. Puede dar resultados.



Dos días después...

¿De qué se trata?

¡Oh, una invitación!



Es una entrada para el baile de estudiantes. Para ellos, es el acontecimiento del año...



¡Hum! Si es como todas las reuniones estudiantiles, será mejor que lleven a maduras.

¡No seas tonta! Son tipos muy pacíficos y laboriosos!



¿Y cuándo será ese baile?

¡Oh, no me había dado cuenta!



Un día antes al de mi sesión fotográfica con Burt Felsten.. Vendrá especialmente de Nueva York. Es muy exigente con las modelos, y no quiero fallar.

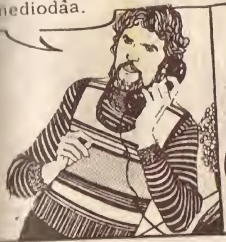


De todos modos, iré al baile, y vendré temprano. Quiero estar descansada para el día siguiente...

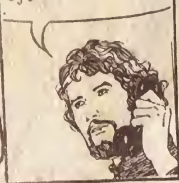




¡Noche del baile estudiantil...  
¡Recibí un telegrama de Fels-  
Tiffany! Un coche irá a  
llevármelo al aeropuerto, maña-  
na a mediodía.



No. Quería pe-  
dirte que llegues  
puntualmente al  
estudio... y sin  
ojeras.



(A veces pienso  
que Guy es inso-  
portable...)



¡Oh, Guy! ¿Me sacaste  
del baño sólo para de-  
cirme eso?



¡Umm... No es-  
ta mal. Supongo  
que impactaré  
en los estu-  
dian-  
(20.)



¡Hasta luego, Jo! ¡Vol-  
veré a las once, a lo  
sumo!

¡Y si me aburro mucho,  
quizás esté antes...!



en la reunión...

¡Umm! Me te-  
ne que Tiffa-  
no vendrá...



Es temprano,  
todavía.

¡Apuesto a que te olvidas-  
te de enviarle la invitación,  
sopenco!

¡Oh, claro que no! Me  
aseguré que la recibie-  
ra!



¡Eh, miren, mu-  
chachos! ¡Aquí  
viene nuestra  
damita, y luce  
muy bien!



Señorita Thames, no  
hemos sido presenta-  
dos, pero...

¡Oh, sí! ¡Usted está  
en la clase de pintu-  
ra!



Me alegro de conocerlo,  
porque quería saber su  
opinión sobre mi técni-  
ca de pintura...

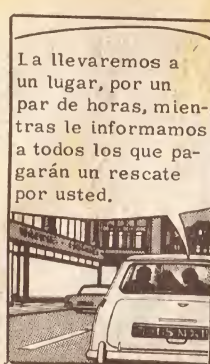
Este... Sí... Es muy  
interesante. Pero a-  
fuera hay alguien que  
está ansioso por cono-  
cerla.



Es muy tímido, y...



¡Qué román-  
tico! ¡Esta es una  
noche muy mister-  
iosa!



Lamento que no hayas, pero si buscas, encontrará un termo con y sandwiches. Y hay frazada en un rincón.



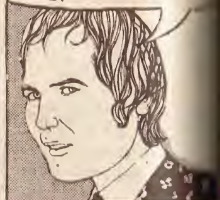
¡Déjenme salir!

¿Qué pasará si sigue haciendo ese ruido?

¡Oh, pronto se cansará!



Además, nadie la verá. Esta zona está desierta, a estas horas.



Mientras...

Bien; ahora, ¿cómo pediremos el rescate?

Haremos un par de llamadas telefónicas.

Para empezar, basta con los diarios, la televisión y el director de "Carroussel".



(Será mejor que me por vencida, o me que dará ronca. Nadie me oír...)



(¿Qué habrán puesto en estos sandwiches? ¡Estoy muerta de hambre!)



(Mmmm... No está mal. Y el café no tiene mal gusto...)



Entretanto...

(¡Ya son las once, y Tiffany no ha vuelto! ¿Qué habrá pasado?)







TIFFANY THAMES FUE SECUESTRA-  
DA. SERA LIBERA-  
DA CUANDO PAGUEN  
200 LIBRAS A LA  
COMISION PRO-  
VIAJE DE EGRE-  
SADOS DE LA U-  
NIVERSIDAD.

En un solitario furgón  
de carga...



Pero diez minutos  
después...



Pero nadie la oye...



Mientras tanto...

... y quieren un  
rescate a bene-  
ficio de su co-  
misión pro-via-  
je de egresados  
Guy!

¡Maldición! ¡Y  
mañana tiene  
que trabajar  
con Burt Fels-  
ten!



El tren viaja  
durante toda  
la noche...

¡Ugh! ¿Cuándo demonios  
se acabará este traqueteo in-  
fernal?)



En Londres...

¡Quiero los nombres  
del comité pro-viaje!  
¡Ya mismo!



¡Muy bien, imbéciles!  
¡Díganme dónde está  
Tiffany Thames, o les  
romperé los huesos!



¿Cuál es el problema, señor?

¡Estos zopencos tienen un retorcido sentido del humor...!



¡Pensaron que sería un lindo chiste secuestrar Tiffany Thames!



¡Díganme dónde la ocultaron, los incrustaré contra la pared!



No sé por qué se excita tanto, amigo...

¡Tiffany tiene un trabajo importante mañana!



No tema, está sana y salva en ese vagón... ¡Cielos! ¡Desapareció!



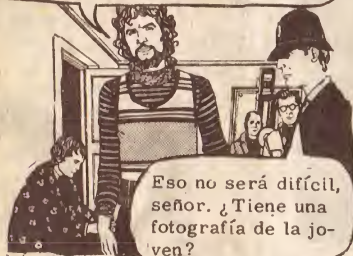
Mientras...

(Este movimiento me está durmiendo...)



En la habitación de Jack...

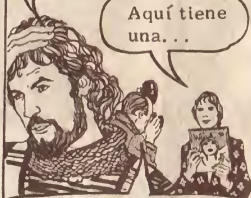
¡Quiero que encuentren rápidamente a Tiffany Thames!



Eso no será difícil, señor. ¿Tiene una fotografía de la joven?

Bueno, aquí no...

Aquí tiene una...



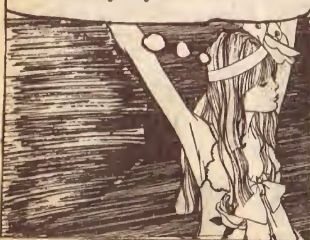
Mmmm... Después de todo, los muchachos no eligieron mal, ¿eh?

Amanece...

(¡Brrr! Estoy helada! El tren se detuvo. ¿Dónde demonios estaré?)



(¡Caramba! Ya es de día...! ¡Viajé toda la noche! ¡Debo estar muy lejos de Londres!)



¡Socorro! ¡Socorro! ¡Sáquenme de aquí!



¡Auxilio! ¡Auxilio!



(¡Caramba! ¡Será mejor que eche un vistazo!)



¡Muy bien, señorita! ¡Puede salir ya!

Se habrá dado cuenta que transgredió propiedades del ferrocarril, ¿no?

¡La llevaré a la comisaría, para presentar cargos por...!

¿Y usted cree que yo quise encerrarme en ese furgón?

¡Mire, yo sólo quiero regresar a Londres! ¡Si no llego para las dos de la tarde, me veré en dificultades!

¿Eres tú, Jim? Tengo una cuenta para tí.

¡Diablos, John! ¿Sabes qué hora es?

Pues, una de esas hippies de San Francisco estaba metida en uno de los furgones.

¿Vendrás a buscarla, o te la llevo a la comisaría? Es conveniente tenerla encerrada.

Gracias por el piropo.

En Londres, Scotland Yard hacen a Tiffany...

...y quiero saber los movimientos de trenes cargueros de ayer, por la noche.

En la terminal de Tipturvey...

¿Cómo puedo convencerlo de que...?

No podrá hacerlo. Conozco muy bien a los salteadores.

¡Pero yo no soy salteadora! ¡Yo fui asaltada!

¿De verdad? Pues, dígaselo a la policía, cuando venga. Mientras, se quedará aquí.

En Londres...

Es necesario que me apuntes con ese rifle?

En prevención contra cualquier treta suya.

Encontré el vagón. Se halla en la terminal de Tipturvey. Comuníquese con ellos.

Es curioso, pero no atiende nadie, señor.

En Tipturvey, el teléfono suena y suena.

Parece que son muy insistentes. ¿Por qué no responde?

Es una lástima. Quizá sea el primer ministro, que quiere felicitarlo por su captura...

Mmm. Creo que atenderé. No se mueva de aquí.

¡Tengo que darme prisa, antes que regrese!

¡Hurra! ¡Lo hice! Y allí afuera me está esperando una bicicleta!

¡Ojalá no me vean!

¡Eh, venga aquí! ¡Devuélvame la bicicleta!

¡No se preocupe! ¡Se la enviaré por encomienda!

¡Caramba! ¡No era una criminal, después de todo!

Ahora sí lo es... Pero no llegará lejos. Tenía una cubierta pinchada.

En Londres...

Hallamos el vagón, señor Morgan. Pero la señorita Thames desapareció.

¡Maldición! ¡Maldición!

A varios kilómetros de allí!

¡Diablos! ¡Maldita sea mi suerte!

¿Tien algún problema, muñeca?

¡Esta bicicleta idiota no pinchó, y me urge llegar a una estación!

Suba. La llevaré hasta Siddlecombe. El tren para allí.

¿Hacia dónde se dirige?

A Londres.

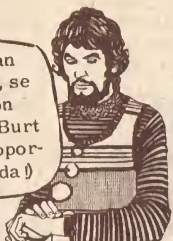
El tren de las diez y treinta de Siddlecombe empalma con el expreso de Londres.

No lo creo. Tendrá que esperar tres días. El tren de Siddlecombe sale el viernes.

¡Estupendo! ¡Llegaré con tiempo de sobra!




Londres...



¡El no encuentran  
nada a Tiffany, se  
cancelará la sesión  
fotográfica con Burt  
Felsten... y la oportu-  
nidad de su vida!


Tiffany decide rápidamente,  
y...

¡Lo siento por el dueño de todo  
esto... Pero me ocuparé de que se  
devuelvan en buenas condicio-  
nes.)



Mientras, en la cam-  
piña...

(Puedo hablar por teléfo-  
no con Guy... pero es im-  
posible pedir ayuda por si  
me vuelven a arrestar...)



(¡Hum! ¡Pero nada me  
impide que maneje una  
motocicleta!)




Burt Felsten, el famoso  
fotógrafo, también va  
hacia Londres...

¡Bravoo!  
¡Aquí voy,  
Londres!



¡Debí haber estado loco  
cuando acepté fotogra-  
fiar a una modelo ingle-  
sa!




¿Qué tiene contra ellas,  
señor Felsten?

¡Son siempre las mis-  
mas, eso es todo!



Apacibles, femeni-  
nas, bien peinadas...  
y desabridas como un  
vaso de agua. ¡Oh, al  
demonio con todo esto!



Pero la modelo inglesa  
Tiffany Thames no pare-  
ce serlo...

¡Eh! ¡Mire lo que ha  
hecho!


¡Lo siento! ¡Envíe la  
cuenta a la revista  
"Carrousel"!



Los diarios ganan la calle...

CRUEL  
MAOMA  
DE  
ESTUDANTES

FAMOSA  
MODELO  
DESAPARECIDA



Cerca de Londres...

(¡Oh, no! ¡Sólo  
esto me falta-  
ba...! ¡Me que-  
dó sin nafta!)



(Por lo visto, no tendré  
otro remedio que poner-  
me a merced de la poli-  
cía.)

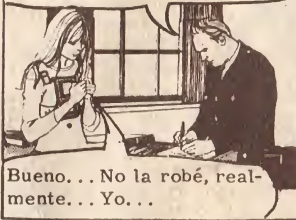


... de modo que la secuestraron y la encerraron en un vagón, por una broma.



¡Vaya broma!

Salió del furgón, pero quedó prisionera de un empleado de la estación. Entonces, usted huyó en una bicicleta robada...



Bueno... No la robé, realmente... Yo...

Luego, habiendo abandonado la bicicleta, hurtó otro vehículo, y las ropas también como si eso fuera poco.



¡Oh, está bien! ¡Ciérreme, de una buena vez!

¿Qué piensa, Barnes? No hay dudas, ¿eh?

No, es ella, señor.



Señorita Thames, habrá cargos, naturalmente. Pero serán meramente formales.

¡Quiere decir que...!



Sí. Queda en libertad. Nuestro coche la llevará a su destino.

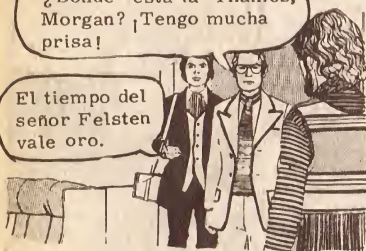
¡Inspector, usted es un ángel!



El estudio de Guy...

¿Dónde está la Thames, Morgan? ¡Tengo mucha prisa!

El tiempo del señor Felsten vale oro.



Entretanto...

(¡Las dos y cinco! ¡Ojalá llegue a tiempo!)



Bueno... este... La verdad es que ella no llegó, todavía... Pero lo hará de un momento a otro.



¡Y pasaron diez minutos, Morgan! ¡Burt Felsten nunca espera a nadie! ¡Nos iremos!

¡Pero...! ¡No puede!

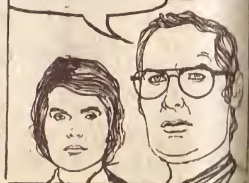


Entonces...



¡Hola, todo el mundo! ¡Aquí estoy!

¡Caramba! ¿Se acuerda lo que le dije sobre las modelos británicas, Jones...? ¡Pues, olvídelo! ¡Esta chica es sensacional!





¡Atendiendo! ¡Esa tierra en la cara  
es un toque muy especial!

Es verdad,  
señor Felsten...

(Y yo pensé que mis  
chances de fotografiar-  
me por el famoso Burt  
Felsten quedarían a-  
ruinadas!)

Una hora después...

Fue un placer fotogra-  
fiarla, señorita Tha-  
mes...

Me alegra que le haya  
gustado... este... mi  
nueva imagen.

¿Qué demonios estuvis-  
te haciendo? ¿Y por qué  
pareciste disfrazada de  
huerfanita?

Oh, es muy largo de  
explicar, y ahora ne-  
cesito un buen baño...

(...y varias ho-  
ras de descan-  
so.)

Al día siguiente...

¡Mira esto, Tiffany!  
¡Tu cuadro se vendió  
por quinientas libras!

¿Qué? ¿Alguien  
compró la natu-  
raleza muerta  
que estuve pin-  
tando?

¡No, tonta! ¡Tu retrato, el  
que pintó Jack! Los diarios  
lo publicaron cuando desa-  
pareciste.

Aquí dice que Jack los  
donará a la comisión  
pro-viaje de egresa-  
dos, ya que tu secues-  
tro no dio frutos.

¡Ugh! ¡No  
hables de  
eso!

Esto es para ti... ¡Ben-  
jamín Foster quiere  
cenar contigo!

¡El! ¡Fue quien  
empezó todo!

Por la noche...

Tiffany, es usted encantado-  
ra. Quiero pedirle un favor...

¿De qué se  
trata, Benja-  
mín?

Vi el cuadro que pintó  
en la academia. Quiero  
que me lo venda...

¿Qué? ¿Cree que ten-  
go talento...?

...para acordar-  
me que, la pró-  
xima vez, no  
recomiende a  
nadie que estu-  
die pintura.

FIN

# OFICINA DE METEOROLOGÍA

## METEOROLÓGICAS

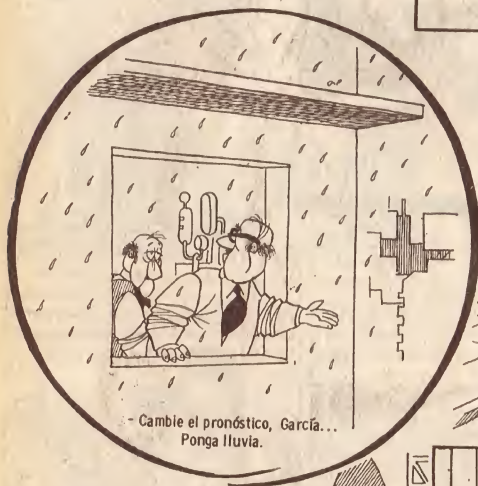
TEXTO: INÉS VILABOA - DIBUJOS: FERRONI (A)



- Bueno, ya hemos hablado mucho de fútbol; ahora hablemos un poco del tiempo.



- Deje de lado su amor propio, profesor... y reconozca que ha fallado en su pronóstico de fuertes vientos para hoy.



- Cambie el pronóstico, García...  
Ponga lluvia.



- Querido, la radio acaba de anunciar lluvias para hoy.



- Y agréguele también, granizo.



# UNA TRAGEDIA CON FINAL FELIZ

Por ROBERT O'NEILL

Dibujos de TORRE REPISO

El tren se detuvo descendí. Lo hice  
rápido, mirando a mi alrededor, recono-  
ciendo todo aquello que me rodeaba. Luego  
cinco años se supone que muchas co-  
sas cambian.



Pero aquí no había cambios. La estación se-  
gura gris y fría, sucia de hollín y con los rie-  
les húmedos y tristes. Incluso el viejo Lau-  
ren seguía allí arrastrando sus pies deformes  
por los juanetes y con su ridícula gorra de ins-  
pector.



No me reconoció. No me sorprendió.  
Cinco años, diez kilos de más y una  
cicatriz en la mejilla es mucho. Y  
probablemente había algunos cambios  
más sutiles que yo no podía clasificar.  
Sólo miró con envidia mi buena ropa  
y la valija de verdadero cuero.



Luego crucé la plaza con su estatua y sus  
pájaros, triste y fea y traté de encontrar  
en mi pecho algún sentimiento de alegría  
por estar de vuelta pero sólo atiné a pen-  
sar que era hora de que limpiaran al po-  
bre prócer bombardeado por las palomas.



¿Está el café y apuesto que todos los que  
están aún ahí jugando a las cartas y  
hablando de sus proezas de domingo.)



(¿Y la abuela? ¿Cómo estará?)



Ella abrió la puerta y se quedó mirándome despacio. Estaba chiquitita y vivaracha como siempre y ahora sí sentí un nudo en la garganta.

¿Así que estás de vuelta, bandido?



Estoy de vuelta, abuela.

Me alegro. Entra.



La casa estaba igual que siempre y recordé todo lo que dejara cuando me fuera cinco años antes a África.

Tienes hambre, ¿verdad? En eso no debes haber cambiado.



Abuela. Estoy muy contento de verte, ¿sabes?

Espero que sea así. De lo contrario te irás a dormir al hotel.



A la abuela no le gusta ser dulzóna, pero el único recuerdo que valga la pena de guardar de Saint-Martin era el de ella... y el de Catherine, claro.

Cóme.



¿Cómo lo has hecho? Cinco años no es mucho tiempo.



Me miró mientras yo comía su excelente comida. A veces nos sonreíamos.

¿Así que has hecho fortuna?

Ajá.



¿Eres millonario, acaso?

Sí.



No me gustan tus ojos. Parecen tristes... Viejos...

Idioteces.



No eran idioteces. Ni todo había sido bueno allá. Llegué sin un centavo y tuve que trabajar como un esclavo y vivir una miseria capaz de enloquecer. Cuando los congoleños comenzaron su guerra civil tuve que luchar, perder todo y comenzar de nuevo. No. No había sido fácil.





¿Has visto a Catherine?

Aún no. Iré esta noche.

¿Vas a casarte con ella?

Para eso he vuelto, ¿no?

No la has visto en cinco años.

¿Y con eso?

Nada. Termina de comer.

Cinco años. Cuando me fui ella prometió esperarme. Y lo hizo. Recibí sus cartas cada semana. Sin falta. Y fueron esas cartas las que me dieron fuerzas para seguir adelante siempre, pasara lo que pasara, y ahora finalmente he vuelto.)

(Me acuerdo aún... Estábamos siempre juntos... René y yo...)

Lo que yo quiero es conseguir un puesto en la administración. Allí estás tranquilo, tienes tu pensión cuando te retiras y puedes mantener una familia sin sobresaltos...

Tonterías. Mediocridad a largo plazo, eso es todo.

¿Y tú, qué harás?

Voy a hablar con el padre de Catherine.

Te sacará a los gritos. Tú sabes qué orgulloso está de la posición social de la familia y todas esas ensaladas...

Veremos.

¡No me sacó a los gritos. Estuvo amable y escuchó todo mi excelente discurso acerca de amor y una vida juntos y patatín y patatán."

Mi querido muchacho. Si mi hija te quiere no seré yo quien me oponga. Su felicidad es la cosa más importante para mí.

...pero creo que son aún jóvenes; tienes veinticinco años, ¿verdad? Y en este momento tu situación no es, digamos, floreciente, ¿verdad? Tal vez deberías esperar un poco, tratar de mejorar tu posición...



Justamente acabo de recibir una oferta. Escribí a una compañía minera en África... Me han aceptado.



¡Excelente! He allí una oportunidad única para un joven con ambiciones...

(Claro. Debe haber estado loco de intento de verme partir. Se habrá llevado las manos de gusto... No se imaginó que Catherine me esperaría...)



Catherine tuvo muchos pretendientes, ¿verdad?



¿Quién te lo dijo?

Bueno... Ella me lo escribió...



Ah. Ella.

En fin... Me voy a verla.



Ve.

El padre me abrió la puerta. Yo me había preparado durante mucho tiempo para este momento de triunfo pero no sentí ningún placer cuando vi a ese hombre gastado y viejo que apareció arrastrando sus pantuflas.



¿Sí...?

Soy yo, señor Durand. Louis Garrett.



Ah..., perdón. No lo reconocí. Mis ojos no andan muy bien, ¿sabe?

Venga. Catherine está cocinando. Le avisaré que usted ha llegado.



Gracias.

Sentí una angustiosa emoción al pensar que por los próximos cinco años, me encontraría otra vez ante Catherine. Y al mismo tiempo sentía un ácido gusto raro..., cieniciento...



Mi hija dice que espere un momento. Ha ido a cambiarse y a limpiarse. Enseguida vendrá. ¿Un vaso de oporto?



(Hubiera preferido que viniera gritando, llenando de harina y sin importarse un pito de su ropa. ¿A qué tanta formalidad?)





Louis. Estoy tan contenta de verte...



Estaba un poco más llena de lo que yo la recordara y el rodete no la favorecía mucho. Me besó con incomodidad.



Tuve que cambiarme... Tenía una facha...

Supongo que se quedará a cenar, ¿verdad?

Bueno... pues sí...



dejaron solos y Catherine me sonreía. Le hubiera venido bien tomar un poco de sol. Tenía un poco de flojedad en la carne del cuello y me irrité conmigo mismo por esos míseros detalles que les prestaba tanta atención...

¿Muy muy contenta de verte... ¿Qué te pasó en la mejilla?



Cenamos con la familia y me hicieron mil preguntas sobre el África y se sorprendieron cuando les dije que hace mucho que se acabaron los cazadores blancos y los negros comiéndose a un misionero. Saint-Martin-du-Oix queda tan lejos de Nairobi...



Luego, Catherine me acompañó a la puerta. Estábamos incómodos y ella trataba de matar ese sentimiento con novedades del pueblo, cosas que no me interesaban para nada... Por fin...

Nos casaremos a fin de mes.

Cuando tú digas, Louis. Habrá que preparar las cosas.



¿Preparar qué? Sólo nos hace falta el sacerdote y la iglesia.

Yo no quiero casarme a las corridas. Mis padres quieren una boda como es debido. Y además mis amistades...



Creí que lo importante era lo que nosotros queríamos...

Lo es, pero no creo que haya nada de malo en una ceremonia como es debido.



Me quedé un poco irritado, rumiando en ese "como es debido". La abuela estaba sentada leyendo y me miró...

¿Qué tal? No tienes un aire muy feliz.

Es el primer momento. Luego de cinco años...



Tonterías. ¿Cuáles son los planes?

Nos casamos a fin de mes con flores, coro, vestido blanco y todo...

¿Qué te ocurre que estás tan amargado?

Abuela, durante cinco años las cartas de Catherine han sido mi único soporte. Cuando todo iba mal yo me decía "es por ella" y cuando todo iba bien, lo mismo. No pensaba más que en el momento de volver a reunirme con ella.

Y ahora estás de vuelta.

Y ahora estoy de vuelta.

Y de pronto me irrité más aún y me puse de pie.

¿Adónde vas?

Voy a ver a René.

El también estaba un poco envejecido. Había echado barriga y el pelo le iba raleando. Estaba muy contento de verme...

Sí. Conseguí el puesto en la administración...

¿Y no te casaste?

Bueno... Mira, no sé cómo te lo tomarás pero una sola vez pedí a alguien en matrimonio... Tú sabes... Yo creí que no volverías... Todo esto

¿A Catherine?

Sí... No te enojas...

No me enojé. Me dejaba indiferente y esto que parecía tan trágico al pobre René no conseguía ni siquiera interesarme. No sé por qué recordé la guerra civil y los cadáveres blancos colgados de los pies. Cada cual lleva sus tragedias.

No te preocupes.

No fue deslealtad. Es que pensé que tú nunca...

Dice mi padre que si compraras la casa antes o después de casarnos...

¿Qué casa?



¿A dónde vivir, claro. Por-  
ahora vas a instalarte en Saint-  
Martin, ¿verdad?

¿Y si no...? ¿Y si fuéramos  
a otra parte?

Aquí en Saint- Martin están todos mis amigos.  
Mis padres... Podemos comprar la vieja casa  
de los Longchamps y arreglarla muy bien. Tú  
puedes abrir un negocio o...

¿Y si fuéramos a África?

Mi hogar está aquí, ¿qué haría yo en África?  
¡Es ridículo! Ese país es horrible.

Ni lo conoces. Y yo viví cinco años allí.

Pero mis amigos...

¡Al cuerno con tus amigos! ¡Esto es  
entre tú y yo y no tiene nada que  
ver con tus maravillosos amigos!

Young & Pils 872-11

Se quedó un instante como espantada  
y le salió un estallido. Balbuceó...

¿Cómo has cambiado... Antes no eras  
así.

Antes era antes...

Me fui a un bar y allí comencé  
a pensar mientras bebía un café  
asqueroso. El tiempo estaba  
húmedo y los clientes miraban  
el televisor, fumaban y bebían  
su aperitivo...

(¿Qué es lo que no  
anda bien?)

Veía a Catherine a menudo aho-  
ra y escuchaba sus largos relatos  
acerca de la boda (donde estarían  
todos sus amigos) la hermosa ca-  
sa que tendríamos (donde nos vi-  
sitarían sus amigos) y de la her-  
mosa vida que tendríamos jun-  
tos (y con sus amigos).



A veces sin embargo ella se detenía y me obser-  
vaba un poco desorientada...

No sé... A veces me da  
la sensación que te a-  
burras...

¿Aburrirme? No...



(¡Mentira! ¡Es verdad! ¡Me aburro!)



René me visitaba a veces y su conversación me resultaba tan terrible como la de Catherine y a veces me preguntaba si esto no era una pesadilla.

Dime, René. ¿Por qué nunca has salido de Saint-Martin?

¿Para qué?



Para correr una aventura. ¿Nunca has querido meterte a marinero o a soldado o buscar oro o subir una montaña? ¿Nunca has querido vivir en otra parte? ¿Aprender otro idioma? ¿Ver otra gente?



(Entonces es eso. Yo he cambiado mientras que todos ellos siguen iguales y ahora hay un mundo entre nosotros y no nos comprendemos. No comprendo esta vida gris de ellos y ellos piensan que yo soy poco menos que un salvaje con mi dinero o sin él...)



Cómo has cambiado. No eres como antes.



¿Vienes conmigo? Hoy me reúno en el café para jugar a las cartas. Lo hacemos los dos los miércoles, ¿sabes?

No. Voy a caminar un poco.



La gente me saludaba ahora en la calle. Todos sabían de mi regreso y por detrás murmuraban acerca de los medios que yo indudablemente había utilizado para hacer mi fortuna. Sentía la envidia y el rencor mezquino por todas partes...



Y a estos sinvergüenzas hay que tratarlos de "señor" sólo porque se han llenado los bolsillos mientras nosotros nos rompíamos el espinazo trabajando.



¿Hablas de mí?



Me miró con suficiencia seguro de su pecho de camionero y de sus grandes espaldas...

Claro que sí. Todos los tipos de tu calaña...

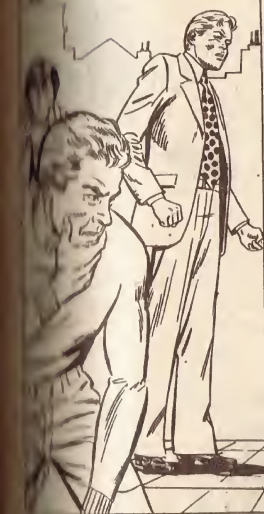


No le pegué a él. Le pegué a todo mi desencanto, mi frustración, a todo este regreso sin placer.





...la próxima vez que me encuentres mejor que me trates de "se- que te me salgas del camino.



¿Así que le pegaste a Reggiani?

Sí. ¿Estás enojada?



Bien hecho. No me gustaría que mi nieto se deje insultar por un mono camorrero.

Eres un amor, ¿lo sabes?



Abuela... He descubierto algo...

¿Qué?



Abuela... Yo no quiero más a Catherine.



Lo había dicho y ahora veía que ésa era la simple verdad del fracaso de todo. Lo dije y hubiera querido aullar como un perro de pura desesperación. Balbuée...

Tantos años...



Ve y díselo.

Pero...



Ve.



Justamente quería hablar contigo, Louis. He oído que has tenido una pelea en la calle. Eso me ha caído muy mal. Ya no estás en África... Aquí esas cosas...

Catherine...



Catherine, no vamos a casarnos...

¿Eh?



...no puedes... Escucha... No te preocupes... Hemos esperado cinco años por esto... Te he sido fiel y tú lo sabes... Nunca te he dejado de escribir. Me interesa la pelea, te lo juro...

No es eso, Catherine. Es que esto no marcha...



Te esperé cinco años... No puedes hacerme esto. ¿Qué dirán de mí? Tendrán razón en decir que he sido una tonta en esperarte... Yo nunca le presté atención... Yo...

Lo siento, Catherine.

Separémonos como amigos y...

¡No! ¡No puedes hacerme esto! ¡Mi juventud! ¿Qué dirán mis amigos? ¡Ellos siempre...!

Cuando volví a casa, la abuela me esperaba. Señaló mi maleta hecha.

Te preparé tus cosas.

¿Por qué?

Es mejor que te vayas. Cómprate un hermoso coche sport y vete a pasear cerca del mar. Toma sol, conoce algunas chicas lindas y olvídate de esto. No lo revuelvas. No te quedes aquí. Ya no eres parte del pueblo y tal vez sea mejor.

Vente conmigo, abuela.

No. Dentro de unos meses sí. Permíteme invitarme a viajar un poco. Ahora me hace falta estar solo y curarte de los cinco años en África... y de este amor aquí. Vete.

¿Qué haría yo sin ti, abuela?

Es lo que a veces me pregunto.

Me gusta el sol y la sal del mar y me gusta el paso de las hermosas muchachas de Saint Tropez. Hace tres meses que me dejo estar y disfruto de mi primera vacación en cinco años. Hoy recibí una carta de la abuela...

...y entre otras noticias te interesaré la del...

Y de pronto pensé que esto era una tragedia con un final casi feliz para todos... hasta para mí.

del compromiso  
ad. que como vos no te  
amorzando con amor  
de todo (ahora puede decirlo)  
siempre obedi que ella era  
una pánfila y solo había  
iniciado un del bichito que  
quisieron casarse con ella  
pero no la casaron con  
ella finalmente el otro  
era mejor que se casó  
de su bichito pronto.

Cuando terminé de leer la carta descubrí que estaba sonriendo. Y sonriendo con buen humor.

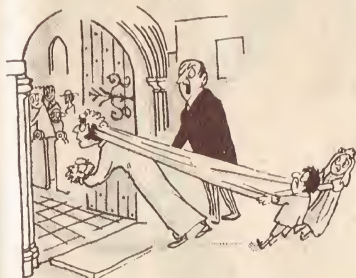
FIN



# RINCÓN ALEGRE



- Pero Jorge... debes  
creerme!



- Sí... Está tu novio... Tra-  
ta de no evidenciarte tan  
ansiosa...

## APRENDA A EMBALSAMAR DISECAR - TAXIDERMIA



Por primera vez en Sud América se ofrece la enseñanza de la más apasionante de las profesiones; el curso comprende desde la preparación de las **Momias del Antiguo Egipto**, para llegar en seis apasionantes capítulos a los más modernos métodos de **Taxidermia**.



Clases personales y por correspondencia a nivel profesional. EL INSTITUTO SUPERIOR DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION, primero y único en Sud América, le garantiza la enseñanza y remite a los Alumnos el instrumental necesario para el ejercicio de la profesión SIN CARGO ALGUNO.



### INSTITUTO SUPERIOR DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION

Fundada el 20-6-70

Sede: Avda. Sáenz 737 - Capital

Casilla de Correo 1 - Suc. 24

Nombre

Domicilio

Localidad

Provincia

Director: Pr. Jorge Ismael García

# LAS VÍBORAS

Por HONORATO DE BALZAC

Adaptación

Dibujos de EYRÉ



La bella marquesa de Cygne no pudo ocultar su miedo. Le pidió a Paul Simeu que se casara con ella y huyeran a Inglaterra.



Paul Simeu la miró azorado.

¿Me pides, Cygne, que abandone la lucha? ¿Que deje a mis amigos ahora que el peligro es mayor?



Cygne estaba convencida de que la inspiración realista contra el régimen napartista se hallaba condenada al caso.



¡Pelearemos hasta morir, Cygne! ¡Es nuestro deber!



Ella abrazó desesperadamente a su valiente prometido.

Te quiero demasiado, Paul. ¡Compréndeme!



El sonrió con tristeza:

¡Ningún amor puede ser grande si es así!



Se deshizo de los brazos de la angustiada marquesa de Cygne y avanzó con paso seguro hacia la puerta de salida. Por unos instantes tuvo la impresión de que esa iba a ser la última vez que veía a Cygne.



¡Adiós, Cygne!





...hacia Paul para retenerlo.

...res, moriré, Paul! Apelo a tu  
...li. Además reconozco que ha-  
...quier cosa con tal de sacarte  
...esto.



...a del duque de Bordin se ente-  
... que la represión violenta se había  
...ado en Francia.

... poder alega que la realeza intentó  
...ar al senador Malin.



Cuando Paul Simeu  
abandonó el "châ-  
teau" de Cygne en  
Bordeaux, la calle  
oscura lo devoró co-  
mo si fuera la boca  
hambrienta de un lo-  
bo. Tenía que reunir-  
se con sus amigos en  
casa del duque de  
Bordin, la cabeza de  
ese grupo conspirati-  
vo. Las últimas pala-  
bras de Cygne lo  
impresionaron.



Quería a su prometi-  
da, a la que conocía  
desde muy pequeña,  
pero sus obligacio-  
nes con sus amigos  
y con la causa que  
había abrazado eran  
demasiado fuertes y  
grandes como para  
dejarlas de lado. El  
poder bonapartista  
tenía que ser derro-  
tado.



El senador Malin era íntimo amigo del ministro  
Talleyrand, y por supuesto, hombre de confian-  
za de Bonaparte.

¡Es un miserable infundio, Paul!



Paul dio un puñetazo sobre la mesa.

Han simulado la comedia para pasar  
de la defensa al ataque.



...os momentos  
... el conde  
...ville. Esta-  
...nirado.



¡Huyamos! La policía nos pisa los talones.

... tres complotados huyeron rápidamente  
... la calle oscura. Cada uno tomó rum-  
... diferente.



¡Alto!



¡Canallas!



Al día siguiente la marquesa de Cygne se enteró de que Paul Simeu había sido detenido por la policía. Su dolor no tuvo consuelo. Buscó el consejo de su madre, una mujer buena, pero indecisa, con miedo.



La madre de Cygne reflexionó en voz alta.

El senador Malin fue en un tiempo buen amigo de esta casa.



La medrosa mujer sugería una posibilidad bastante deprimente. Es que sólo le interesaba la felicidad de su hija y "nunca había entendido de política", palabras más o menos exactas que repetía a cada momento.

¡Es que Malin fue de un atentado ayer!



Y se acusa a los conspiradores de haberlo producido.

¡Paul no pudo haber sido!



¡Pero sí sus amigos, mamá!



Cygne despreciaba a los amigos de Paul pero los consideraba insensatos e irresponsables. En más de una oportunidad les había dicho:

¡Ustedes lo han metido en esto! ¡No se lo perdonaré!



Sin embargo, Cygne procuró ver al conde de Gondreville y al duque de Bordin, los amigos más respetados y admirados por Paul. No los encontró por ningún lado.

¡Deben haber huido a Inglaterra!



(¡Mientras Paul está en la prisión ellos huyen y salvan sus vidas!)



La muchacha consiguió un permiso del mismo ministerio de defensa para poder visitar en la cárcel a Paul.

¡Haré todo lo posible para sacarte de este infierno!





...era enardecido, incontinente,  
...alado:

¡Muera Bonaparte!

Los guardias separaron bruscamente a Paul  
de Cygne y lo llevaron a una celda más oscura  
y estrecha.

¡Oh, Dios! ¡Ha perdido el juicio!

El senador Malin,  
astuto y planifica-  
dor, había ideado  
su propio "atenta-  
do" para arrasar  
con los conspirado-  
res, pero los resul-  
tados conseguidos  
no habían sido  
muy alentadores.  
Pensó que tenía  
que hablar inme-  
diatamente con la  
duquesa Alice de  
Montpellier.

...y Alice de  
...estaba  
...de Paul  
...conspira-  
...a la marque-  
...Cygne. Alice  
...una mujer de  
...sensibili-  
...ista, ambi-  
...intrigante.

Se sospechaba que a  
veces ayudaba al po-  
der y en otras opor-  
tunidades a los que  
estaban en contra de  
ese poder omnímodo.  
Adulaba al senador  
Malin porque lo sa-  
bía de confianza de  
Bonaparte, pero en  
su fondo íntimo lo  
despreciaba.

...parecía un hombre vulgar y grosero.

Hemos encarcelado a Paul Simeu.

Alice se sintió realmente conmovida.

¿Cayeron todos los cabecillas de la conspiración?

No, duquesa.

Y eso nos preocupa. Paul Simeu no nos  
interesa. Es un hombre importante, pe-  
ro no fundamental.

...la raza mayor tiene dos nombres y us-  
...sabe muy bien: el conde de Gondre-  
...y el duque de Bordin.

Alice, rápida y astuta, concibió un plan  
inmediatamente.

¡Suelte a Paul Simeu, senador!

¿Eh?

Pero antes de soltar a Paul Simeu, sena-  
dor, vaya a ver a su castillo a la marquesa  
de Cygne.

No entiendo.

¡No me interrumpa, senador!



Indudablemente esa mujer tenía carácter suficiente como para avasallar al mismísimo senador Malin.

Trate por todos los medios que su entrevista con la marquesa de Cygne sea conocida por mucha gente importante.



¿Puedo conocer su plan?

Enseguida lo conocerá.



Puede usted, duquesa, ir ahora mismo a ver a Paul Simeu.

Es usted un hombre inteligente, senador.

Después de escuchar a Alice, el senador Malin se sintió complacido.



Lo que ignoraba el senador Malin era que Alice sabía en qué lugar se escondían el conde de Gondreville y el duque de Bordin cada vez que el peligro de ser apresados los acechaba. ¿Por qué ocultaba esta información?



Porque sus planes tenían un objetivo sentimental y mezquino al mismo tiempo. Quitar del medio a la marquesa de Cygne y conseguir de esa manera el amor de Paul Simeu. Además, y eso era una motivación aparte, no deseaba que el conde de Gondreville y el duque de Bordin sucumbieran.



Hablaba en un murmullo.

¡Aunque usted no lo crea yo trabajo para la causa de la realeza!



Paul al principio no la quiso recibir. Desprecia a Alice. Después, accedió.

¡Es usted una traidora!



Alice acercó sus labios al oído de Paul.

¡Será liberado!



¡Miente!

Le ruego serenidad y comprensión, Paul.



Conozco los planes de Malin. Usted será liberado para que los lleve hasta el lugar en que se encuentran el conde de Gondreville y el duque de Bordin.

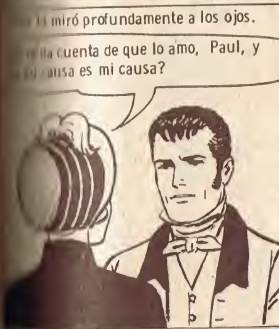






...la mano con pasión.

...un liberado, Paul, despísteles.  
...a mi casa, y allí quédese cuanto  
...quiera.



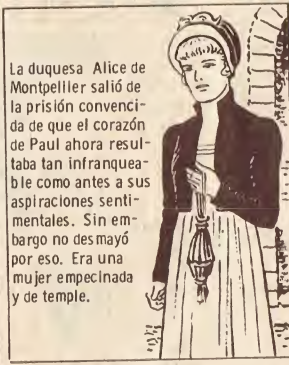
...la miró profundamente a los ojos.  
...te la cuenta de que lo amo, Paul, y  
...mi causa es mi causa?



¡Miente, miente, miente!



Si fuera una mentirosa, si fuera una traidora,  
como usted dice, ya le hubiera dicho al sena-  
dor Malin en qué lugar podría encontrar al  
conde de Gondreville y al duque de Bordin.



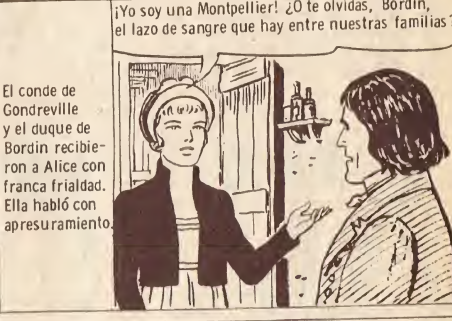
La duquesa Alice de  
Montpellier salió de  
la prisión convenci-  
da de que el corazón  
de Paul ahora resul-  
taba tan infranquea-  
ble como antes a sus  
aspiraciones senti-  
mentales. Sin em-  
bargo no desmayó  
por eso. Era una  
mujer empeñada  
y de temple.



Anduvo largo rato por los suburbios de la  
ciudad hasta que se detuvo frente a una ca-  
sa de aspecto miserable. Golpeó suavemen-  
te sobre una derruida madera. Salíó a aten-  
derla un viejo de aspecto enfermizo.



...in preguntar  
...trasladó a Alice  
...una habitación  
...en los fon-  
...de la casucha. Allí  
...el conde de  
...y el duque  
...Esa verda-  
...liga pertenecía  
...lo, un buen  
...que en un  
...había sido jar-  
...de los Bordin.



¡Yo soy una Montpellier! ¿O te olvidas, Bordin,  
el lazo de sangre que hay entre nuestras familias?

El conde de  
Gondreville  
y el duque de  
Bordin recibie-  
ron a Alice con  
franca frialdad.  
Ella habló con  
apresuramiento.



...eres tan buena amiga de algunos  
...artistas?

(No soy amiga, Bordin! Si fuera ami-  
go de ellos ustedes ya no estarían a-  
quí, sino en la sepultura.



El senador Malin es torpe. Me confiesa se-  
cretos de estado muy importantes. Creo que  
el necio está enamorado de mí. Pero basta  
de conversaciones inútiles.



¡Tienen que huir inmediatamente! El se-  
nador Malin estuvo hablando con la mar-  
quesa de Cygne. La marquesa de Cygne  
ha conseguido la libertad de Paul Simeu  
a cambio de delatarlos.

Alice mentiría descaradamente.

La policía bonapartista viene hacia aquí. ¡Huyan ahora mismo! ¡Han sido traicionados por alguien que nunca los quiso: la marquesa de Cygne! ¡Ella sí que es una traidora!



Y mientras Bordin y Gondreville se dan a la fuga, Alice volvía a conversar con el senador Malin.

¿Quiere usted apresar a Gondreville y a Bordin, senador?



Alice le dio al senador la dirección de la casa ubicada en los suburbios de la ciudad. Cuando la policía llegó a la miseria, ella se encontró únicamente con el ex-jardinero de los Bordin que, por supuesto,



El senador luego le recriminaba a Alice el fracaso de la captura del conde de Gondreville y del duque de Bordin.

¡Yo les avisé con tiempo! ¡Lo que pasa es que ustedes llegaron tarde!



El senador Malin la miró con furia.

A veces creo que usted es una gran intrigante. Mis amigos me han pedido muchas veces que la deje de frecuentar, pero no puedo.

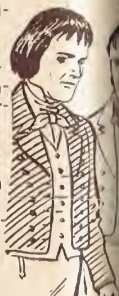


Malin quiso abrazarla. Ella lo contuvo.

¡Quieto! ¡Amo a Paul Simeu! ¡Usted lo sabe bien! Nadie más que Paul Simeu me interesa.



El conde de Gondreville y el duque de Bordin se enteraron de la libertad concedida a Paul, de la entrevista entre la marquesa de Cygne y el senador Malin y la presencia de la policía en la casucha en la cual habían estado escondidos durante un tiempo.



¡Cygne nos venió por salvar a Paul!

¡Ella no nos quiso nunca! Alice tenía razón.



El sutil plan de Alice había conseguido con facilidad sus objetivos.

¿Qué hacemos con la traidora?

¡Hay que matarla! ¡Antes de que sea demasiado tarde!



Antes de que Paul Simeu fuera liberado, habló con él el senador Malin y le dijo que había estado con la marquesa de Cygne.

Su prometedme me pidió que lo liberara. No pude negarme a ello. ¡Prométame que no irá de conspirar!





lo miró con desprecio.  
hasta que caiga la dictadura bona-

Paul creyó que lo iban a detener otra vez, pero no, lo dejaron en libertad. Claro que no fue a la casa de Alice.

(¡Ahora mismo hablaré con Cygne!)

Cygne lo recibió con tremenda alegría. La sequedad de él, su tono agresivo, contuvieron a la muchacha que se quedó triste y desorientada.

¿Por qué recibiste a Malin? ¿A cambio de qué informes conseguiste mi libertad?

ella sintió  
la im-  
de no estar  
a Paul sino  
de su peor  
en segun-  
comenzó  
por dentro  
indigna-

¡Tu cruel amor egoísta,  
Cygne!

avanzó lentamente hasta el sitio en que se  
él. Pálida, temblorosa, despojada ya de su  
delicadeza, de su tendencia a perdonar  
los descontrolados arrebatos de Paul.

¡Insolente!

La bofetada sorpresiva inmovilizó a Paul  
Simeu que no esperaba una actitud tan  
drástica de Cygne.

Cuando Malin entró al château de Cygne  
sentí que el fuego quemaba mi sangre y  
en un instante comprendí todo.

No podría estar más ausente de la hono-  
rable causa que defendemos todos con-  
tra el poder omnipotente. "Defendemos  
todos". ¿Oírte bien, arrogante Paul  
Simeu?

quiso negociar, tentarme, atraerme  
hijas especulaciones. ¡Lo eché de a-  
lo eché de la casa de los Cygne!

Me amenazó con dejarte para siempre encerra-  
do. Cuando lo oí creí que me iba a morir, pero  
no cedí. Estaba tu libertad en juego, pero no  
cedí.

¡Se indignó, se enfureció, pero no  
cedí! Hasta me aseguró que iba a man-  
dar que te mataran y no cedí.

Los ojos de la bella muchacha estaban llenos de lágrimas.

Fue como un milagro mi transformación. Hasta mi madre se horrorizó. Desafiaba a Mallin, el íntimo de Bonaparte. ¡Después lo eché!



Paul Simeu no supo qué hacer ni qué decir. Estaba pálido, angustiado, atónito. Hasta le pareció que se hallaba frente a una Cygne totalmente desconocida.



¿Dudas?

El no pudo reprimir sus dudas.

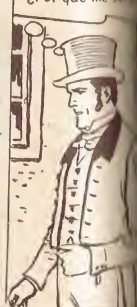
¿Por qué me soltaron, entonces?

¡Tú no crees en mí; tú no me quieres! ¡Fuera de aquí, ciego y arrogante Paul Simeu!



Paul Simeu se marchó fuera de sí. No atinó a abrazar y a besar a su querida Cygne. En su mente se repetía una y otra vez la misma pregunta:

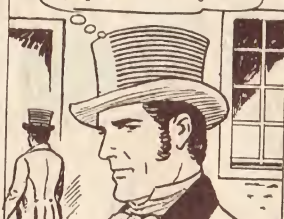
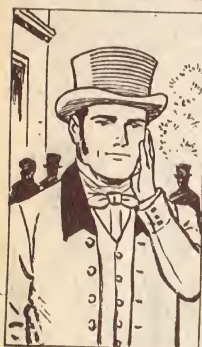
(¿Por qué me soltaron?  
¿Por qué me soltaron?)



Se pasó una de sus manos por la mejilla. Aún le ardía la piel en el lugar donde había recibido la bofetada indignada de Cygne. ¿Es que realmente no la amaba? Porque si la amaba, ¿cómo podía dudar de ella?

Tuvo ganas de ir en busca del conde de Gondreville y del duque de Bordin, pero se acordó de las recomendaciones atinadas de Alice.

(¡Seguramente me siguen!)



Recordó otra vez a Alice. Le faltaba la idea de buscar refugio en la casa de ella, pero quedaba más resaca. Alice vivía con un hermano torpe y jugador. Nunca nada bueno había aportado a su vida. Parte de su resentimiento hacia Alice provenía de allí.



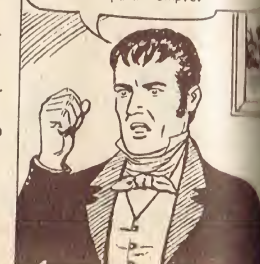
¡Ellos me humillan, Alice! ¡Ellos me aborrecen!

De ese hermano despreciado por todos los de su clase. Un hombre sin principios, ni destino. Alice lo quería ciegamente y en cuanto oportunidad se le presentaba trataba de justificarlo.




Y así fue creciendo el odio de la duquesa de Montpellier por los de su clase, un odio injustificado. El hermano maldecía:

¡Que Bonaparte los aplaste a todos para siempre!







Las víboras andaban sueltas en la estúpida mansión de los Montpellier y las víboras de esa estúpida mansión tenían el nombre de un hombre y una mujer, hermanos, unidos en el resentimiento y en el odio.



Pero con todo había una debilidad en el alma de Alice: Paul. Lo amaba de verdad. O quizás odiaba tanto a Cygne que deseaba hacerla totalmente infeliz quitándole a Paul Simeu.

¡Gondreville y Bordin me han encomendado, Paul, matar a la traidora!



Mentía siempre Alice.

¡La traidora es Cygne!



Quiso abrazarlo, pero no pudo. El la rechazó.

¡Te amo! Me conmueve verte aquí, a mi lado. Has hecho bien en venir a mí para que te ayude.




¡Que nada le ocurra a Cygne!

Paul Simeu sintió que se ahogaba, que aquella mujer le producía un efecto deprimente, que no podía tolerar la presencia del hermano, que debía irse inmediatamente. Antes de desaparecer le dijo:



El hermano de Alice le incitó a que fuera hasta el despacho de Malin y denunciara a todos los que estaban en la conspiración.

¡Aplástalos de una vez por todas, Alice!



El hermano de Alice quiso interponerse para detener a Paul, pero éste de un fuerte empujón lo tiró al suelo. La furia surgió espontáneamente en Alice. Le gritó al que se marchaba, al hombre que nunca la amaría:

¡Te odio! ¡Ahora te odio!



¡Nunca podré hacerte! ¡Soy una Montpellier! ¡Si tú conocieras al senador Malin...! ¡Es vulgar y grosero! ¡Jamás él triunfará!

Alice miró a su hermano desesperado.



Paul regreso al château de Cygne. Con dramático arrepentimiento se abrazó a ella.



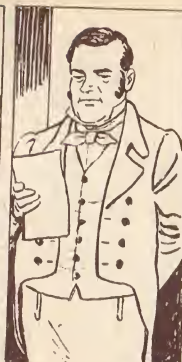
¡Perdóname!

Cygne lo besó una y otra vez. No cesaba nunca de hacerlo.



¿Me crees ahora, Paul?

¡Jamás debí dejar de creerle!



Los acontecimientos históricos de ese tiempo fueron tan terribles y terribles de pronto, casi viciados por la cariz que se dio a muchos de importancia. El senador Malin por expresa declaración de parte, de la logar con la pirador.

Al principio hubo resistencia en algunos grupos combatientes. Sin embargo privó la sensatez y el conde de Gondreville y el duque de Bordin se sentaron a la mesa de las negociaciones, para poder así arribar a un lógico entendimiento entre las partes en guerra.



Una paz honorable tranquilizó a todos. Menos a Alice. Su situación había quedado al descubierto porque el senador Malin había hablado con absoluta sinceridad.



No dudo, conde de Gondreville, que la duquesa Alice de Montpellier es una intrigante poderosa.



Por dos bocas distintas hablaba Malin: una era la de la verdad y la otra la del resentimiento. El senador no podía perdonarle a Alice que no lo amara. Desprezada por la realeza y por los bonapartistas, Alice se reclusó en su castillo.



Sin embargo las sombras del odio habían desaparecido de su corazón.



¡Cygne no será con Paul!

Estaba en esos negros pensamientos Alice, cuando su mayordomo le avisó que el senador Malin deseaba verla. Su primer impulso fue no recibir a quien le había hecho tanto daño, pero, luego de recapacitar ordenó a su servidor que hiciera pasar a Malin a la sala de recepción.



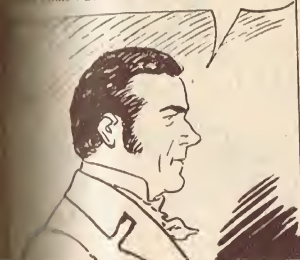
El senador Malin, alma turbia, complicado siempre en tejes y manejes, seguía amando obsesivamente a la duquesa Alice de Montpellier. Traía para complacerla un plan siniestro. Lo expuso sucintamente.

Paul Simeu tendrá que ir a la guerra en Prusia.





quisiera una orden firmada si es necesario por el propio Bonaparte. El imperio necesita a los jóvenes para pelear y triunfar y estos jóvenes son inteligentes y distintos como Paul Simeu.



A Alice le encantó la idea. De esa manera solapada quedarían separados Paul Simeu y Cygne.

Mi plan tiene un precio, Alice. Yo la amo. Quiero que usted sea mi esposa.



Sin duda alguna las víboras continuaban sueltas y entonces podía ocurrir cualquier cosa. Alice, deseosa hasta el delirio de truncar la felicidad de Cygne, aceptó la proposición del senador Malin no sin antes decirle con el mayor desprecio:

¡En que odio a esa mujer que aceptó casarse con un hombre como usted, vulgar, despreciable! Si Paul Simeu alguna vez comigó con nadie se casará.



Malin le repuso con regocijo mal disimulado:

Paul Simeu la desprecia.

¡Bien caro le costará ese desprecio!



¡Mi hija y Paul Simeu se casaron ayer secretamente!

Las víboras salieron de sus madrigueras para exterminar a sus enemigos, pero se encontraron con una gran sorpresa. El senador Malin fue recibido en el château de Cygne por la madre de ésta.



El partido para Inglaterra en busca de paz y de libertad para vivir dichosamente, senador.



El senador Malin, desesperado, informó a Alice lo que había ocurrido. Ella tuvo una crisis de nervios. El trató grotescamente de consolarla.

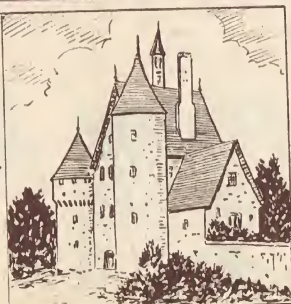
¡Fuera de aquí, miserable!



Malin, angustiado, aceptó su tremenda derrota sentimental y se marchó lejos de la ciudad a recluirse en un campo extenso que poseía en Tours. Murió al poco tiempo atacado por una fiebre misteriosa que ningún médico pudo curar.



En el castillo de la duquesa de Montpelliér se enclaustraron ella y su hermano. Apresados por la soledad que los rodeó constantemente. Ni la madre los ayudó, ni nadie los consoló. Las víboras a veces mueren envenenadas por su propio veneno.



La marquesa de Cygne y Paul Simeu se radicaron en Londres y fueron sus días de matrimonio muy felices. Muchas veces los visitaron el conde de Gondreville y el duque de Bordin. Cygne los llamó siempre:

Nuestros queridos amigos.



Fin

Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

# EL CASO DE ANA BLANK

Dibujos de ÁVILA



Los habitantes de Springhill, población minera de la provincia canadiense de Nueva Escocia, no olvidarán mientras vivan aquel fatídico día jueves 23 de octubre de 1958. Y de todos ellos, quien más lo recordará siempre será Ana Blank. Porque en esa fecha y en aquella hora, comenzó su extraña aventura.



La mina número dos era una de las más profundas de todas las abiertas hasta entonces en el mundo y se extendía dentro de la tierra en línea oblicua por una longitud de cuatro mil cuatrocientos cincuenta metros, siguiendo una rica veta de carbón bituminoso, hasta llegar en su punto máximo a mil trescientos veinte metros bajo la superficie.



¡Mamá, qué pálida estás hoy! Hace días que te noto rara...

No es nada, hija. A veces me siento como flotar en el aire. Mañana mismo iré a ver al doctor Peabody.



Las ocho de la noche. La actividad era normal tanto en la mina como en la ciudad. Pero cinco minutos después había comenzado el gran drama...

Un violento "sacudión" estremeció a la mina número dos, desde la galería de los 3.840 metros hasta la de los 4.200 metros. Los sacudimientos son temblores subterráneos que se producen cuando el hombre altera las presiones internas de la tierra al extraer minerales a grandes profundidades.



El sacudión se había hecho sentir también en la superficie. La casa de Ana Blank estaba reducida a escombros.



Ana Blank se sintió caer en un vacío rojo, en un profundo vacío violeta, en un interminable vacío verde, en un vacío negro, negro, negro, negro. Un frío vacío negro. Un húmedo vacío negro. Un inmenso mar negro. Negro y salado. Amargo...



Ana miró a su alrededor, sintió su mundo nuevo, su América. Aquella gente no era su gente. Aquel cielo tan alto no era su cielo, siempre más cerca, siempre más frío. Miró hacia el suelo. Todos tenían las manos llenas de crespones, fríos puñales negros que volaban...



¿Quién? ¿Quién soy? ¿Quién soy ahora?



Tengo miedo por Ralph y por Frederic...



Frederic... ¿Por qué le dolía la boca y el corazón y los pulmones y los pulsos cuando esa muchacha nombraba a ese Frederic? ¿Qué hacían en su vida esos dos hombres y esa niña?

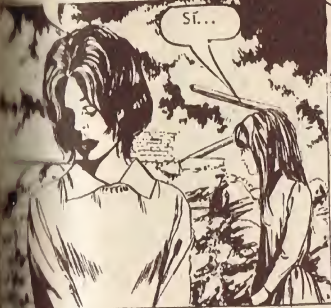


¿Por qué no lloras, mamá? Te hará bien...





La mina está en ruinas, ¿no?



Sí...

Dentro de la mina hay dos hombres nuestros, ¿no?



Sí...

Una larga fila de mujeres se extendía ahí, frente a ella, dándole las espaldas, con sus voces llenas de luto, con su llanto trágico. ¿Qué lloraban? ¿Qué podía importarle a ella ese dolor de los otros?



¡Mamá! ¡Oh, mamá, es horrible...!



¿Mamá? ¿Mamá, ella? ¿Ella madre? ¿Madre de quién? ¿Quién era esa muchacha? Los dedos largos y fríos de Katherine se crispaban sobre sus brazos desnudos.



¡Es espantoso! Frederic y Ralph han quedado sepultados...



Ralph... ¿Por qué le dolían tanto las carnes cuando esa muchacha desesperada nombraba a Ralph? ¿Quién era Ralph...?



Estoy confundida. No sé qué me ocurre. Indícame en camino de la iglesia, por favor...

Ella caminó tambaleándose hacia la iglesia. Allí podría ordenar sus pensamientos, poner en fila sus angustias y preguntarle sus nombres. Encontró al bondadoso padre Flavio Pérez que se disponía a regresar a cumplir con su guardia frente a la mina trágica.

Estoy loca, padre. ¡Me he vuelto loca!



El padre Flavio Pérez acarició la cabellera un poco gris de Ana Blank. Todos querían en Springhill al bondadoso padre Flavio Pérez que perdiera un ojo en un campo de batalla de su España triste y valiente.





¡Necesito entender!

¿Qué necesito entender?

No sé quién he sido durante estos últimos veinte años. De pronto me desperté de un largo sueño. Me veo vieja. No conozco a ninguno de los que me rodean. ¿Qué me ha ocurrido?



Señora Ana...

No me llamo Ana... Me llamo Isabel.

Ana o Isabel, como se llame, no me interesa. Vamos a ordenar las cosas. ¿Cuál es su último recuerdo?

Ana se sintió invadida por un intenso sufrimiento. Y entonces comenzó a relatarle lo ocurrido, lo que recordaba.



Hacía veinte años había dejado su Escocia natal. Se llamaba Isabel Edelman. Era huérfana. Trabajando como sirvienta en una casa importante había localizado a unos parientes que residían en los Estados Unidos de América.

Hizo una larga travesía en barco y luego viajó dos días en un tren lento que no llegaba nunca a destino, que no llegaría jamás a la ciudad en donde lo esperaban los parientes, porque se produjo un descarrilamiento.

El accidente fue terrible. Hubo muchos muertos e infinidad de heridos. Isabel Edelman había sufrido una fuerte conmoción nerviosa que le había hecho perder la memoria.

Deambulando de hospital en hospital sin recobrar totalmente la lucidez conoció al doctor Lerner quien hizo todos los esfuerzos posibles para encontrar a alguien que la recordara. Pero todo fue inútil.



Entonces el viejo doctor Lerner ante la perspectiva de que ella pudiese vivir toda su vida en sombras, torturándose por conocer su verdadera identidad, le mintió diciéndole que se llamaba Ana Blank.

Le dijo que era huérfana, que no tenía a nadie en el mundo y que viajaba hacia California en el tren accidentado en busca de trabajo. El anciano médico creía salvarla. Hizo más todavía. Le dio una carta de recomendación para una familia amiga de Canadá.

Y allá fue Ana Blank ignorando que era Isabel Edelman. El viejo médico le entregó los documentos de la verdadera Ana Blank, de casi su edad, que no tenía familia y que aquel mismo día había fallecido en el hospital.

Era otro tiempo. Quizás los hombres se comportaban de forma distinta tratando de solucionar con amor lo que no podría ser solucionado prácticamente, aunque a veces cometieran errores...





Conoció esta nueva Ana Blank conoció a... luck. Se enamoraron. Se casaron. Querían vivir a Springhill. Peter murió en la mina, en un desmoronamiento hace más de quince años. Ella había quedado sola. Viuda muy joven todavía, y madre de una niña y un niño.



¿Y ahora qué haremos?

Regresar.



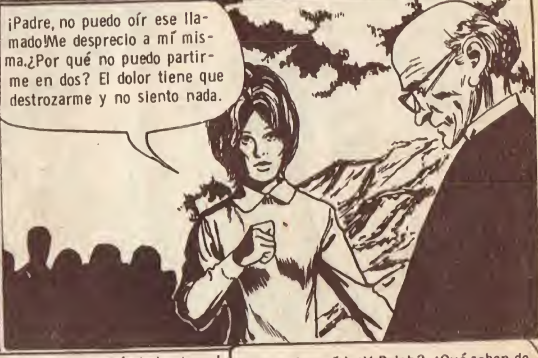
El sacerdote y Ana regresaron a la mina. El aire continuaba negro. Caminaban descalzos sobre el duro suelo de la vieja desesperación. Estaban condenados a esperar.



¡Mamá! ¡Mamá!



¡Padre, no puedo oír ese llamado! Me desprecio a mí misma. ¿Por qué no puedo partirme en dos? El dolor tiene que destrozarme y no siento nada.



Mamá, han sacado a Federico. Pide por ti. Quiero verte...



Tienes suerte, Ana. El carbón te ha devuelto al hombre de tu amor...

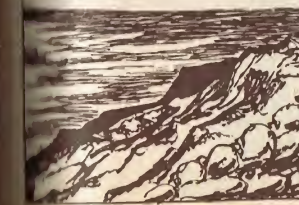


Ana, estás teniendo suerte. Quizás el carbón te devuelva al hombre de tu sangre...

¡Ana, vida mía! ¿Y Ralph? ¿Qué saben de Ralph?



Un niño se moría allí, en el ancho río de carbón negro. Se moría ahogado, se moría llamando a su madre, a su extraña madre, a su madre desconocida, a su madre lejana, a su madre que se llamaba como él la llamaba.



La labor de la cuadrilla de salvamento era agotadora. No podían utilizar aparatos eléctricos por temor a provocar una explosión de los gases.



Debían trabajar de rodillas y aún de bruces, con palas y picos, para abrir un pasadizo no más alto de noventa centímetros ni más ancho que sus hombros. Se avanzaba con una lentitud desesperante. En algunos lugares sólo se despejaban tres metros en ocho horas.





Sepultado a kilómetro y medio de la superficie, Bowie Maddison se había recuperado para verse sentado y aturdido con su lámpara deshecha y arrancada del casco.

Un minuto más tarde oyó la voz de su joven camarada Ralph Fuck, el hijo de Ana Blank, el dolor desconocido de Isabel Edelman que gritaba desde un calabozo de piedras desmoronadas en que se hallaba preso.

¡No me dejen solo!



¿Estás herido?

No. Por favor, sáquenme de aquí...

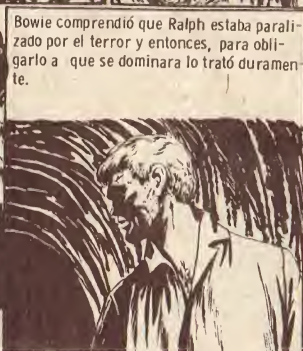


Trata de salir...

¡No puedo!

Bowie comprendió que Ralph estaba paralizado por el terror y entonces, para obligarlo a que se dominara lo trató duramente.

Si no puedes salir solo, arréglate como puedas. No voy a arriesgarme por ti.



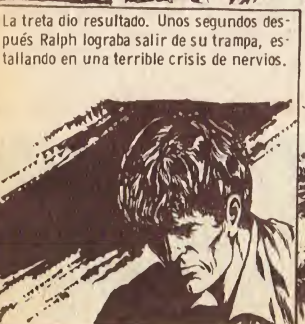
La treta dio resultado. Unos segundos después logró salir de su trampa, estallando en una terrible crisis de nervios.

¡Cálmate! ¡Ya pasó!

¡Mamá!

¡Basta! ¡Ya pasó todo...!

¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!





Ralph logró ser dominado. Eran seis los sobrevivientes en aquel profundo piso de la galería. Se estaban quedando sin baterías y se hizo necesario utilizar las de los compañeros muertos.

¿Qué haremos ahora?

Lo único que podemos hacer: esperar...

Ralph calló. Sus pupilas se cansaron pronto de aquella oscuridad áspera que lo rodeaba. Cerró los ojos y pensó en su madre y le pidió que viniera en su auxilio, que viniera a buscarlo.



Ana esperaba. Esperaba no sabía qué. Esperaba sin dolor. Y las otras mujeres la miraban tratando de revelar el secreto de su tristeza, de su frialdad, de su sorprendente indiferencia. Habían rescatado a Freddie, el hombre con el que pronto había planeado casarse Ana Blank, el hombre que era un desconocido para Isabel Edelman.

¿Qué te ocurre, Ana?

Nada, señor.

¿Por qué me tratas así? Ese 'señor' ha sonado como un estampido.

Perdóneme. Necesito llorar...



¿Tienes mis manos y mis brazos. Lloro si quieres. Lloro mucho. Necesitas llorar.

No puedo llorar. Dicen que un hijo mío está encerrado allá abajo, y yo no lloro...

Estás confundida, el dolor te ha aturdido. Ya te pasará todo...

No. No hay equivocación, ocurre que no tengo amor. No amo a nadie...



Vuelve a ser la de antes. Nos estamos ahogando. Tengo esperanzas de que vuelva a florecer en ti mi amor.

Quizá algún día vuelva a amarlo, tengamos fe en ese amor que puede venir, que no necesita la presión de ese otro que me retuerce la sangre.

Ana le explicó a Freddie toda su verdad. Él la escuchó en silencio, la comprendió en silencio, la amó aún mucho más en su silencio. Él era su prometido. Se iban a casar. Después de quince años de vida Ana se iba a volver a casar...



El amor por los hijos no puede esperar. Un hijo mío se muere, la mitad de mi ser está muriendo y yo no lloro, ni sufro, ni padezco. No lloro, ni pienso en su agonía, ¡ni siquiera rezo por él!



- Señor de los Cielos, te estoy pidiendo mi dolor, dame mi dolor, el dolor que necesito para sentirme viva, para sentirme mejor. Dame mi dolor de madre.



Tres días, tres días de espera, tres días sin llanto, tres días sin que su corazón se rompiera. Las miradas la acusaban. Los silencios la acusaban. Mil dedos índices la perseguían señalándola. Era la ajena. Ofendía su mansedumbre. Sus ojos era dos rocas secas. La gente de Springhill murmuraba cosas porque Ana no se comportaba de manera lógica.

Ana era defendida por el médico, por el padre y por ese generoso Frederic que aguardaba a renovar su milagro de amor. Pero había alguien que podía atravesar todas aquellas barreras y llegar hasta ella y preguntar con todo derecho y acusar. Era la hija.



¿Por qué me miras?



¿No puedo mirarte acaso?



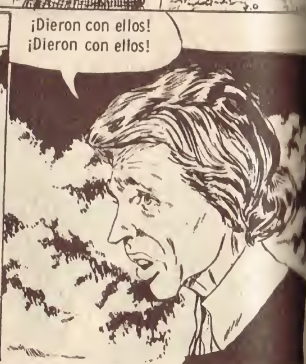
Puedes mirarme todo lo que quieras, pero no así, no de esa forma, no con una mirada que no te sale de los ojos sino del cerebro.

Hubo un silencio, un avinagrado silencio que surgía desnudo de las sorprendentes sospechas que los inquietaban.

¿Qué te pasa, mamá? ¿Ya no nos quieres más?



¡Dieron con ellos!  
¡Dieron con ellos!



El piquete de salvamento había dado con los últimos sobrevivientes. Pronto su hijo iba a estar con ella. Eran las seis de la tarde. El aire estaba lleno de presagios.



El pelotón de socorro partió con sus picos los últimos treinta centímetros de carbón que los separaban de sus camaradas aprisionados en el pozo y se arrastraban hacia ellos.

El doctor Peabody hizo un rápido examen preliminar de los sobrevivientes, antes de que dejaran la mina. Ordenó que se protegieran los ojos de la luz con las mantas y ayudó a ponerlos en camillas de alambre tejido.



¡Ya vienen...!





Otra vez las lágrimas. Otra vez el largo y asfixiante miedo de Ana.

Mamá, ¿mi hermano Ralph vivirá?  
Sólo Dios lo sabe...



Cálmate, Ana.  
¿Qué tengo que hacer ahora? ¿Cómo es el rostro de mi hijo?



¡Ahí están las camillas! ¡Son seis! ¡Están guardados!



Mi hijo. Tengo un hijo allá, en una de esas camillas, pero no lo siento aquí, adentro, en mis entrañas, ni en mis pulsos.



¡Aaahhh!



¡Ralph...!  
¡Ralph...!

Ana se desató de los brazos de Frederic y corrió, corrió haciendo arder el aire que le golpeaba los ojos, corrió, corrió, corrió alejándose del mar que la había traído y del tren descarrilado. Corrió...



¡Hijo!  
¡Mamá...!  
¡Mamá!

Dios había escuchado a Ana, a la buena Ana, a la incomparable Ana, dueña de la vieja y húmeda ternura de la vida simple y buena. Katherine corrió también hacia los brazos de su madre, hacia el llanto valiente de su hermano varón. Y los tres se abrazaron. Sobre la carne desnuda de Ana había caído el esperado puñado de sal.

En Springhill florecía un árbol. Una noche rubia se extendía sobre los campos solitarios.



Frederic, querido mío, tenemos que comenzar a reconstruir la casa. Aprovecharemos para hacer el comedor un poco más amplio. Cuando nos casemos tú y yo seremos cuatro con los chicos y luego cuando se casen ellos seremos seis. Tenemos que ir pensando en el futuro...



# VOLVER A LAS FUENTES

Por  
**LEONARDO VILELA**



Dibujos de GARCÍA LÓPEZ

Monique Fournier había triunfado de la manera como lo soñó siempre su madre. En medio de la conmoción que le causaban esos aplausos que iban a durar más de cinco minutos ininterrumpidos, la bailarina recordó en el tiempo una conversación con su madre



Buscó un rincón. Se sentía fatigada. Su empresario, monsieur Dupont advirtió que Monique estaba triste.

¡Usted es la primera, Monique! ¡Usted es "la" Fournier!



El público, delirante de entusiasmo, se puso de pie. Por todos los ámbitos de L'Opéra se escuchaban los "¡bravo!" gritados con frenesí. Los ojos de la gran Monique Fournier se llenaron de lágrimas.



Murmuró una y otra vez en voz muy baja. Había llegado a lo más alto de la montaña. Ya era "la" Fournier. Recordó a su madre y sintió con más profundidad la emoción.

¡Bravo, Monique!



John Balsem, el más famoso de los bailarines actuales, presuntuoso, egocéntrico, incapaz de alguna virtud de humildad, había pitío nuevamente

¡Bravo, Monique!



Quizá fuera ésta la base de su inicio en la difícil carrera de la danza:

Quisiera que con el tiempo fueras la gran bailarina que yo no pude ser, Monique.



Tienes que dedicarte a la danza con la fe, la paciencia y la valentía de un cruzado.



Al entrar a su lujosa residencia, clavada en el centro de París, Monique Fournier se encontró con que esperaban los aduladores de todos los días, el champán repetido, los inmensos ramos de flores y los elogios obsecuentes.



Se le borró el rostro de monsieur Dupont y en su reemplazo surgió el de Jacques Distel. ¿En qué lugar estaría él ahora? ¿Sería feliz Jacques Distel?

¿Me oyó, Monique?



Monique Fournier estaba lejos de allí. Muy lejos. En aquellos días del principio de su carrera, cuando vivía su madre. Volvió a recordarla con nitidez...

Primero la danza; la danza sobre todo y demás, Monique.





El matrimonio y la danza son incompatibles. Me dedico mucho a tu padre, pero debí dedicarme exclusivamente. Estaba enfermo.



Me apasiona bailar, mamá, y a decir de los entendidos no lo hago mal. Pero, ¿y si me enamoro? ¿Y si me caso? Me encantan las criaturas.



Madame Sylvie se enclaustraba en su idea fija.

En ti me recordarás. Tienes que seguir el camino que yo debí interrumpir. ¡Serás la primera entre las primeras! ¡"La" Fournier!



Jacques Distel fue la primera víctima de ese pacto entre madre e hijo. El pacto para conseguir la gloria, pacto que significaba conseguir la vida de una bella muchacha en un objetivo.

¡Lo demás no importa!



Ya Monique comenzaba a hablar como su madre. Jacques Distel se sintió alarmado.

Me extraña no oírte hablar más de matrimonio. A veces siento miedo, como si un peligro invisible nos estuviese amenazando.



¿Por qué no me quiere tu madre?

No es así exactamente. Lo que pasa es que tú eres un hombre de negocios, realista. Pocas veces te he oído hablar de algo que no sea de negocios.



Me costó llegar arriba. Descender cuesta menos. Reconozco, los negocios son como el aire que respiro.

¿Te gusta que baile, Jacques?



No, Monique. La mujer debe estar en su casa, cuidar a sus hijos. La danza es absorbente. Exige sin piedad.



Jacques Distel se dio cuenta que poco a poco, por su sinceridad, iba distanciándose de Monique. Ella se concentraba horas y horas, días y días en el baile.

No te deja vivir, Monique.



Monsieur Dupont, el empresario de "L'Opera" estaba muy entusiasmado con los adelantos de Monique.

Va a ser una gran bailarina. Todavía no tiene veinte años y ya deslumbra.



Entonces Jacques Distel comenzó a sentir una especie de dobles celos. La danza se llevaba a Monique y en la danza estaba Alianov.

En el mundo del ballet sólo los bailarines se entienden. ¡Se aman y se odian! ¡Pero se entienden!



Los elogios continuos habían infatuado a Monique. Le gustaba contestarle con ironías a Alianov y provocar sus enojos.

Los bailarines son aburridos.

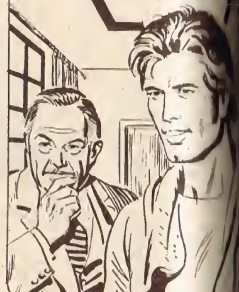


Sin embargo el gran bailarín no se irritaba. La belleza y el talento de Monique lo habían docilizado.

Monique, monsieur Dupont, es tan bella como la misma danza.



¡A veces creo que es la danza!



Aquí los recuerdos de Monique Fournier se detuvieron. El presente con sus gritos y sus fiestas la volvieron a la realidad. Había llegado a su residencia el orgulloso John Balsen. Y todos lo aplaudían. Y él se pavoneaba como si fuera un dios.



¡Yo y "la" Fournier somos la gloria!



Todos los comensales asintieron con aplausos. ¡Cómo le aburría a Monique ese hombre frío, incapaz de sentir emociones, artista por oficio más que por pasión o por talento!

(Es mejor que "escape" de aquí.)



Y se fue a caminar por las calles solitarias de París. Y retornaron los recuerdos. ¿Por qué recordaba tanto en estos últimos tiempos? ¿Por qué la ahogaba el presente? Otra vez se perpetuó en su memoria Jacques Distel.



Y los días del pasado se hicieron presentes en la memoria de la triste triunfadora.

Me tiene harto Alianov, Monique.

El me está ayudando a triunfar.



Jacques Distel perdió la línea. Estaba acostumbrado a imponer su voluntad y pocas veces le habían salido mal las cosas. Enfrentó a Alianov.

Monique es mi prometida. Nos vamos a casar.



Nadie me ha dicho que Monique iba a casar con usted. Además no le tolero ese tono agresivo.



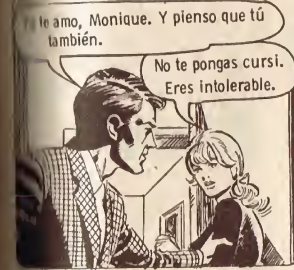




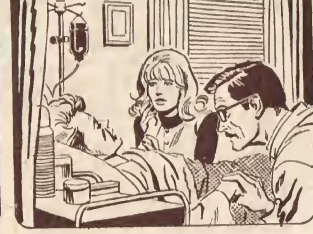
Monique Fournier se enojó mucho con Jacques Distel.



La bailarina estaba aprovechando el incidente entre Jacques y Alianov para romper definitivamente con su prometido.



La muerte de madame Sylvie provocó en Monique una serie de reacciones incontroladas. Varias veces su madre había deseado conocer a Alianov, pero éste, abúlico y orgulloso, jamás se dignó ir a verla.



Si mi madre hubiera sido la gran bailarina que siempre deseé ser estoy segura que usted habría ido a verla.



Alianov le preocupó la dura actitud de Monique y sus palabras anteriores, especie de amenaza velada:



Monique Fournier pensó entonces en que había llegado el momento de poner sus alados pies en el primer peldaño de la escalera que la llevaría a lo más alto de la montaña. Se lo había prometido a su madre.



Mientras tanto Jacques Distel, tocado a fondo, quiso inquietar a Monique provocándole los celos. Greta, la hermosa sueca, fue elegida como el personaje principal para su plan. Se pasó con ella por los clubes nocturnos más elegantes de París.



Greta estaba encantada. Intuía el "juego" de Jacques Distel, pero no le importaba. No amaba a Distel.

Jacques es un hombre práctico, Monique. Lo entiendo perfectamente. Además sentimos los dos una oculta aversión por la danza.



Greta y Monique se conocían desde hacía mucho tiempo.

Me irrita lo inalcanzable. Nunca hubiera podido ser bailarina. Me encantaba, en cambio, ser azafata. Viajar y conocer gente. Reír, divertirme.



Quiso ser cínica.

Los bailarines, y más si son famosos, siempre tienen cara de aguafiestas.



A Monique aparentó no preocuparle que Jacques Distel se casara con Greta. Al contrario, comentó: su ex prometido podía ser feliz junto a una muchacha que lo comprendiera tan bien.

¿Aceptas que me case con ella?



La bailarina dio sus razones. Habló de la danza, de su madre, de los fracasos, de los triunfos, de los sacrificios.

Excusas. Lo que pasa es que te has enamorado de Alianov.



La muchacha se extrañó, como siempre pronto las palabras de Jacques le hubieran descubierto una nueva posibilidad.

¿Yo enamorada de Alianov?



Sus ojos brillaron con furia. Cada vez su carácter se tornaba más inestable.

Despreció a mi madre. No quiso verla. Y mi madre fue una gran bailarina sin suerte.



Jacques Distel la miró con tristeza.

Monique, la desconocía. ¿En qué lugar estará la Monique que alguna vez dijo que se iba a casar conmigo?



Monique abrazó imprevisiblemente a Jacques. Y hasta lo besó.

¡Adiós, Jacques!





reflexionado, Monique. No te impediré que sigas bailando.



Ella repitió imperturbable, aparentando indiferencia.

¡Adiós, Jacques!



De ahí en más Jacques tropezó con la barrera de las excusas y de las negativas. La esperó muchas veces a la salida de "L'Opera". Le habló por teléfono. Hasta que se dio cuenta que se estaba humillando demasiado y no le gustó. Greta se lo hizo notar.



La princesa se ha encerrado en su torre de cristal. No te mortifiques más. En la vida se gana y se pierde. Tú estás acostumbrado a ganar únicamente y eso no es bueno.



Monique Fournier, la princesa, comenzó a bailar junto a Allanov. Formaban una pareja estupenda.

Me he enamorado de ti, Monique. Ya estás en lo alto. Ha llegado el momento de pensar en tu corazón.



¿Qué más quieres ahora?

¡Mantenerme! ¡Me aterroriza pensar en que alguna vez puedo caer!



Nada es perdurable sin amor.

Yo soy la danza. Tú lo has dicho. Mi amor es la danza.



Temo que lo tuyo no sea amor por la danza, sino pasión por la fama. O quizá devoción por un resentimiento que viene de lejos.



Tu madre fue derrotada. Y tú quieres ganar siempre.



Palabras terribles, dichas con furia. Es que Allanov se sentía defraudado por la frialdad de Monique. ¿No tenía corazón esa mujer? Se enojaron. Monsieur Dupont debió intervenir para serenarlos.

La princesa se ha convertido en reina, Allanov.



Tienes que entenderlo así.

Me da lástima, Dupont.



Monique Fournier se ha alejado de las fuentes. Y en las fuentes está el amor. Ahora que amo, Dupont, me siento hombre y bailarín al mismo tiempo. Allí está lo bueno.



Nuevamente se cortaron los pensamientos de Monique Fournier. Ahora se había detenido en la plaza. Sentía frío. En voz muy baja repitió dos veces:

¡las fuentes, las fuentes!



No quiso seguir caminando por esas calles frías y solitarias. Con paso lento, cansado regresó a su mansión. Y entonces las imágenes del pasado le llenaron la mente de recuerdos tristes.

(¡Gastón!)



¿Quién había sido Gastón en la vida? El pasado retornó vivo. Un día Monique Fournier se encontró casualmente, a la salida de "Luzara" con una amiga de su infancia. Esta se había casado y tenía una hija de cinco años.



Bello nombre le has puesto. ¡Gastón!



Gastón se llamaba el padre de Monique, un hombre dulce y bueno. Había pasado por la vida suavemente, sin querer molestar a nadie, aunque suponía haber sido el responsable del fracaso de su esposa Sylvie como bailarina.



Madame Sylvie, la madre de Monique, le reprochó en repetidas oportunidades a su esposo esa actitud de responsabilidad.

Nada de eso, Gastón. Te quiero mucho. Si tuviera que empezar de nuevo mi vida me casaría contigo otra vez.



A mí sólo me interesa que estés bien y te sientas feliz, Gastón.



Monique le decía a cada momento a su amiga:

Si yo tuviera que ponerle un nombre al amor sería el de Gastón. ¡Cómo amo eso gran bendito a mi madre! ¡Y qué feliz fue amándola!





Una noche Monique soñó que paseaba con el hijo de su amiga en unos lagos muy transparentes y que se divertía mucho con las alocuciones de Gastón.



Al día siguiente de esa noche recibió una noticia tan dramática como inesperada por parte de monsieur Dupont.

Alianov abandona la danza.



Después de hablar con su métrico de cabecera, monsieur Dupont, el gran Alianov está gravemente enfermo del corazón.



¡No podrá bailar nunca más!



Fue una noticia angustiante para Monique. Por amigos comunes se enteró de que Alianov pensaba regresar a Londres y radicarse allí junto a su madre.

¿Por qué no quiere recibirme? ¿Por qué ese rencor?



Es un rencor. Es orgullo, Monique.

Para mí, desgraciadamente, es falsa soberbia.



Monsieur Dupont decidió contratar a John Balsen para que acompañase a Monique en "El lago de los cisnes". El gran Balsen, nacido en Nueva York, era un magnífico bailarín, pero insuportablemente fatuo. Sólo hablaba de él. Sólo pensaba en él.



Una noche Monique se enteró por los diarios del casamiento de Jacques Distel con Greta. Esto le produjo una profunda emoción y angustia. Tuvo la idea de que el mundo se alejaba de ella o que, por el contrario, ella se alejaba del mundo. Perdía definitivamente el amor.



En embargo la presencia del gran John Balsen la introdujo nuevamente en su torre de cristal. Colmaba sus ambiciones personales que un talento como Balsen estuviese en París para bailar con ella.

(¡Estoy muy arriba!)



Había hecho una carrera prodigiosa.

(¡Lástima que mi madre no me pueda ver!)



Habló pocas palabras con John Balsen. Le gustaba hacerse la introvertida, la misteriosa, la inalcanzable. John Balsen tenía que darse cuenta que ella estaba sobre él. John Balsen le comentó a monsieur Dupont.

¡Cuesta entenderla! Yo también soy un jeroglífico.



A Monique le sorprendió que su amistad con su amiga de la infancia prosiguiera incólume. Es que le gustaba estar con Gastón y llevarle de regalo lindos juguetes.

¡Pídemle lo que quieras, Gastón!



Una vez en la calle una mujer, una miradora le preguntó:

¿Nunca se enamoró? ¿Los grandes artistas nunca se enamoran "de verdad"?



No contestó. No supo qué contestar. Ante preguntas como ésa se desorientaba y parecía una adolescente turbada. En "L'Opera" esa tarde se encontró con el desmejorado Alianov.

Quise imponerme la obligación de no verte más.



Pero no pude. Aquí estoy con mi doble fracaso: el de artista y el de hombre.



No he venido a censurarte, Monique. Quiero contemplarte. ¡Eres como una bella estatua!



¿Por qué tratas de herirme?

Es la impotencia de un hombre que nunca ha sabido demostrar su humildad.



Voy a decir como el viejo poeta, Monique: "Soberbia, qué estúpidos y humillantes haces a los hombres".



¿Te vas a Londres?

Sí. Me voy.



En esos momentos entró al camarín monsieur Dupont.

Los críticos y periodistas de Francia y de Norteamérica quieren entrevistarla, Monique.





abrir los ojos de Monique.

¡A mí sola?

A usted sola. No hablaron una palabra de John Bansen.

Monique, "la" Fournier, cerró los ojos con fuerza. Quería buscar con su mente a su madre. Tenerla en ese instante cumbre de su carrera bien presente. Sin embargo recordaba nostálgica a Jacques. Cuando abrió los ojos ya Alianov se había ido.

¿Por qué se fue?

Maur Dupont se encogió de hombros. En unos instantes "la" Fournier pareció irse y desconcertada. Sin embargo se mostró muy feliz cuando le ordenó a mon-  
Maur Dupont:

¡Alí estoy yo! ¡Hágalos pasar!

Allí quedaron trancos los recuerdos de "la" Fournier. Entró a su residencia. La fiesta seguía. Nadie, seguramente, había notado su ausencia. Parecía que a "la" Fournier se la "sintiera", se la viera cuando estaba arriba de un escenario bailando.

John Bansen también estaba solo. Lo halló en la sala de música, sentado junto al piano. Ni se miraron siquiera. Ella dijo con tono cansado:

Hace mucho frío afuera.

respondió lacónicamente:

Es un invierno muy largo.

El frío y el invierno venían de otro lado. Los dos estaban muy arriba en la montaña. ¡Y qué soledad había allí en lo alto! ¡Y qué lejos de las personas estaban!

Monique Fournier cerró los ojos con fuerza.

¡Jacques!

¡Qué frío hacía afuera y adentro! ¡Qué largo invierno! ¡Qué alta la montaña! ¡Jacques! ¡El nombre que ella le hubiera puesto al amor! Cuando abrió los ojos empapados en lágrimas ya ni John Bansen estaba allí.

FIN

**BENIGNO LUGONES , CRONISTA POLICIAL ,**  
 por Héctor Pedro Blomberg  
 Crónica de hombres y cosas de fin del siglo XIX.  
**HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES ,**  
 por Cristóbal María Paz  
 Otro capítulo de la inagotable novela del corazón.  
**CUENTOS DE ALMEJAS ,**  
 por Pedro M. Mazzino  
 "Estreno, próximo viernes: MEDEA, de Corneille."  
**MI AMIGA MONY ,**  
 por Emilio Pino  
 -¿Mony? ¿Quién es Mony?- Mony es mi amiga, papá.  
**BILLY WOOD ,**  
 por Robin Wood  
 -William Wood, ponte de pie. Escucharás el fallo.  
**EL CORONEL QUE TENÍA MIEDO ,**  
 por Robert O'Neill  
 Soy inválido de guerra, condecorado y emparchado.  
**EL ÚLTIMO VIAJE ,**  
 por Sandra Bernal  
 El camino. Siempre igual y siempre diferente.  
**LA BUHARDILLA ,**  
 por Alicia Foyatier  
 Los hermanos Valverde, casi parecen mellizos...  
**EL RÍO FANGOSO ,**  
 por Paola Mur  
 El fondo del río es blando, como un tembladeral.  
**CAROL DAY ,**  
 por Kenneth Inns  
 Carol ha regresado de Gabriela y visita a Laszlo.  
**DETRÁS DEL VELO NEGRO ,**  
 por Leonardo Vilela  
 No sabía...Estaba desorientado. Bajó el hacha y...

**EN  
EL PRÓXIMO  
NÚMERO DE**

**intervalo** **ALBUM**

**MI AMIGA MONY**



**intervalo** **ALBUM**

**ALBUM DE OBRAS  
GRÁFICAS COMPLETAS**

**DIRECTORES**

**RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)**



**EDITOR RESPONSABLE**

**COLUMBA**

**S.A.C.E.I.I.F.A.**

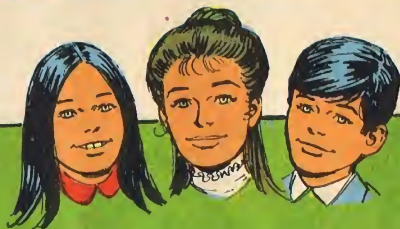
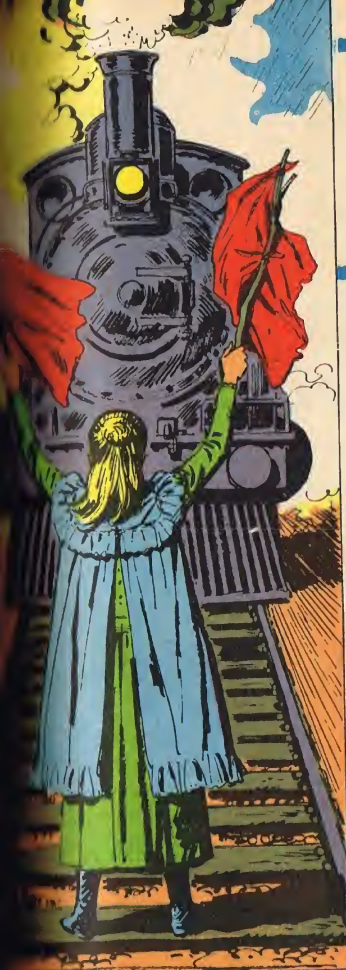
**SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145**

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.130.472.  
 Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas, de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; del I.V.C., Instituto Verificador de Circulaciones y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos: 45-1145 y 45-4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 17, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.

LIBRO  
ARTE  
CENTRO  
COLUMBA  
N° 2751



# HABÍA UNA VEZ UN TREN



## HABÍA UNA VEZ UN TREN

Una película distribuida por BETA FILMS,  
dirigida por Lionel Jeffries  
e interpretada por Dinah Sheridan,  
Jenny Agutter y Bernard Cribbins.  
Adaptación de Patricia More.  
Dibujos de Vogt.

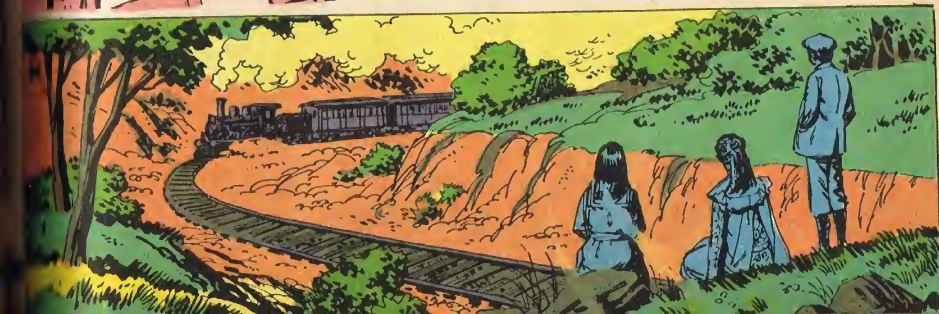


"Los milagros todavía suceden a nuestro alrededor. Es cuestión de tener fe en ellos. Y aguardarlos con el corazón abierto, sin asombrarse

demasiado de que Dios recompense a los que merecen recompensa".

Y esta vez el milagro se da en el tren que llega, porque el que llega es...él. "Ya no necesitamos nada más: es él".

Una película sensacional, plena de acción, suspense, y puras, cristalinas emociones. Una película que nuestros lectores pueden disfrutar en la versión libre que sigue, magistralmente realizada para ellos.





"Los milagros todavía suceden a nuestro alrededor. Es cuestión de tener fe en ellos. Y aguardarlos con el corazón abierto, sin asombrarse demasiado de que Dios recompense a los que merecen recompensa."



¡Ahora quietos los tres! Fijen sus miradas en el pajarito. ¡Y sonrían, por sobre todos las cosas sonrían!



Nos costaba cumplir la orden del fotógrafo. Nadie puede obligar a tres chicos a reír cuando ellos saben que pronto, ante los ojos atónitos, el mundo estallará.

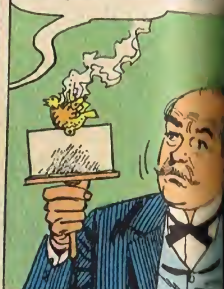
**FLASH!**



¡Debieron reír antes!



¡Es que sólo ahora su pajarito causa gracia, señor Johnson!



Peter era el menor, Felisa la del medio y yo, Roberta, lo "La Flaca", o Bobby, simplemente) la más alta y mayor. ¿Éramos felices entonces? Sí, pero recién nos dimos cuenta cuando dejamos de serlo. Nuestra casa de las afueras de Londres era moderna y cómoda.



¡Señora Waterburys! ¿Está usted por aquí?



Mamá no estaba casi nunca en la casa, ni le cuentaba amigas ni pasaba su tiempo haciendo compras, porque vivía permanentemente con nosotros.

La cocinera desea saber qué debe preparar para la cena, señora.



Lo que quiera, Ann. Pero que no falten tortas y dulces. ¡Nos gustan tanto!

Eres maravillosa, mamá. No sabríamos qué hacer sin ti.



Si no hubiésemos nacido, si no tuvieses hijos, ¿qué habrías hecho para llenar tus días?

No lo sé. Tal vez escribir. ¿Cuentas donde hablaría de una pareja feliz, en una casa hermosa, con tres hijos juguetones y travisios. ¿Te das cuenta, Bobby?





...era sencillamente magnífico. Una  
...monachona y risueña que, al llegar  
...su trabajo (en Londres, en una ofici-  
...muy importante) alborotaba el ritmo  
...bulir de nuestro hogar.

...luego, pequeños! ¿No corren a sa-  
...ludarme?



Algún día van a lastimarte con sus efusi-  
vidades, Charles.



Me lastimarían si dejaran de ser efusivos,  
querida. ¿Hay tortas para la cena?

¿Sabes, Peter? Hoy creo que las merezco.  
Traje algo para ti. Y me gustaría que fuera  
algo que hayas deseado.

¡Muéstramelo, papá!



...el mejor de lo que hubiese deseado  
...el más lindo de mis sueños!



¿Son así las de  
verdad?



Nunca vimos ningún tren,  
Peter, pero así deben ser.

¡Fíjense! Se ha detenido. ¡Resopla  
como un caballo agotado! Parece  
que fuera a reventar...



¿Fue un anticipo de lo que pasaría esa misma  
noche? Peter se la mostró a papá cuando éste  
llegó de su oficina.

¡Todo tiene remedio! El sábado me ocuparé de  
ella. Falló su válvula de vapor. ¡Ahora to-  
dos a la mesa!



¿Está en casa el señor Charles Waterburys?

Sí, señores. Iré a avisarle que ustedes  
quieren verlo.



Será cosa de un momento. Ten-  
dremos que poner foso y puente  
levadizo en nuestro castillo para  
que nadie ose molestarnos duran-  
te la comida.

Las voces llegaban apagadas e inaudibles desde el despacho. Mamá  
comenzó a preocuparse. Sobre todo cuando papá la llamó a su lado.  
Tardaban en regresar y resolvimos ir a investigar.



No está bien hacer esto. Pero, ¿quién  
soporta la curiosidad?



Los acompañaré, seguro, pero sigo sosteniendo que están en un error, señores.

No hay posibilidad de error, señor Waterburys. ¡Vamos!



A la policía, por favor.



Papá volverá pronto. Es todo lo que sé. Ahora acuéstense.

¡Sí, mamá.



Así lo haremos, Felisa: si mamá nada nos dice, nada le preguntaremos. ¿De acuerdo?

De... acuerdo, snif, Boby. Buenas noches.



Todo comenzó a cambiar. Mamá salió temprano y regresaba tarde.

Ahí vuelve.



¡Sí, pero su cara es la de siempre. No habrá nada nuevo que decirnos.

Tendremos que despedir a la criada y a la cocinera y mudarnos de casa, niños. Acabo de alquilar una de campo en el condado de York.



Viajamos al día siguiente, en tren. Era la primera vez que veíamos y subíamos a uno.

¿Primera clase, señora?

No, segunda, señor.



Bajamos en Oakworth. Un ambiente solitario y frío en la noche neblinosa. Mamá se acercó a un mísero coche-ro.

¿Conoce la "casa de las tres chimeneas"?

Supongo.







¿Falta mucho para llegar? ¿No podemos subir al menos las valijas en el carro?

Ustedes no me hablaron de las valijas. Sólo preguntaron por la casa.

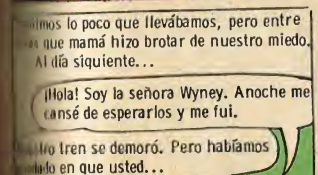


Todo está en desorden. ¡La señora Wyney no cumplió su palabra de arreglarla y prepararnos la cena de esta noche!

No me gusta nada, mamá.



¡Esa es, señora! Está deshabitada desde hace tiempo. Los últimos ocupantes eran gente extraña que con nadie se daba.



Fuimos lo poco que llevábamos, pero entre los que mamá hizo brotar de nuestro miedo. Al día siguiente...

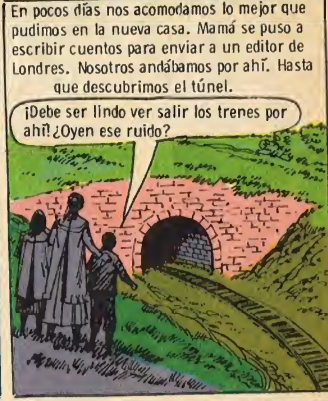
¡Hola! Soy la señora Wyney. Anoche me cansé de esperarlos y me fui.

¡Su tren se demoró. Pero habíamos estado en que usted...



¿Les dejara comida? ¡Lo hice, señora Waterburys! ¿No se les ocurrió abrir el horno para descubrir esta torta de fresas?

¡Justamente la que más me gusta!



En pocos días nos acomodamos lo mejor que pudimos en la nueva casa. Mamá se puso a escribir cuentos para enviar a un editor de Londres. Nosotros andábamos por ahí. Hasta que descubrimos el túnel.

¡Debe ser lindo ver salir los trenes por ahí! ¿Oyen ese ruido?



¡Un tren de verdad! En movimiento parece más grande.



Poco a poco fuimos conociendo los horarios. El que iba a Londres pasaba a las diez y veintinueve.

Si papá está allá, tal vez vea pasar este tren también. Podríamos hacer algo.



¡Saludemos al tren! Será como enviarle un saludo a él.

¡Buena idea, Bobby!



(¿Y esos niños? Nunca los vi antes. Rompen la monotonía del paisaje.)



(¡Encantadores, sencillamente encantadores...!)



¡Nos saludó como si nos conociera y alegrara de vernos!



Sucede que la gente es buena, Peter. Sólo espera un gesto de los demás para demostrarlo. ¿No lo decía siempre papá?

Sería hermoso que él estuviese aquí, con nosotros. Es lo único que nos falta para ser felices como antes.



Sí, Bobby. Lo único...

Pero papá solía decir algo al respecto: "Si deseas algo con ahínco, acabarás por tenerlo". ¿Recuerdan? Vamos a rezar antes del almuerzo. "Padre nuestro que estás en el Cielo..."



El empleado de la estación se llamaba Perks. Parecía huraño y hosco.

Buenos días, señor. ¿Puedo preguntarle cosas sobre su trabajo?

No ahora, muchacho. Debo dar paso al expreso de las once. ¡Tengo mucho que hacer!



Debe ser hermoso estar todo el día aquí. Casi un juego.



Un juego mal pagado. Lo que gano apenas me alcanza para comer. Tengo cuatro hijos, ¿sabes?

Al rato, Perks parecía otro. Nos contaba sus cosas y hasta nos permitía sonar la campana que daba partida a los trenes. Lo contamos en casa y la señora Winey se asombró.



¡Eso es un milagro, niños! En el pueblo suponemos poco menos que Perks es un ogro.

Sucede que la gente es buena. Sólo espera... ¿Cómo sigue esa frase de papá, Bobby?

"Sólo espera un gesto de los demás para demostrarlo", Felisa.





...la robaba horas al sueño para escribir sus cuentos. Hacía por las noches y una mañana despertó enferma.

...que debería verla un médico!  
...del pueblo viajó afuera por una  
...Está el doctor Forrest, pero se  
...intentarlo.



...lo olvidé. Pregunté su dirección y fui a verlo.

...enfermo me necesita? ¡Hay  
...médico en Oakworth, peque-  
...ña!



Está de viaje, doctor. Y  
mi madre podría morirse.

...uuerdo, me iré. Pero esto me re-  
...vería algo, doctor: teníamos un perro  
...en casa. Un día murió y con mis her-  
...mos lloramos hasta el anochecer.



Pero después, cada vez que nos cruzamos  
con otro perro, lo acariciamos recordando  
al que perdimos.

¡Aguarda, tonta muchacha! Pondré mi  
cabeza bajo el agua e iré a ver a tu  
madre.



¿Por qué, señora Winey?



Hace años que no ejer-  
ce. La bebida, ¿sabes?  
¡Una lástima de hombre!  
Perdió a su mujer en  
un accidente y... ¡ol-  
vídalo!

¿Sabe usted lo que es perder  
al ser que más amamos?



¡Vaya si lo sé! Es sentirse abando-  
nado para siempre, amargo y con  
 ganas de no ver a nadie. ¡Es odiar  
a todos los que aún tienen a quien  
amar...! ¡Fuera de aquí!

"Influenza", diagnosticó. Nada grave. Pero  
no pudo seguir escribiendo ni pagar los re-  
medios que recetó el doctor Forrest. Mis her-  
manos y yo nos reunimos. Había que pedir  
ayuda, pero, ¿a quién?

El señor que nos saluda desde el tren parece  
importante, Bobby. A lo mejor...



(¿Y eso? Algo les pasa a los encantadores  
niños.)





Cuando el tren se detuvo en la estación, se asomó por la ventanilla. Yo estaba allí. Con una carta que dejé en sus manos y en la que explicaba nuestra situación.



Al día siguiente...

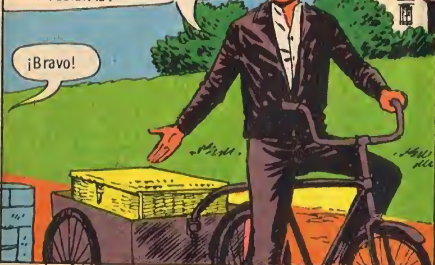
¡Es él! Personalmente quiso atender nuestro pedido.



¡Oh, no! Simplemente es el señor Perks.



¡Encomienda para los Waterburys! Acaban de dejarla en la estación. ¡Pesa como el demonio! ¿No vienen a recibirla?



¡Bravo!

Había de todo. Remedios y comida. Dulces y hasta un ramo de rosas "para la enferma a quien deseo pronta cura". Firmaba "Q. B. Mamá se enojó cuando, tiempo después, lo supo.

¡No vuelvan a hacer algo semejante! Yo enviaré ahora una carta a ese generoso señor. Disculpándolos.



Es imponente cuando se enoja. Si le dura, Bobby, no habrá fiesta para tu próximo cumpleaños.

Sin papá, ya no me importan las fiestas, Peter. Prometimos no preguntar nada, pero me muero por saber de él.



Hubo fiesta, sí. Con tortas y dulces. Y unas visitas que nos conmovieron: el señor Perks y el doctor Forrest. Cada uno habló al brindar por mi felicidad.

Por una de las tres personitas que están logrando hacernos recuperar la fe en la gente.



Por tu bondad, Bobby. Por la manera maravillosa que me hizo entender, hablándome de un perro que la vida es la posibilidad de dar, siempre dar a nuestros semejantes.



Se marcharon ya, mamá. Gracias por todo. Pero me faltó algo: papá.

Volverá, Bobby. Sólo tienes que tener fe en eso. Mucha fe. El debe estar pensando en ti en este momento.



Cuando me fui a la cama la vi abrir un diario y leerlo. Era un viejo que había usado la señora Winey para envolver algo. No recibíamos diarios en casa, pero nunca me había detenido a pensar el motivo.

(El juicio será mañana. Debo estar ahí. Rogar a Dios cerca de él.)





...regresar en el próximo tren. Dijo que estaría aquí antes de la noche.

¡Mamá, Peter. Mamá nunca habla por hablar.



¡Oakworth! ¡Bajen sin asustarse, señores! Es sólo una tenue llovizna.



Mamá no venía en ese tren. Bajaron pocas personas, y un viejo con aspecto de vagabundo y un moral miserable.

¡Se ha desvanecido! ¡No lo toquen hasta que avise a la policía!

Parece un pordiosero hambriento.



Entiendo lo que quiere decirnos, pero parece que habla en francés. ¡No voy a la policía! Mi madre no tardará en saber el francés.



¿Francés, Peter? ¡Para mí es ruso porque no lo entiendo!

...es un médico y algo caliente, mon... Nuestra casa es grande y podrá quedarse allí. Tú, Bobby, ve por el doctor Forrester.

¡Sí, mamá!



Estuvo bien en pocos días. No tenía dinero pero pagaba nuestra hospitalidad enseñando a escribir a mamá, que así pudo perfeccionar su estilo y conseguir que pagaran mejor sus cuentos.

Esto me recuerda mi propio hogar, madame. Son ustedes muy buenos.



En Rusia no gustó a las autoridades su libro que hablaba de los sufrimientos de los pobres. Lo condenaron y enviaron a Siberia. Allí supo que su familia había huido a Inglaterra y escapó para llegar aquí vía París.



Mamá llegó en el próximo tren. Efectivamente, ese hombre hablaba francés. Pero era ruso.

Mi nombre es Szezpansky. Huí de Rusia perseguido, madame. Era escritor allá. Uno de mis libros no gustó al gobierno y...

¡Para mí, su francés suena a ruso!



Rueguen esta noche a Dios por todos los cautivos del mundo, hijos. Por los cautivos y prisioneros que están lejos de sus hogares.





En la mañana vi que sacaba las ropas, archivadas en un baúl, y se las daba a nuestro huésped.

-Prometí no hacer preguntas, pero ya no resisto una, mamá: ¿ha muerto papá?

No. Vive y volverá alguna vez.



¿No vienes a ver pasar el tren de las diez y veintinueve, Boby? ¡Felisa y yo iremos solos si no nos acompañas!



¡Voy, Peter!

Sería un día muy especial. Estábamos sobre la hondonada donde corrían los rieles. Había un talud que contenía tierra que arrastraban las lluvias. De pronto...

¡Magia, Boby! La tierra se mueve. ¡Ese árbol parece caminar!



¡Es un alud, Felisa! Romperá el pequeño muro de contención y...



¡Costará sacar todo eso de las vías!

Hay algo peor aún: el tren de las diez y veintinueve llegará pronto. El maquinista ignora el derrumbe y... ¡debemos hacer algo!



¿Usar el telégrafo? No sabemos. ¿Correr hasta la estación y avisar a Perks? No llegaríamos a tiempo. Pensé en mis enaguas rojas y en las de Felisa. Nos las quitamos e hicimos trapos de ellas, atados a unas ramas.

¡Deberán vernos!





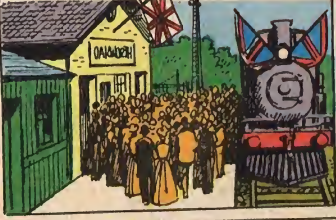


¡Salta de allí, Bobby!  
Se aproxima sin frenar.  
¡Puede atropellarte!

Papá solía decirnos: "Cuando  
debas hacer algo por los demás,  
hazlo con los ojos cerrados..."



Me desmayé cuando el monstruo de vapor se  
detuvo a un palmo de mi cuerpo. Y quise des-  
mayarme de la emoción, en la fiesta que en  
el andén de Oakworth nos dio el señor G. B.,  
al enterarse que habíamos salvado su vida y  
la del resto del pasaje.



Y en nombre de todos, entrego es-  
tas medallas y tres relojes a los  
"niños del ferrocarril" que se han  
ganado la simpatía y el agradecimien-  
to de todo el pueblo.



¿Un premio para lo  
hicieron. ¿No querrían  
algo más?

Ya que usted nos ofrece la posibili-  
dad, señor, ¿podría hacer algo en  
favor de un cautivo?



Su nombre figura en esta carta donde  
le explico su problema. El quiere unir-  
se a su familia que está en algún lugar  
de Inglaterra.

¡Lo haré, Bobby!



Después despedíamos al  
Scezpansky que partía fe-  
en el expreso de las diez y  
nueve, hacia Londres, don-  
esperaban los suyos. Ma-  
estaba triste, sin embargo.  
No podía adivinar sus pensa-  
mientos.



(Un cautivo halló la justicia y la felicidad.  
Pero hay otros en el mundo...)





Pensábamos una cosa, señor Perks.  
¿Cuándo es su cumpleaños?

Lo olvidé, Peter. Sólo recuerdo el  
de mis hijos ahora.



Por fin nos dijo que era el 15 de agosto.  
En ese año de 1905 cumpliría cuarenta  
y dos. Resolvimos festejárselo. Pero, ¿có-  
mo...?

¿Y si fuésemos por el pueblo pidiendo re-  
galos para él? Debe tener amigos, ¿no?  
¡Nadie se negará!



Mamá nos prohibió pedir  
a los demás, Felisa.



¡Es diferente esta vez! No pediremos por  
nosotros, sino para otro. ¡Manos a la  
obra, hermanitos!

Fue una experiencia inolvidable. Muchos  
dieron. Otros no. Juntamos una carrada  
de cosas. Y el 15 de agosto las llevamos a  
casa de Perks.

¡Es maravilloso! Pero él se enojará. Pen-  
sará que lo hicieron por caridad.



¡No las acepto! ¡Llévenselas de vuelta!



Eso desilusionaría a la gente, señor Perks.  
No llame caridad a la generosidad. No die-  
ron al necesitado sino al amigo. ¿Tuvieron  
oportunidad antes de demostrarle su amis-  
tad?

Creo que tenía ganas de llorar el pobre  
hombre. Abrió una botella de vino y sa-  
limos pasteles. La bondad engendra  
bondad. Quiso devolvernos de alguna manera  
el gesto y...

Me dicen que tienes una  
locomotora rota, Peter.  
¡Tráemela mañana y vere-  
mos si puedo arreglarla!



¡Iba a repararla papá, ¿recuerdas? Pero  
quizá tarde en volver. ¿El no se molesta-  
ría de saber que Perks quiere hacerlo?  
¿La llevo, mamá?



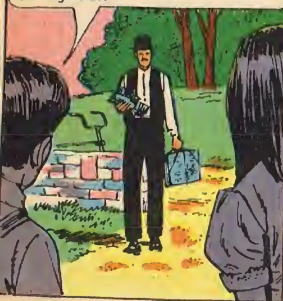
Claro que no. ¡Llévasela!

¡Es inútil! No consigo hacerla fun-  
cionar. Y se lo he prometido a ese  
muchacho.



El entenderá, Perks. Es un juguete  
¿no? Podrías llevarle otra cosa para  
entretenerlos.

¡Ahí viene! Trae la locomotora y un pa-  
quete grande.



Lo siento, Peter. Sigue tan rota como an-  
tes. Pero de todos modos podrás divertirte  
con estas revistas que encontré en casa.  
Tienen dibujos para colorear y cuentos.



Yo me hice cargo del pesado paquete. Lo dejé  
en mi cuarto. Y mientras mis hermanos bajaban  
para la cena, me fijé en el diario que Perks había  
usado para envolverlo.

(¡Una foto de papá! Bajo  
una noticia...)







Mamá advirtió mi tardanza y subió. Descubrió mi llanto y el motivo. Ya no había nada que ocultar.

¿Qué hizo de malo?

Nada, Bobby. Lo acusaron de vender informaciones secretas del gobierno.



Pero es inocente. Había otro empleado que le tenía envidia en su oficina. Pero costó probarlo.

¡Debiste ir a ver quién pudiera ayudarlo, mamá! Pedir, implorar.



¿Recuerdas mis viajes cuando vivíamos en esta casa? Nadie movió un dedo. Temían comprometerse. Yo les dije que no tenían nada que perder a los demás. Sólo a mí siempre...



La generosidad insobornable de mamá me conmovió. Dar a pesar de no haber recibido lo que necesitábamos. Pero yo no podía imitarla en eso. Pensé en el señor G. B. y en la mañana fui a esperar su tren de las diez y veintinueve.

(Ahí está. Bajó y viene hacia mí, como si supiera...)



Quería hablarte, Bobby.



También, señor. De esta noticia. El es mi padre, ¿sabe? Está en apuros. Es otro ruso, como aquel ruso... ¡Es inocente!

Iba a ocuparme del asunto sin que me lo pidieras. Supe por el diario lo que pasa. Claro que confío en su inocencia. Es tu padre, ¿no? Tengo amigos en la corte. Aman la justicia como yo.



Sin pedir recibía. ¿Milagro? ¿Recompensa? Junté el nombre de G. B. (sus iniciales para mejor decir) a esos ruegos que alzaba al Cielo por papá. El tiempo pasó lentamente. Para el otoño comencé a sentirme inquieta. Seguíamos sin recibir diarios.

¿Sales, Bobby?



¿Sin tus hermanos?



Sí, mamá. Hoy necesito estar sola. Ir por ahí, matar el tiempo pensando en cualquier cosa. ¿Está mal?

Está bien. Cada día te pareces más a mí. En los momentos especiales siempre busco la soledad. Anda, ve.



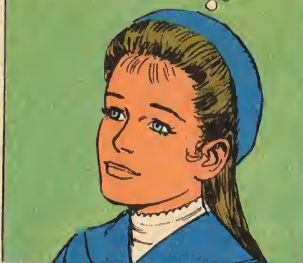


Vagué por los terraplenes. Vi pasar el primer tren de la tarde por el túnel. No podía alejarme de las vías. Me atraían como a Peter y a Felisa desde que habíamos la casa de las tres chimeneas.

¿Seremos siempre los "chicos del ferrocarril...?"



"Si deseas algo con ahínco acabarás por tenerlo." Todo es cuestión de fe. Papá lo decía. Y yo tengo fe. Mucha. Y quiero algo. Un milagro tal vez. Quiero que..."



El silbato del tren sonó lejano. La mo. Venía de Londres. Corrí hacia él. Perks salía de su oficina, y puntual.

¡Hola! ¿Los tuyos bien, Bobby?

St...



¡Oakworth! Llegan ustedes a un buen lugar, damas y caballeros. ¡Oakworth!



Dos personas. Tres. Bajaron y se fueron. Perks sonó la campana. La máquina resopló lanzando una nube de vapor que permaneció quieta sobre el andén.

(No hubo milagro hoy. Pero habrá más días en el tiempo. Mañana, quizás...)



(Mañana no. Ahora. ¡Hoy! Es él...)



¡Debía llegar mañana, pero quise anticiparme! Ya no resistía la ausencia. ¿Y Peter? ¿Y Felisa? ¿Y mamá?

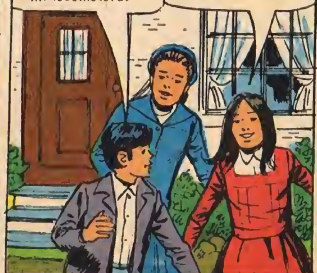
Bien, papá. Todos bien, esperándole.



Qué fuerte me abrazó. Creo que lloraba cuando hizo lo mismo con mis hermanos. Después lo dejamos abrazado a mamá. Y salimos a caminar por ahí.

¡Ahora él arreglará mi locomotora!

¡Y nos hará reír durante las comidas!



¡Papá!

¡Bobby! Casi me quedo dormida me paso de estación. Me desatol el campanazo del empujador.





Sí, chicos, sí. Ya no necesitamos nada más. El llegó.

CARLOS  
ENRIQUE  
VOGEL-72

FIN

# el consejo de un amigo



## MOTOR Y AUTOMÓVIL

- ☐ Técnico en Motores
- ☐ Mecánico de Automóviles
- ☐ Electricidad del Automóvil
- ☐ Mecánico Motores Diesel
- ☐ Localización de Averías Automóvil

## DIBUJO

- ☐ Delineante Mecánico
- ☐ Delineante en Construcción
- ☐ Delineante General

## MEDICIÓN

- ☐ Maestro Tornero
- ☐ Maestro Fresador
- ☐ Maestro Ajustador
- ☐ Técnico en Soldadura
- ☐ Maestro Soldador
- ☐ Encargado Mecánico
- ☐ Selección Empleo de Ajustes y Tolerancias
- ☐ Verificación y Medición Mecánica

## GRAL. ARTIGAS 428/DPTO. 34B/BUENOS AIRES (S.N.)

Señor Director de CEAC: Envío este cupón para recibir GRATUITAMENTE en la dirección indicada al pie, el folleto informativo del Curso que señalo con una "X":

## MECANICA

- ☐ Maestro Tornero
- ☐ Maestro Fresador
- ☐ Maestro Ajustador
- ☐ Técnico en Soldadura
- ☐ Maestro Soldador
- ☐ Encargado Mecánico
- ☐ Selección Empleo de Ajustes y Tolerancias
- ☐ Verificación y Medición Mecánica

## DIBUJO Y

- ☐ Dibujo Artístico
- ☐ Dibujo Humorístico
- ☐ Dibujo de Chistes
- ☐ Dibujo de Caricaturas
- ☐ Dibujo de Historietas
- ☐ Pintura al Oleo

## DECORACIÓN

- ☐ Decoración General
- ☐ Decoración del Hogar

## ELECTRICIDAD

- ☐ Instalador Electricista
- ☐ Montador Electricista
- ☐ Maestro Electricista
- ☐ Técnico Electricista
- ☐ Iluminación Fluorescente

## CONSTRUCCIÓN

- ☐ Maestro Albañil
- ☐ Técnico en Construcción

NOMBRE \_\_\_\_\_

DOMICILIO \_\_\_\_\_

LOCALIDAD \_\_\_\_\_

RA/RB

No es obligatorio enviar este cupón. Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.

Francisco a peso  
Concesión 14 112





## APRENDA ALTA COSTURA

con  
un gran modista  
europeo

Uno de los más famosos modistas europeos le enseñará a usted, en su casa, por correspondencia todos los secretos de la moda. El curso más dinámico de diseño, corte y confección, ahora a su alcance en su propio hogar.

POR CORRESPONDENCIA

**CEPIA**

CEPIA, bajo la dirección del famoso modista Jean Milano, se compromete a convertirle en una verdadera creadora de modas y en una eficiente modista, Prof. de Corte y Confección diplomada.



# y 20 profesiones más para el hombre ...y la mujer

CONTABILIDAD Y ADMINISTRACION DE EMPRESAS. DIBUJO. DECORACION. PUBLICIDAD. PERIODISMO. CASTELLANO. MATEMATICAS. ALTA COSTURA. INSTALACIONES ELECTRICAS. MOTORES ELECTRICOS. ELECTRONICA. RADIO T.V. MECANICA AUTOMOTRIZ. CARBURACION. ELECTRICIDAD. REFRIGERACION. AIRE ACONDICIONADO. AGRONOMIA. AGRICULTURA. FRUTICULTURA. HORTICULTURA. GRANJA. APICULTURA. AVICULTURA. MAQUINARIA AGRICOLA. FLORICULTURA.

**CEPIA**

Centro de Estudios  
Politécnicos  
Ibero Americano

- CEPIA - Casilla 4367 -  
Correo Central (Bs. As.)

Nombre .....  
Apellido .....  
Dirección .....  
Loc ..... 18

Solicite sin compromiso  
el diario de Jean Milano  
e informes sobre los cursos.

URUGUAY: Mercedes 832 Montevideo

Un técnico de **IADE**  
merece más confianza

# MECANICA AUTOMOTRIZ

Carburación Electricidad

# ELECTRONICA RADIO TV

Transistores

# BOBINADO DE MOTORES

# INSTALACIONES ELECTRICAS

Sea un profesional capacitado en las técnicas de  
mayor aplicación en hogares, comercios e industrias

Escuelas  
técnicas **iade**

HORARIO:  
8:30 a 12 y 15 a 22 hs.  
Tel 47-4847 - 27-7204 - 37-1404



Estudie  
una carrera  
técnica  
...y gane más

Para cursos por correspondencia. Solicite gratis el "Libro de oficios, las artes y el éxito".

Escuelas Técnicas IADE  
Casilla Correo 14  
Suc. Ramos Mejía (Bs. As.)

Nombre .....  
Apellido .....  
Dirección .....  
Localidad ..... 18.

Convírtase en poco tiempo  
en experta en

# belleza profesional (cosmetología) y peluquería



**aprenda EN SU CASA POR CORREO**

- maquillaje •manicura •gimnasia
- pedicura •kinesiología (masajes)
- laboratorios de cosmética



**EXPERTA  
EN BELLEZA**  
Instituto Incorporado  
PROFESSIONAL SCHOOLS

**PELUQUERIA  
(Para damas)**  
Instituto Incorporado a  
PROFESSIONAL SCHOOLS

una profesión ideal  
para la mujer  
dinámica y moderna

**Gratis**  
EXTRAORDINARIO

EN POCO  
TIEMPO  
SERÁ  
EXPERTA  
PROFESIONISTA



INICIE  
AHORA  
MISMO  
SU CARRERA  
TRIUNFAL

**PROFESSIONAL  
SCHOOLS**

FLORIDA 835 - 3° P  
CASILLA 151-SUC.13  
Buenos Aires

**SOLICITE FOLLETO GRATIS**

CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES

Envíase remítame FOLLETO GRATIS sobre v/curso de Belleza Profesional

Nombre \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ Pcia. \_\_\_\_\_

SI UD. RESIDE EN URUGUAY  
ENVÍE EL CUPON A: CASILLA 113 C.CENTRAL - MONTEVIDEO

**APRENDA**

## enfermería

EN SU CASA POR CORREO  
brillante porvenir



Para el hombre y la mujer

- ALTOS SALARIOS •RESPECTO
- VIAJES •TRABAJO INTERESANTE
- INDEPENDENCIA... •UNA NUEVA VIDA!

la escasez de personas  
instruidas en enfermería  
es alarmante

usted puede cubrir uno del  
millón de puestos vacantes!!!

**PROFESSIONAL SCHOOLS**

CASILLA 151-SUC.13 Buenos Aires

**¡YA MISMO! SOLICITE FOLLETO GRATIS**

PROFESSIONAL SCHOOLS: CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES

Envíase remítame FOLLETO GRATIS sobre v/curso de ENFERMERIA

117  
OF

Nombre \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ Pcia. \_\_\_\_\_

- SI USTED RESIDE EN **URUGUAY** ENVÍE EL CUPON A: CAS.113-C.CENTRAL-MONTEVIDEO
- SI USTED RESIDE EN **PERU** ENVÍE EL CUPON A: APARTADO 4000-C.CENTRAL-LIMA
- SI USTED RESIDE EN **CHILE** ENVÍE EL CUPON A: CLASIFICADOR 755-SANTIAGO

Actúe **HOY MISMO** envíe el cupón



**TODAS LAS ESPECIALIDADES DE LA COSMETOLOGIA**